



Josean Villalabeitia

SEMBRANDO FUTURO

Centro de Formación Rural
de Tami (Togo)



Josean Villalabeitia

SEMBRANDO FUTURO

Centro de Formación Rural de Tami (Togo)

2012

2012

ISBN: 978-84-615-9607-2

Fotos: CFRT/Josean Villalabeitia/Ángel Díaz/PROYDE/JAWarletta/
CIMMYT/Marack/H.Birkeland/Archivos

Maquetación: José A. Warletta

Índice

Introducción	7
Pórtico del H. Superior General	13
El Centro de Formación Rural de Tami	15
A modo de balance apresurado...	121
Apéndice 1	141
Apéndice 2	142

Introducción

Durante mis doce años de presencia activa en Tami he escrito muchas páginas de informes de actividades, pero he de reconocer que es la primera vez que me toca redactar la introducción de un libro.

En primer lugar, quisiera agradecer a su autor, el Hermano Josean Villalabeitia, haber aceptado este encargo. Sé que lo ha hecho con gusto y con mucha dedicación. Ha tenido que estrujar cuarenta años para poner lo esencial en algo más de un centenar de páginas. Trabajo arduo y delicado. Ha sabido presentar la obra de Tami en su conjunto, destacando los diferentes momentos de su historia. También deja muy claro la evolución del Centro, con sus altibajos, y las transformaciones que se han ido produciendo en la región debido, entre otras razones, a las acciones a corto y largo plazo realizadas por el Centro. Los recuadros, que son una mirada con lupa a ciertos aspectos que podríamos pasar por alto, subrayan la dimensión cercana y humana con una chispa de humor y un toque personal.

El autor ha tenido la limitación del espacio. Cada capítulo podría tener la extensión de todo un libro, incluyendo nombres, anécdotas, detalles de mucho interés humano y social. Es posible que algún lector sienta que hay lagunas u olvidos; pedimos disculpas por anticipado pero la realidad se impone al corazón. Las narraciones aquí presentadas quieren ser un cuadro impresionista en el que a partir de unas manchas de colores el espectador –en este caso el lector– termina de dar forma en su mente a medida que lee. Sin duda que a las personas que han pasado por Tami este libro les despertará emociones y recuerdos, cercanos o lejanos, les hará volver a vivir su estancia en Tami y el encuentro con otras gentes de aquí y allá. Para los que no conocen Tami será una manera de acercarse a una obra original de hondo calado humano y solidario, y casi seguro que no les dejará indiferentes. Para los que nunca han estado en Tami pero han ayudado o colaborado será como recibir noticias de un familiar alejado, cuyas andanzas estamos contentos de conocer.

Estas páginas quieren ser también un homenaje a todas las personas –vivas o difuntas– que han hecho del sueño de Tami una realidad. Todos los que con su trabajo, su presencia, su apoyo moral o económico, han hecho realidad el milagro de Tami. Sería casi imposible dar el nombre de todas las personas e instituciones que nos han ayudado a lo largo de tantos años. Que nadie se sienta ofendido si su nombre no aparece, pero pensad que la obra de Tami es vuestra obra, pues sin vosotros no se hubiera podido realizar. Habéis sido nuestra esforzada retaguardia en la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo.

Con mi limitada experiencia de una docena de años podría llenar páginas de anécdotas muy interesantes y conmovedoras de este periodo, de personas e instituciones que nos han ayudado y también de las personas a las que hemos ayudado, pero no es el momento ni el lugar. Lo mismo podrían hacer otras personas anteriores a este periodo. El autor nos deja claro que si algo ha caracterizado a Tami es que no deja indiferente a nadie. Todo el que pasa por allí tiene algo que aportar, que hacer o contemplar. Tami es una estructura abierta, con posibilidades de cambio y adaptación, sin otros límites que la capacidad imaginativa y los que impone la naturaleza. Tami ha ido evolucionando y adaptándose a las circunstancias según las posibilidades y la creatividad de cuantos han pasado por el Centro, y esta evolución aún no ha tocado techo.

Hace unos meses, el programa “Pueblo de Dios”, de Televisión Española, presentaba al gran público el reportaje “Tami, un milagro hecho realidad”. Fue una ocasión para dar a conocer nuestro trabajo humilde y callado de casi cuatro décadas. Hemos recibido muchas reacciones muy positivas a esta emisión, pero para mí, que he vivido de cerca todo este proceso, el gran milagro de Tami es haber sobrevivido cuarenta años y disfrutar de buena salud. Hay también infinidad de pequeños milagros, como el gran número de voluntarios que han pasado por el Centro, el apoyo recibido de todo tipo de instituciones, la sonrisa de niños y adultos, las múltiples personas que han podido mejorar sus condiciones de vida y dar un futuro mejor a sus hijos, el agua de los embalses para personas y animales, los niños que han podido disponer de una escuela, etc.

Si me permitís, quisiera compartir con vosotros lo que esta obra ha supuesto para mí. Mi primer contacto directo con Tami fue a finales de octubre de 1984, a mi llegada a África, de la mano del Hermano Manuel Plumed y, más tarde, del Hermano Juan Rubio. He podido conocer personalmente, en distintos momentos, a casi todos los Hermanos y animadores que han pasado por el Centro de Formación Rural. Tuve mucho interés en conocer a Patricio Arce, su fundador, y, después de convivir con él en Tami, pude ver el cariño que sentía por este proyecto al que dio vida, aunque por circunstancias tuvo que dejar cuando el Centro apenas tenía dos años. Desde Dapaong seguí con interés crítico la obra del Centro, sin pensar que un día me tocaría “tirar del carro”.

Una mañana de domingo de finales de mayo de 1998, el Hermano Enrique Cepero me propuso a bocajarro si quería ir a Tami como responsable. Pasado el primer momento de sorpresa dije que sí, sin dudarle, y añadí de forma casi espontánea y como por una intuición repentina, que me tomaba Tami como un desafío.

Viendo las cosas con la perspectiva del tiempo transcurrido, creo que aquella intuición fue acertada. Hasta me atrevería a decir que, incluso desde antes de la fundación, el proyecto de Tami ha sido un desafío. Lo fue para el obispo, Monseñor Hanrion, para el Hermano Fernando Izaguirre, para los primeros Hermanos que empezaron esta aventura y para todos los que la hemos seguido y dado vida. Todo estaba por hacer, era una nueva experiencia y un proyecto creativo, había intuiciones, buena voluntad, promesas de financiación, mucha ilusión y trabajo en abundancia, pero del proyecto a la realización quedaba un gran trecho y se fue haciendo camino al andar, día a día, año tras año...

Por lo que a mí respecta, este desafío empezó a trabajar mi imaginación; reconozco que, antes de tomar la responsabilidad directa, más de una noche me desperté pensando en Tami. Este desafío lo fui compartiendo con la gente que conocía; vi que el proyecto les entusiasmaba. Eso me animó mucho y durante mi estancia de nueve meses en España, pasados en La Santa Espina (Valladolid), el proyecto fue tomando cuerpo y llegué a plasmarlo sobre el papel. Mi paso por la Santa Espina y Valladolid fue providencial, no por lo que aprendí de técnicas agrícolas y demás, sino por el tiempo de reflexión y de contactos personales

que han sido muy valiosos para el proyecto de Tami; ayudas, apoyos y hasta la designación concreta de mi sucesor en la dirección del Centro, el Hermano Vicente Bartolomé, que ya se prepara para tomar el relevo, todo ha sido fruto de esta estancia.

Las circunstancias de la vida han hecho que sea providencialista, que crea que Dios está muy cerca, que nos ayuda y que se sirve de nosotros para ayudar a otros. Estos años de Tami me lo han confirmado con creces. La Providencia tiene nombres propios y de instituciones, y hace que estén en el lugar y en el momento oportunos. En primer lugar los Hermanos que me han acompañado en estos doce años: Manuel Gil, Privat Dablé, Denis Gnegbé, Pedro Santamaría, Albi Gómez, Josep Mesres, Francisco Martínez, Lorenzo Hernández y Enrique Cepero. Sin ellos poco hubiera hecho, todo se hubiera quedado en proyectos ilusos. La fuerza de la comunidad y el apoyo de la institución de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con todas sus ramificaciones institucionales, en especial "*Proyde*", en todas sus formas, han sido la savia que ha dado vida al árbol de Tami. Lo mismo tenemos que decir de la asociación francesa "*Adesdida*". ¿Qué organismo es capaz de financiar el funcionamiento de un centro durante tan largo periodo? Este árbol ha acogido a muchos voluntarios, colaboradores y gente de buena voluntad. Les ha permitido tener un contacto con África y sus gentes. Descubrir otras realidades distintas. Ver que las personas son también felices a pesar de la pobreza y demás limitaciones múltiples. Crear lazos de solidaridad entre el norte y el sur, entre ricos y pobres, tender puentes entre razas y continentes, salvar muchas vidas, sembrar semillas de futuro facilitando la escolarización de niños y jóvenes, comunicando poblados aislados, dando dignidad a las mujeres, reteniendo el agua torrencial para que el mal se transforme en bendición y permita a personas y animales aprovecharla en el momento de sequía... En definitiva: enseñar a la gente a pescar.

Quisiera terminar esta introducción dando las gracias a todas las personas e instituciones que, de manera directa o indirecta, han participado en el milagro de Tami poniendo su grano de arena. Es un milagro compartido. Nadie se llevará ninguna medalla, pero Dios, que todo lo ve y todo lo sabe, lo tiene muy presente y, como no se deja ganar en generosidad, un día, cuando nosotros ni siquiera pensemos en ello, nos

dirá: “Ven conmigo al lugar que te tengo preparado, pues diste de comer y de beber a los que lo necesitaban, ayudaste a que muchos niños fueran a la escuela, a que muchos padres pudieran dar de comer a sus hijos, a que las Palabras de mi Hijo no se las llevara el viento y a que mi Reino de paz y amor se hiciera realidad entre los hombres, mis hijos”.

*Hermano Felipe García Prieto
Director del Centro de Formación Rural de Tami*

Pórtico del H. Superior General

Durante mi visita a África, en el año 2002, en la que tuve ocasión de conocer las obras lasalianas de casi una veintena de países, una de las experiencias que más me impresionaron, y que, en mi opinión, tiene mayor impacto como respuesta a las penurias de ese continente tan olvidado, fue el Centro de Formación Rural de Tami (CFRT). Creo que se trata de una obra modélica y, de hecho, pocas semanas después pude visitar en Burkina Faso con mucha satisfacción un centro similar, el proyecto “Clima”, que comienza a dar sus primeros pasos en ayuda de los campesinos y que se ha inspirado en el Centro de Tami.



¿Por qué es tan especial este Centro de Formación Rural animado por los Hermanos de La Salle? Por dos motivos fundamentalmente. El primero fue muy bien descrito por el Hermano Felipe García, director del CFRT, cuando en el curso de una entrevista televisiva afirmó que evangelización y desarrollo deben ir siempre de la mano, porque sólo si ayudamos a las personas a ponerse en pie podremos también decirles que Dios es amor y que todos somos hermanos.

En segundo lugar, porque se trata de un proyecto integral que abarca a toda la familia: se atiende a los pequeños en la guardería y en la escuela; las mamás incrementan de manera impresionante sus conocimientos en salud, cocina, educación de los hijos, etc.; los cabezas de familia perfeccionan sus técnicas para trabajar en la agricultura y la ganadería... Y todos viven en un ambiente comunitario que, más allá de sus diferencias étnicas o religiosas, les hace sentirse como hijos de un mismo Padre, y hermanos y hermanas entre sí.

Sería deseable ver reproducirse en otros países este modelo tan particular de evangelización y desarrollo. Creo que es una manera muy efi-

caz de responder a las necesidades de los más pobres. Estoy muy orgulloso de poder decir que se trata de una obra lasaliana.

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría

El Centro de Formación Rural de Tami (Togo)

Sobre el mapa parece un país pequeño pero, sin duda, a sus habitantes no se lo parece tanto; o, al menos, no les importa demasiado. Es su tierra y con eso basta.

Hablamos de Togo, nación africana situada en el Golfo de Guinea, al Occidente de África por tanto, algo al norte del Ecuador. Aunque esta descripción pudiera hacer sospechar lo contrario, en realidad Togo sólo cuenta con una muy pequeña franja de costa, que no llega al centenar de kilómetros. Desde ella, el territorio togolés se introduce en el interior del continente, hacia el norte, formando una especie de banda estrecha de unos setecientos kilómetros de profundidad.

Esta disposición geográfica hace de Togo un país con una amplia variedad de paisajes, climas y gentes. Completamente distintas son, por ejemplo, la región costera, bastante húmeda y llena de cocoteros, y la parte más norteña, que pertenece de lleno a la región de las secas sabanas arborícolas, limítrofes con el predesierto saheliano.



La tierra

Esta región del extremo norte del país es, precisamente, la que ahora mismo más nos interesa. Porque en ella, a unos diez kilómetros del meridiano de Greenwich, se sitúa el poblado de Tami, muy cercano al punto donde confluyen las fronteras de los tres países que marcan la vida cotidiana de los habitantes de esa comarca: Togo, Burkina Faso y Ghana, más cerca de ésta última que de la anterior.

Dapaong, la capital administrativa de la Región *des Savanes*, se halla a tan sólo una veintena de kilómetros de nuestro poblado y tiene unos 60.000 habitantes. Como es habitual en África, además de las principales oficinas gubernamentales en la región, en Dapaong se hallan también la mayor parte de los servicios sociales más importantes: hospital, escuelas secundarias, comercios, etc.

Una comarca muy pobre

El Centro de Formación Rural de Tami se levanta en mitad de una región que, por muchas y muy diversas razones, es muy pobre:

- la seguridad alimentaria no está en ella garantizada; su economía de subsistencia, a base de cereales, se encuentra permanentemente sometida a los caprichos del clima, lo que supone una perpetua amenaza de períodos de penuria y de hambre
- las rentas son muy escasas; el mar se halla lejos y la comarca debe asumir los altos costes del transporte, lo que de ningún modo facilita el comercio: ni comprar ni vender productos resulta rentable
- se encuentra muy alejada de la capital y de otros centros de decisión que tienden a olvidar los problemas del norte, y hasta su existencia
- la estructura social está intensamente marcada por la tradición, que concede todo el poder a jefes y ancianos, casi siempre reacios al progreso
- la mortalidad infantil es muy elevada
- la creciente escolarización presenta, no obstante, resultados ambiguos, pues quienes tienen la suerte de asistir a la escuela suelen desdeñar el trabajo manual y abandonan la agricultura
- hay una fuerte emigración de los jóvenes hacia Ghana y Costa de Marfil, lo que retrasa seriamente la emergencia de un campesinado capaz de aunar con éxito las tradiciones y cultivos ancestrales con las técnicas modernas de una agricultura eficiente; quienes tendrían que llevar a cabo este proceso no están interesados en él y se van

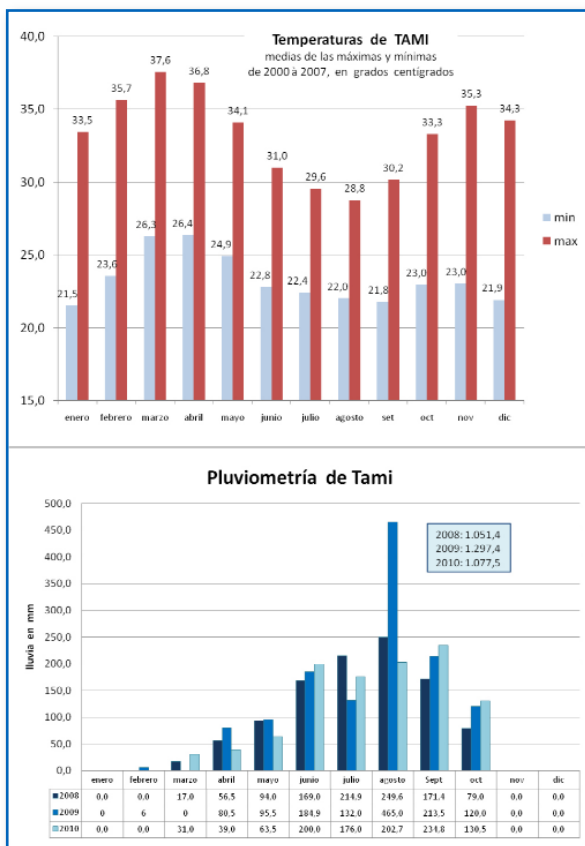
Los alrededores de Tami responden de lleno a las características de la llamada “sabana presaheliana”, es decir, son bastante llanos y están poblados de hierbas y matorrales, salpicados de algún que otro árbol de hoja caduca. Es, en parte, lógica natural, pero, sobre todo, el resultado de una progresiva deforestación, provocada por la necesidad de nuevos terrenos para el cultivo agrícola y de leña para uso doméstico.



Hablando en general, se trata de la región más árida de Togo, aunque, en realidad, el ambiente concreto de la comarca de Tami depende mucho del momento en que la observemos, porque el clima, que marca rigurosamente el paisaje y la vida general de la comarca, varía mucho durante el año. A este respecto, dos estaciones desiguales se alternan sucesivamente a lo largo de los meses: una, más larga, extremadamente seca, que se extiende entre noviembre y mayo aproximadamente, y otra lluviosa, el resto del año.

Si llegamos en la estación seca, Tami nos parecerá un secarral amarillo y polvoriento donde cualquier ser vivo no inteligente tiene serias dificultades para sobrevivir. Si, en cambio, lo hacemos durante la época de lluvias, encontraremos un país verde, que rebosa vitalidad por todas partes, en el que las frecuentes tormentas torrenciales inundan con rapidez vaguadas, y hasta huertos y caminos, formando por sorpresa arroyos hasta ese momento inexistentes y llevándose a veces por delante los frágiles puentes que, no obstante su aparente debilidad, habían cumplido perfectamente su cometido el resto del año; no en vano casi la mitad del agua que cae sobre la comarca a lo largo de todo el año lo hace, por término medio, en el mes de agosto.

La población de la comarca de Tami, muy diseminada en pequeños poblados y núcleos familiares bastante cercanos unos de otros, se dedica a la actividad agropecuaria. Los agricultores, en más de un 90 %, pertenecen a la etnia *moba*, muy minoritaria en Togo aunque estrechamente emparentada con otros grupos vecinos de Ghana y Burkina. En el mismo territorio también se han asen-



tado desde hace mucho tiempo algunos grupos *peul*, que pueden representar en torno a un 5% de la población y se dedican a la ganadería y el pastoreo. Es raro que entre ambos grupos haya relaciones estrechas, más allá de ciertos tratos comerciales o gestión de asuntos de interés común; por lo general, tampoco hay conflictos particulares.

La mayor parte de los habitantes de esta comarca profesa la religión tradicional de sus ancestros, aunque en los últimos tiempos el islam y el cristianismo, en sus distintas confesiones e iglesias, están ganando adeptos, sobre todo entre los más jóvenes.

La gente de la zona vive pobremente en construcciones tradicionales hechas de barro y madera, aunque en los últimos

tiempos el cemento y las chapas metálicas para el tejado se dejan ver con menos timidez. Las estadísticas indican que la región norte de Togo, en la que se encuadra la comarca de Tami, es la que peores índices de desarrollo humano presenta en el país: acceso al agua potable, mortalidad infantil, analfabetismo... Tal vez sea un indicio del abandono en que autoridades, coloniales primero y estatales después, los han tenido siempre.

El momento

Para comenzar nuestra historia, podemos situarnos a principios de la década de los setenta del pasado siglo XX. Togo lleva por aquel entonces diez convulsos años de independencia, oficialmente proclamada el 27 de abril de 1960. A partir de esa fecha gloriosa, tres Presidentes se han sucedido al frente de la

maquinaria del Estado, sustituidos siempre por el expeditivo mecanismo de los Golpes de Estado de 1963 y 1967 respectivamente. En 1971, año en que se puede situar el germen primigenio del Centro de Formación Rural de Tami, ocupa la Presidencia de Togo el General Gnassingbé Eyadéma, que permanecerá en ella hasta el año 2005 en que, tras su repentino fallecimiento, lo reemplazará su hijo Faure Eyadéma, hoy al frente del Estado togolés.

La Iglesia Católica, parte muy importante en este relato, había clausurado con éxito en 1965 el Concilio Ecuménico Vaticano II, llamado a revolucionarla por completo en muy poco tiempo. Entre las inquietudes conciliares, una de las que había recibido un impulso destacado era, precisamente, la evangelización y los trabajos misioneros en tierras en principio alejadas de la tradición cristiana. Se reconocía con ello el entusiasmo que tantos apóstoles misioneros venían desplegando en esos lugares desde la mitad del siglo XIX,

El hogar moba

“Acabamos de visitar una sukalá cercana al CFRT. Nos han comentado que pertenece a uno de los vecinos más pobres del lugar, que vive no lejos del camino que conduce al Centro. Una sukalá es el hogar de las familias moba, sobre todo en el campo. La que hemos conocido hoy está formada por cuatro casitas de barro, sin ventanas y con techo de paja. Estas cuatro chozas se disponen en círculo y están unidas entre sí por un



pequeño muro de barro que forma un amplio patio central. En una de las casas duerme el hombre (en la oscuridad se distingue un jergón de paja de maíz, colocado directamente sobre el suelo, con una mosquitera muy vieja y, en una cuerda de la pared, algo de ropa). La choza siguiente es la cocina local, en la que se ven unos cuantos cacharros por el suelo. Luego viene la casa de la madre, que duerme allí con todos los niños (en el suelo están las esterillas que utilizan para dormir, con ropa desordenada alrededor); nos explican que si el marido fuera polígamo la sukalá tendría más chozas como ésta, una para cada una de las esposas con sus respectivos hijos. Por último está la casita que emplean como gallinero. ¡Y no hay nada más! Por supuesto, no tienen ni agua, ni luz, ni muebles, ni vajilla... Son muy pobres.”

Un cooperante de verano

invitando a los creyentes a continuar en la brecha misionera con más ardor si cabe.

La verdad es que por aquella época –tal vez incluso más que hoy en día– los misioneros no sólo se dedicaban al anuncio de la Palabra de Dios y a la celebración de los sacramentos cristianos; muy importante era también para ellos la promoción integral de la persona humana y el desarrollo económico

y social en todas sus vertientes: salud, educación, organización social, agricultura, agua, trabajo, vivienda, etc. A fin de cuentas, ayudar a que las personas sean en plenitud lo que están llamadas a ser es ya, de alguna manera, acercarlas al plan que el Creador tiene para ellas y abrirlas a la trascendencia y a la fe, aunque no terminen necesariamente por recibir el bautismo.

Tal vez fueran estos planteamientos misioneros los que movieron a Monseñor Barthélemy Hanrion, franciscano francés que tenía a principios de los años setenta, como obispo católico de Dapaong, la responsabilidad misionera máxima en la comarca de Tami, a plantearse qué hacer en relación con el retraso secular que apreciaba en su territorio desde tantos puntos de vista. Para Monseñor Hanrion, el trabajo misionero incluía, como una de sus prioridades fundamentales, el impulso del desarrollo social y económico de los pueblos evangelizados y, a este respecto, sin duda, entre los veci-

Monseñor Hanrion: Poner al hombre en pie

“Monseñor Hanrion era un hombre de una pieza, concreto, hiperactivo, que, como buen líder, sabía sacar lo mejor de cada uno de sus compañeros, asociándolos con habilidad a sus iniciativas y escapando de sus querellas. Monseñor tenía los pies bien en el suelo, era muy práctico y vivía muy cercano a las preocupaciones cotidianas de las personas, en particular de los pobres. En esto era un auténtico franciscano...”

Llegó al norte de Togo en 1960, cuatro años después de que sus Hermanos de la provincia de París se hicieran cargo de esa misión. Tuvo el privilegio de participar en la última sesión del Concilio Vaticano II y su visión pastoral quedó muy marcada por la encíclica de Pablo VI Populorum Progressio. Comprendió que, en su situación, el anuncio de la Palabra de Dios debía pasar ineludiblemente por el desarrollo.

Monseñor Hanrion no se asustaba ante ningún esfuerzo; pensaba que no se podía construir la Iglesia sin antes poner al hombre en pie. Para ello, planeó un programa ambicioso, que incluía todos los aspectos del desarrollo.”

Frère Alain-Bernard Houdayer

nos de los alrededores de Tami había innumerables motivos para la acción.

Buscando, seguramente, sendas concretas por las que encaminarse, el obispo de Dapaong entró en contacto con un compatriota jesuita, experto en el mundo rural africano, llamado Jean-Luc Masson, que se mostró encantado de poder conocer sobre el



terreno la realidad diocesana de Dapaong y aportar sus conocimientos al progreso de aquella zona. Para ello, viajó hasta el norte de Togo, se entrevistó allí con Monseñor Hanrion y sus colaboradores próximos y, tras una visita detallada a todos los rincones de la diócesis, terminó avanzando un planteamiento que le había quedado muy claro como resumen de toda la visita: si se quería cambiar seriamente la situación de aquella región resultaba imprescindible crear un centro de animación rural, así, en general, con una insistencia particular en la extensión de nuevas técnicas y posibilidades agrícolas y ganaderas. Este planteamiento, todavía vago e indefinido a más no poder, podría considerarse, a pesar de todo, como el pistoletazo de salida del proyecto de creación del futuro **Centro de Formación Rural de Tami**.

Con todo, para ir adoptando decisiones concretas que ayudasen a madurar la idea, el Padre Masson se comprometió a redactar una memoria que recogiera los objetivos fundamentales de la futura escuela de animación rural, junto con una explicación detallada de las características principales que tal escuela debería tener, en sintonía con los fines que por mediación de ella se pretendían alcanzar. Los responsables principales de poner en marcha el proyecto, por su parte, irían perfilando poco a poco todos los detalles en sucesivas reuniones, hasta concretar un proyecto en toda regla, listo para ser inmediatamente implementado sobre el terreno.

Además de esperar a que las decisiones –más bien técnicas– adoptadas fueran dando el fruto deseado, aquel hombre fundamentalmente práctico que era Monseñor Hanrion se puso enseguida a pensar en otros aspectos imprescindibles, cuya responsabilidad recaía directamente sobre la autoridad del

obispo, que ayudarían a impulsar la idea y a convertirla cuanto antes en realidad. Dos de los más importantes eran, sin duda, las personas que dirigirían el centro y el lugar preciso donde instalarlo.

Los Hermanos de La Salle

Como encontrar en su Diócesis profesionales preparados, dispuestos a ocuparse del asunto sin cortapisas, constituía un auténtico delirio, la mejor idea que al pastor diocesano se le ocurre es intentar comprometer en el proyecto a una congregación religiosa, que, con el debido apoyo moral y financiero de la Diócesis, pudiera ir sacándolo adelante poco a poco. Y para ello se fue a Roma donde, sin que se conozcan exactamente los vericuetos por los que discursó su solicitud, terminó encontrando a los Superiores de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

El obispo misionero, antiguo alumno cuando niño de los Hermanos, había seguido con atención, sin duda, la labor de los discípulos de De La Salle en Togo, que para esas fechas se prolongaba ya durante más de quince años. Conocía bien, por tanto, a los Hermanos e incluso enviaba a algunos de sus seminaristas a uno de los internados lasalianos del sur, Togoville, inequívoca señal de confianza en el trabajo educativo y evangelizador de los de La Salle. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, llegados desde Canadá, se dedicaban, en efecto, desde 1954, a las Escuelas Normales, donde preparaban maestros y catequistas para las distintas misiones. Por aquella región, estaban implantados en Togoville, cerca de la frontera con Benín —entonces conocido como Dahomey—, en la región costera togolesa, y en Bohicon, no lejos de allí,

más hacia el interior, aunque ya en territorio beninés; en cualquier caso, localidades ambas muy alejadas de Dapaong.

El acuerdo alcanzado en Roma probablemente cuadrara bien con las expectativas de ambos interlocutores. Porque si el obispo misionero estaba interesado en contar con los servicios de una institución



religiosa, con experiencia en el mundo de la educación, dispuesta a establecerse permanentemente en África, para invitarla a comprometerse en sus territorios de misión, los propios Hermanos de La Salle, por su parte, no se mostrarían menos ilusionados con la perspectiva de abrir nuevos tajos misioneros en África Occidental.

Y es que la actividad de los lasalianos por aquellas latitudes estaba estrenando una nueva época, llamada a ser bastante diferente de la anterior. Los Hermanos canadienses comenzaban a sufrir una aguda crisis de vocaciones religiosas, que poco después alcanzaría también a buena parte de Europa, y consiguieron que los Hermanos españoles fueran encargándose paulatinamente de sus misiones en Togo y Benín. Para mejor responder a su nueva misión, algunos de ellos habían comenzado a prepararse, desde 1968, en las comunidades lasalianas de Togoville y Bohicon, en la lengua y tradiciones de la región. Un par de años más tarde, la responsabilidad de ambas obras recaerá ya plenamente sobre las autoridades lasalianas españolas, aun cuando continuase habiendo Hermanos canadienses trabajando en ellas.

Un hecho providencial va a ayudar aún más, si cabe, a que los Hermanos españoles se involucren en las misiones de África Occidental con un entusiasmo en principio insospechado: en 1969 los Hermanos se han visto obligados a abandonar Guinea Ecuatorial, a causa de la enrevesada situación político-social generada tras la proclamación de la independencia guineana. Una treintena larga de Hermanos, muchos de ellos atrapados de lleno por el veneno del amor a los africanos, quedan así libres para acudir a otros destinos misioneros. Muchos de ellos recalarán, precisamente, en los nuevos frentes lasalianos abiertos en Togo y Benín.

En esos países, las dos únicas obras todavía bastante bien atendidas por Hermanos canadienses no presagiaban demasiados agobios apostólicos a los entusiastas Hermanos españoles, que se mostraban dispuestos a dar lo mejor de sí mismos en las misiones africanas. Al mismo tiempo, de acuerdo con los planteamientos apostólicos de la época, se buscaba abrir nuevos campos de misión integrados plenamente en el medio, menos clásicos, muy distintos de las dos complejas instituciones puestas en pie por los Hermanos canadienses en aquellos lares, más en contacto con las gente del pueblo y al servicio directo de los más pobres. En este sentido, la oferta del Obispo de Dapaong venía como anillo al dedo a las apetencias de los Hermanos.

Hijos de De La Salle

El nombre oficial de los religiosos que se encargan de dirigir el CFRT es “Hermanos de las Escuelas Cristianas”, aunque muchos los conocen por el nombre de “Hermanos de La Salle”, en recuerdo de san Juan Bautista De La Salle, el gran santo que los fundara, hacia 1680, en Reims (Francia).

Los Hermanos de La Salle nacieron en la Iglesia, por inspiración del Espíritu Santo, para encargarse, sobre todo, de la educación cristiana de los más pobres. Por eso, cuando les surgió la oportunidad de ponerse al servicio de los campesinos del norte de Togo no se lo pensaron dos veces: era una labor que les venía como anillo al dedo.

Los Hermanos se consagran a Dios para extender su Reino, sobre todo entre niños y jóvenes necesitados. Por la fe, están convencidos de que Dios los llama, los envía y los acompaña en esa importante misión educativa y evangelizadora. Los Hermanos le responden poniéndose a su servicio sin condiciones.

Para captar bien la llamada de Dios y mantener viva su respuesta, los Hermanos deben dedicar largos ratos a la oración y a la escucha de la Palabra de Dios, que les habla a través de la Biblia, de los sacramentos, de la voz de sus Hermanos y demás personas conocidas, y también por los acontecimientos cotidianos. No en balde, san Juan Bautista De La Salle, su Padre y Fundador, les decía que tenían que mirarlo todo con los ojos de la fe, con las gafas de Dios.

Los Hermanos de La Salle nunca actúan solos; en su vida y su misión, desde siempre, no puede faltar la comunidad: viven juntos, rezan juntos, trabajan juntos, organizan las cosas juntos, se divierten juntos... Por eso, desde el primer momento, los animadores de Tami han querido vivir siempre en comunidad. Un Hermano solo no tendría ningún sentido.

En el CFRT los Hermanos de La Salle se sienten trabajando en la viña de Señor, que quiere que todos sus hijos –también los togoleses– tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10). Nunca se desaniman aun cuando las cosas, en apariencia, no vayan bien del todo. Y es que, como los agricultores, saben bien que, aunque ellos se esfuercen y rieguen, sólo a Dios le corresponde dar el crecimiento.



Seguramente por esta razón, una de las primeras decisiones de los nuevos responsables españoles de La Salle en Togo y Benín será, precisamente, responder afirmativamente a la invitación de Monseñor Hanrion para acudir en su ayuda al norte de Togo.

Así las cosas, aprovechando una visita a Togoville –que por esas fechas actuaba algo así como de “Casa Madre” lasaliana en la región– del máximo responsable de aquellas comunidades lasalianas, el Hermano Fernando Izaguirre, Asistente para España y Portugal, se aprovechan los primeros días del año 1971 para tomar un contacto directo con el proyecto propuesto por Monseñor Hanrion.

Para ello, el Hermano Asistente, acompañado por dos Hermanos de Togoville, se disponen a recorrer en coche los casi ochocientos kilómetros que los separan de Dapaong. Gran parte del itinerario va a transcurrir sobre polvorientos caminos de tierra de modo que, entre mil aventuras de la más variada condición, tardarán dos días en llegar a su destino, donde serán recibidos con los brazos abiertos.

El viaje ha permitido a los tres Hermanos darse cuenta de la enorme diferencia existente entre las distintas regiones de Togo que han atravesado; no han cruzado ninguna frontera, pero el norte togolés, que les reclama, no tiene nada que ver con el sur, que conocen bastante bien. Es evidente que en el norte les espera la sabana, la escasez de agua, una agricultura muy primitiva, la gente medio desnuda, un subdesarrollo y una pobreza aún más extremos de lo que estaban acostumbrados a considerar.

Es de suponer que en aquel primer contacto entre Monseñor Hanrion y el Superior de los Hermanos se pusieran a punto los detalles más significativos del compromiso lasaliano en la Diócesis de Dapaong: personal, economía, escenarios, cometidos... Se hablaría, por ejemplo, del lugar donde instalar el centro formativo, para que el Obispo y sus colaboradores comenzasen a buscar una finca en condiciones apropiadas de tamaño, naturaleza y disposición del terreno, facilidad para obtener agua, comunicaciones, posibilidad de adquirirlo...

En cuanto al personal, enseguida se llega al acuerdo de hacer venir al norte cuanto antes a dos Hermanos: uno, el Hermano Jaime Godoy, está ya preparado para incorporarse inmediatamente a Dapaong, aunque no trabajará directa-

mente en el proyecto de animación rural sino que vendrá, en calidad de consejero pedagógico del Obispo, sobre todo para impulsar y organizar las escuelas diocesanas. Dado que prácticamente todas ellas se hallaban en el mundo rural y que el proyecto del Padre Masson proponía la creación de una institución al servicio de los campesinos, se creyó interesante que el Hermano Jaime participase, a partir de su llegada sobre el terreno, en las reuniones que ayudaban a madurar el proyecto de animación rural.

El segundo Hermano, Patricio Arce, titulado en Agronomía por una universidad de Madrid, estaba llamado a ser el primer director de la institución que se estaba concibiendo, pero tardaría todavía algunos meses en llegar. Se había considerado muy conveniente que el futuro responsable del centro de formación rural conociera previamente algunas experiencias de animación agrícola que funcionaban ya en distintos lugares de África, y fuera tomando nota de ideas prácticas, dificultades, prioridades, modos de organización, etc. En unos meses, al acabar esa gira de concienciación y toma de contacto, el Hermano Patricio asumiría la dirección efectiva del centro.

Ambos Hermanos vivirían juntos en la residencia episcopal de Dapaong hasta que el futuro fuera sugiriendo nuevas decisiones. Más adelante, sin duda, habría que pensar en completar el elenco...

Tan solo Hermanos

“Y está la sonrisa de los Hermanos de La Salle, de Felipe, de Lorenzo, de Paco... La sonrisa humilde de quien eligió no ser cura, tan solo Hermano. La sonrisa de los que de verdad quieren cambiar el mundo y no se dedican a hablar de ello, solo a trabajar. A intentarlo de verdad, enseñando, que es la forma más bonita de hacerlo. Y enseñando a los más humildes, a los que jamás les van a devolver el favor, solo el agradecimiento. Es una alegría la que brota de ellos que contagia. Contagia la alegría y la verdad de sus vidas. Espero haberme contagiado, aunque solo sea un poquito...”

Bernardo, oftalmólogo de Badajoz

Subrayemos aquí, como de pasada, que la presencia del Hermano Jaime como pionero en Dapaong nos está insinuando quizás que Monseñor Hanrion no sólo deseaba que los Hermanos animasen su futuro centro de animación agropecuaria; probablemente pretendía implicarlos también en otros proyectos pedagógicos y pastorales, de manera que su presencia se afianzase en el norte de Togo y sirviese al prelado de sólido apoyo para toda la actividad pastoral de la diócesis. La historia posterior avalaría sin

dificultad una interpretación en esta línea...

La finca

Los días habían ido transcurriendo y el prometido informe del Padre Masson, firmado el 23 de mayo de 1971, se hallaba por fin sobre la mesa del despacho de Monseñor Hanrion. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas estaban comprometidos en serio con el proyecto y llegaba la hora de dar pasos más concretos.

Así, en cuanto se incorpora el Hermano Patricio, llamado a ser el primer director del proyectado centro, comienzan a visitar con atento interés distintas propiedades suficientemente amplias como para acoger todas las instalaciones previsibles del centro y proporcionar, sobre todo, espacio abundante y apropiado para acondicionar en él sin dificultad grandes parcelas de diferentes cultivos.

Urgía elegir una finca adecuada y completar cuanto antes los trámites necesarios para hacerse con su propiedad de modo que pudieran lanzarse cuanto antes los trabajos de construcción del centro y acomodación del terreno.

Después de numerosos paseos, entrevistas y deliberaciones, dos fincas parecían las más apropiadas para el objetivo pretendido. Una de ellas estaba situada en una comarca cercana a Mango; tenía la gran ventaja de contar con agua abundante, lo que, tratándose de un proyecto con importantes implicaciones agrícolas, resolvía en gran medida no pocas dificultades; pero presentaba un grave inconveniente que amenazaba seriamente la vida de



Palú ka, Yendú be!

“Nunca podré olvidar aquel verano de 1985, del que dediqué ocho semanas a la construcción de una escuela en Lotogou, no lejos del Centro de los Hermanos de Tami, en Togo. Éramos una buena cuadrilla de lasalianos catalanes, Hermanos y algunas profesoras, con un par de “intrusos”: uno vasco, el otro andaluz. No teníamos ni idea ni costumbre de cualquier cosa que tuviera que ver con trabajar en la construcción, la albañilería o asuntos con ellas relacionados, pero todos los días marchábamos hacia Lotogou con ganas de agotarnos un poco más bajo el tórrido sol de la sabana nortogolesa, y de descubrir las sorpresas insospechadas que, sin falta, cada jornada nos deparaba. Los sábados nos desplazábamos a Dapaong para aprender cosas sobre la región y cenar con la comunidad lasaliana local, mientras que los domingos visitábamos otras misiones de los alrededores, lo que nos permitía descubrir un auténtico mundo, no ya nuevo, mucho más: inimaginable. Además, los propios nativos que nos ayudaban en el trabajo (cuando no era día de mercado en los alrededores, en que la mayor parte de ellos desertaba), nos iban comunicando, sin saberlo, mil cosas sobre su manera de vivir y de ver la vida. Lo mismo hacían, aunque en menor medida, los mil y un curiosos que solían acercarse a la obra para ver qué pasaba y cómo iban las cosas.

Dos detalles se me han quedado grabados de manera imborrable de aquel, mi primer verano

los posibles animales del futuro centro y, sobre todo, de las personas que se movieran en torno a ella: estaba infestada de mosca tse-tsé, lo que hacía de la enfermedad del sueño una temible espada de Damocles permanente. La otra finca se hallaba en el cantón de Tami; disponía de suficiente espacio, aunque carecía de agua y estaba salpicada de árboles de diverso tamaño y mucha maleza; en algunos pequeños rincones de su interior, incluso, la gente cultivaba sus productos tradicionales. La prudencia frente a las enfermedades aclaró pronto la elección: optaron por Tami.

Una última visita, más prolongada y en compañía ya de las autoridades del cantón de Tami, permitió conocer más al detalle las características principales del terreno seleccionado. Se trataba de una propiedad de casi un centenar de hectáreas, gran parte de las cuales estaban consideradas malditas por la población local

ya que, tiempo atrás, alguien se ahorcó en uno de sus árboles; desde entonces, casi nadie se atrevía a poner los pies por aquel lugar. Además, otra zona de la finca constituía una especie de “bosque sagrado” en el que, según la tradición, los antepasados habían depositado ciertos objetos mágicos, por lo que sobre él pesaban una serie de tabúes propios de las creencias religiosas de la región. De

hecho, quizás a causa de estas mismas razones, aquella zona estaba completamente deshabitada. No eran de prever, por tanto, maquinaciones o trabas particulares por parte de nadie para impedir que el centro se instalara allí.

Más allá de todas estas cuestiones, la finca disponía de una superficie más que suficiente para acoger con amplitud cuanto se deseaba ubicar y llevar a cabo en ella. Era, sin discusión, muy seca pero lucía una delgada capa superficial fértil, propicia para el cultivo agrícola. Requería, eso sí, una intensa labor de desbrozado, retirada de tocones, allanado y preparado de las parcelas para cultivar. Es más: en algunos sitios parecía que poco se iba a poder hacer en ese sentido sin la ayuda de potentes excavadoras y máquinas por el estilo...

A pesar de todos estos inconvenientes, cuantos acudieron a aquella visita definitiva se mostraron de acuerdo en que el terreno reunía de sobra las condiciones demandadas para poner en marcha el centro proyectado. Sólo faltaba disponer de los permisos oportunos.

Vistos los beneficios que prometía una escuela como la que se estaba diseñando para ocupar aquel terreno y teniendo en cuenta la mala reputación, e incluso el miedo abierto, que la gente de los alrededores sentía por una

africano. Uno sucedió el día en que el poblado organizó una fiesta muy sencilla —y llena de alegría— para darnos las gracias por la escuela; nos regalaron algo que les había costado mucho conseguir, porque hay que cavar hasta llegar al corazón de un termitero y la tierra en ellos es muy compacta. Se trataba de una gran oruga blanquecina y, a nuestros ojos, bastante asquerosa: una termita reina, que por aquellos lugares resulta ser un manjar. Consultamos, para saber cómo actuar y no hacer ningún feo a quienes nos habían invitado, aceptamos el regalo e inmediatamente decidimos dárselo a los chavales; nps habían comentado que seguramente la venderían y obtendrían algún dinerillo, o simplemente se la zamparían... El segundo detalle es, más bien, una imagen, con su frase de comentario. Había un anciano impedido que venía muy a menudo a visitarnos en su rudimentaria silla de ruedas. No decía ni palabra en francés, pero, cuando le preguntábamos qué tal estaba, respondía invariablemente sonriendo, con una frase en moba: “Palú ka, Yendú be!” Significaba, según supimos más tarde, algo así como “no tengo fuerzas, pero Dios me ayuda”. ¡Y no estaba bautizado! Muchos de los participantes en aquel proyecto de verano terminamos comprometiéndonos como misioneros permanentes en África. ¡Qué remedio! Después de una experiencia así...”

Un Hermano participante en el Proyecto de Verano de 1985

gran parte de la finca pretendida, no fue difícil alcanzar un acuerdo. Se contaba, además, con el respeto y el prestigio de la Iglesia Católica, cuyo representante máximo en la región era quien solicitaba la concesión de aquellas tierras. Al final, el Jefe de Cantón cedió gratuitamente esos terrenos al Obispado de Dapaong para que se instalara en él un centro de promoción rural y agrícola del que pudieran beneficiarse generosamente todos los habitantes de la comarca.

Así las cosas, pronto los topógrafos fijaron con precisión los límites de la propiedad, se legalizó la cesión y, como primera medida, se comenzaron las gestiones para poder perforar un pozo que ayudara en los trabajos de edificación y sirviera más adelante para las labores del centro. Corría el mes de enero de 1972; el Centro de Formación Rural de Tami acababa de echar a andar.

Los primeros objetivos

Desde el primer momento, varios de los objetivos fundamentales del Centro están muy claros. Se trata de intentar ponerlos en práctica cuanto antes, de la mejor manera posible, y evaluar continuamente los resultados para corregir progresivamente la metodología y la organización, de modo que la efectividad alcance con rapidez las cotas más altas.

Se pretende que el Centro no sea sólo una escuela agrícola, sino que se ocupe de la mayor cantidad posible de aspectos de la realidad rural de la comarca en la que está implantado, que tenga una visión muy amplia de sus áreas de influencia, que ilumine todos los rincones de la realidad social o, al menos, los más urgentes, o los más sombríos, los que tienen una mayor incidencia en la calidad humana de la vida de aquellas personas.

Para ello, parece interesante que vengan a él personas con capacidad de aprender y de cambiar mentalidades y costumbres. Deben ser, por tanto, personas jóvenes, cuanto más jóvenes mejor, y a poder ser un poco despiertas. Ello no significa en absoluto, por supuesto, que haya que exigir a los candidatos una formación escolar, o que estén alfabetizados; pero sí deben mostrar una capacidad e interés evidentes para captar y comprender lo que se les explica, y reflexionar luego con sentido sobre ello.

Por otra parte, atendiendo a razones de eficacia social, y también desde una concepción cristiana de la familia como célula básica de la sociedad, se pre-

tende potenciar un modelo de familia en el que ambos progenitores se responsabilicen de la marcha de la vida familiar, compartiendo algunas labores y repartiéndose de común acuerdo otras. En este cambio del modelo familiar tradicional se ponen muchas esperanzas, aunque nadie duda que será una tarea ardua y muy a largo plazo.



Así las cosas, no se admitirá a alumnos solteros en el Centro. Vendrán a él matrimonios al completo, marido y mujer; mucho mejor, además, si tienen ya algún hijo, que establezca y dé solidez al matrimonio. En el caso –poco probable, dada la juventud y pobreza de las parejas– de matrimonios polígamos, al varón sólo le acompañará en el Centro una de sus mujeres, aunque sí



podrá traer con él a los hijos tenidos con las demás esposas. De esta manera se promueve un poco el matrimonio monógamo como modelo más apropiado, desde muchos puntos de vista, a la compleja realidad social de la región y, al mismo tiempo, se apoya la buena educación de todos los pequeños.

Los alumnos recibirán en el Centro la formación teórica y práctica necesaria para todos los aspectos de la vida familiar; a veces ellos y ellas juntos; otras veces, los hombres por un lado y las mujeres por otro. El Centro les echará una mano en el cuidado y la educación de los niños que, será, con todo, responsabilidad irrenunciable de sus padres. Y si hay disensiones familiares, o de cualquier otro tipo, siempre podrán contar en el Centro con una mano amiga dispuesta a echarles un cable y a orientarles sobre las distintas vías de solu-

Rogativas

La sequía es uno de los factores que más influyen en el rendimiento de las cosechas cuando de cultivos de secano se trata. En esto, la comarca de Tami no es ninguna excepción; como prueba, la enorme diferencia de resultados que se han dado entre una campaña y otra en las cosechas del CFRT, por más que las técnicas aplicadas y los tratamientos del terreno hayan sido prácticamente idénticos. Por este motivo, el agricultor tradicional pasa buena parte de sus días mirando al cielo...

En relación con la sequía, cuentan las crónicas del CFRT que un año la escasez de agua era tal que sus compañeros de comunidad solicitaron al Hermano Pablo Gurrutxaga que hiciera unas rogativas por mediación de su querido Hermano Andrés Hibernón, un lasaliano nacido en su misma tierra cuya causa de beatificación acababa de iniciarse por aquellas fechas en los despachos vaticanos. El Hermano Pablo tenía merecida fama de ser un hombre fervoroso, al que le gustaba pasar largos ratos orando en la capilla, por lo que no le costó en absoluto aceptar el encargo de sus Hermanos. Es más: les advirtió que comenzaría inmediatamente una novena para solicitar la lluvia. Al día siguiente cayó tal diluvio en la región que lo inundó todo, y hubo que esperar varios días para poder hacer algo en el campo. A la vista de los resultados, sus Hermanos tuvieron que dirigirse de nuevo al Hermano Pablo para indicarle que, quizás, se había pasado un poco en su fervor, y que iba a ser mejor que dejase la novena sin acabar...

ción que se pueden tomar.

Se pretende que la formación recibida pueda multiplicarse lo más posible. Para ello, lo ideal parece que los alumnos, una vez concluida definitivamente su estancia en el Centro y retornados a sus poblados, transmitan a sus familias y vecinos la proporción más alta posible de conocimientos y experiencias recibidos en el Centro, de manera que su influencia se extienda con rapidez y enriquezca a todo el entorno.

Para que esta difusión resulte efectiva de verdad, se prefiere que no sea el Centro directamente quien seleccione a los candidatos a ingresar en él, sino que, a poder ser, los elijan y envíen los propios poblados, los jefes tradicionales y responsables familiares de la comarca, atendiendo a las capacidades de los seleccionados y a la labor que después se espera de ellos. Esto conlleva algunos riesgos, como es lógico, que los responsables del Centro tratarán de evitar reservándose la última palabra a la hora de la admisión. Pero, al mismo tiempo, ofrece ventajas indudables.

También parece necesario que los alumnos puedan disponer de tierras nada más salir del Centro para que estén en condiciones de poner en práctica cuanto antes lo aprendido en él.

Por consiguiente, de acuerdo con las costumbres locales, lo más aconsejable iba a ser que quienes recibieran la formación fueran los hermanos mayores de las familias, ya que los más pequeños se suelen quedar junto al padre, ayudándole en sus tareas y acompañándolo cuando se va haciendo mayor. Será, por tanto, un criterio que habrá que tener en cuenta a la hora de explicar en los poblados la forma de seleccionar a los candidatos.

Se pretende también que el aprendizaje sea fundamentalmente práctico; la teoría, qué duda cabe, tiene su importancia, pero sólo como medio indispensable para que, más tarde, la práctica se aproveche mucho mejor y dé con rapidez los frutos deseados. Ello implica que los alumnos lleguen al Centro con ganas de trabajar, que sepan desde el principio lo que se espera de ellos. Se desea poder crear enseguida una tradición que se extienda un poco por todos los rincones de la comarca para que los que aspiren a venir a Tami no se lleven luego sorpresas inesperadas.

Con el tiempo, el conocimiento de sus paisanos que tienen los propios antiguos alumnos del Centro servirá también, quizás, para conocer con antelación algo de las actitudes y aptitudes de los candidatos, de manera que, en caso necesario, se pueda actuar en consecuencia antes de que sea demasiado tarde. Cuando parezca interesante, se confía asimismo en contar con el asesoramiento más especializado de la *Juventud Agraria Rural Católica* (JARC, en siglas francesas).

Por fin, se prefiere que el Centro no conceda ningún diploma. A fin de cuentas, no va a impartir enseñanzas regladas y ni tan siquiera tendría



6,5 sobre 10”

El gobierno togolés considera la agricultura como “la prioridad de las prioridades”. En el CFRT somos muy conscientes de que la agricultura debe tener un puesto prioritario en Togo. Los rendimientos son bajos, los periodos de penuria se encadenan unos con otros año tras año. Las tierras son pobres y están agotadas, sobre todo en el norte del país. La explosión demográfica ya no permite una agricultura itinerante, como antaño.

En lo que concierne al campo, se trata de practicar una agricultura moderna, que permita a la gente multiplicar los rendimientos por tres, o por cuatro. Esto no convertiría a los togolese en ricachones, pero les permitiría librarse del hambre. En el Centro podemos cuadruplicar los rendimientos con medios que están al alcance de cualquiera, sobre todo con la ayuda de los animales.

Nuestro objetivo es formar a parejas jóvenes para que obtengan esos resultados y, una vez salidos del Centro, enseñen a sus familia y a los demás campesinos, primero mediante el propio ejemplo y, después, también con sus consejos.

¿Qué resultados obtenemos? Satisfactorios, sin más. Entre nuestros antiguos alumnos abundan quienes han aprovechado y continúan aprovechando espléndidamente la experiencia. Tenemos también otros, menos despiertos, que solo hacen un trabajo aceptable. Y los hay que parecen no haber pasado jamás por nuestras manos. Como resumen, en una evaluación equilibrada podríamos concedernos una nota de 6,5 sobre 10.

Como medio fundamental, practicamos la agricultura con tracción animal. Nuestros alumnos salen del Centro equipados. El primer año se les hace comprar un arado, que pagan con el dinero obtenido con el cultivo del algodón. El segundo año deben comprarse un buey (o una parte de él, si la cosecha no es buena). Al final de la formación, el Centro les ofrece un préstamo para que puedan comprar el segundo buey (o lo que falta del primero, si es el caso). Este préstamo debe devolverse en cinco años, sin intereses.

Es verdad que en nuestra comarca la base de la alimentación es el sorgo y el mijo, pero desde el punto de vista agrícola sería un error dedicarnos exclusivamente a estos dos cereales. El cacahuete, como leguminosa, es una planta necesaria para practicar la rotación; no enriquece el suelo, pero lo esquilma mucho menos que el mijo o el algodón. Además, aunque lo emplee poco en su dieta, el campesino se alimenta de él y puede también venderlo para obtener dinero. El algodón, cultivado como se debe, es muy rentable; empobrece demasiado el suelo, por lo que el agricultor necesita de una buena orientación para no abusar; además, se trata de un cultivo que exige mucho

trabajo por lo que no se le puede dedicar mucha superficie. El campesino necesita dinero para equiparse y mantener sus herramientas; también para cuidarse, porque las medicinas y otras cosas necesarias son caras. Lo que le hace falta es gestionar bien sus bienes.”

Hermano Juan Rubio

por qué considerarse una escuela como las demás. Pero, sobre todo, se ve en el diploma un camino seguro hacia el abandono de la agricultura; con él en la mano, los exalumnos se verían enfrentados a tentaciones muy fuertes de huir de la dureza del trabajo en el campo para convertirse en funcionarios o buscar empleo en algún organismo oficial o privado; una reacción de este estilo se situaría justo en las antípodas de los objetivos pretendidos con la creación del Centro. Si además de la formación, que es sin duda lo más valioso, se ha de regalar algo más material a los alumnos, que sean cosas prácticas, destinadas directamente al trabajo y a la vida cotidianos, que sirvan para favorecer el buen desarrollo de las técnicas, hábitos y actitudes vitales aprendidas en el Centro, y no puertas abiertas para alejarse de la agricultura y el medio rural.

Los pioneros

Otro de los asuntos que reclamaban cierta urgencia era constituir definitivamente el equipo animador del Centro, que concretase cuanto antes objetivos, modalidades, fechas... para el comienzo de la actividad de la escuela. Conocemos ya al Hermano director que, tras su gira de contacto y análisis de experiencias africanas con inquietudes similares, fue el encargado de diseñar a su manera, con el consejo y la autoridad del Obispo de Dapaong, el organigrama fundamental de funcionamiento del ya oficialmente denominado Centro de Formación Rural de Tami (CFRT).

Resultaba más que evidente





que, para empezar, además del director, había que buscar a alguna persona competente que se encargase más directamente de la formación específica de las mujeres; y esta solo podía ser otra mujer. Enseguida quedó claro también que para llevar a efecto tan importante y delicada misión, y dadas las condiciones concretas de las que se partía, lo mejor desde todos los puntos de vista iba a ser contar con alguna de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María de la comunidad de Dapaong, establecidas en la comarca desde años atrás y con amplia experiencia en el campo de la educación femenina en África. Tras las deliberaciones y gestiones oportunas, se hizo una propuesta en tal sentido a la Hermana Elisabeth, de nacionalidad francesa, que se puso rápidamente a disposición del Hermano Patricio para proseguir con el diseño general del proyecto.

Por otra parte, los Superiores de La Salle habían prometido al Obispo y al Hermano director la incorporación de un compañero que le pudiera apoyar en sus desvelos. Éste llegó en 1973; era el Hermano Félix Fernández, que, desde el primer momento, pasó a formar parte del equipo que estaba poniendo en pie el proyecto.

Dadas las características del trabajo que tenían que realizar, para facilitar la reflexión y la toma de decisiones, y racionalizar un tiempo precioso y escaso, parecía asimismo interesante que este trío viviera bajo el mismo techo de manera que la propia vida facilitase la lenta maduración, de común acuerdo,

de todos los detalles de la puesta en marcha del CFRT. Se eligió como lugar más propicio la residencia episcopal de Dapaong, y allí se fueron a vivir los tres pioneros en cuanto los trabajos de lanzamiento del Centro de Tami cobraron cierta celeridad. No era, ni mucho menos, una sugerencia del todo corriente, pues se trataba de que dos religiosos y una religiosa compartieran su vida consagrada en la misma morada, pero el hecho de que su vida en común se desarrollase bajo los auspicios de un Obispo, que era también religioso, probablemente ayudó a superar todas las reticencias.

Además de los tres animadores europeos, se veía también imprescindible la presencia de algunas personas nativas que hicieran de puente, en ambos sentidos, entre los responsables del Centro y los alumnos nativos, salvando de la mejor manera posible el obstáculo de la lengua y la disparidad de planteamientos y costumbres, ayudando a hacer comprender mejor las expectativas y sueños de unos y otros, y colaborando desde dentro con lealtad en todos los quehaceres.

Así las cosas, cinco personas van a comprometerse directamente en poco tiempo para conseguir que la experiencia del Centro de Formación Rural de Tami sea un éxito completo en todos los sentidos. El director y responsable máximo sería el Hermano Patricio; sobre él recaería directamente todo lo relacionado con la enseñanza agrícola y los trabajos con ella relacionados; también llevaría las relaciones públicas y se encargaría directamente de la gestión y administración del Centro, lo que, sobre todo en aquellos ajetreados momentos de la fundación, suponía encontrar y contratar a los obreros –albañiles, peones, carpinteros...–, supervisar el correcto desarrollo de los trabajos y relacionarse oficialmente con el Obispado de Dapaong y, de manera especial, con su Ecónomo.

El Hermano Félix fue nombrado subdirector del CFRT. Echaba una mano al director en las faenas agrícolas y se encargaba de manera particular del huerto de la comunidad y de los animales del Centro, tanto de los necesarios para el trabajo en el campo como de los de cría de la granja. El Hermano Félix era también el responsable de impulsar la alfabetización y la formación general de los alumnos. Tal vez por ello, tomó con particular interés el aprendizaje de la lengua local, el *moba*, que llegó a manejar como ninguno de cuantos vinieron después de él.

La Hermana Elisabeth, por su parte, se ocuparía de todo lo que tenía que ver

con la formación específica de las mujeres: alimentación, higiene, salud, puericultura, costura, organización familiar, etc.

También se contrató al matrimonio Damtaré, Boniface y su esposa Simone, de etnia *moba*, ampliamente mayoritaria en la región, como es sabido. Boniface hacía de capataz, controlaba que todo en los campos estuviera en orden y se hallaba permanentemente a disposición de cuanto le indicaran los dos Hermanos. Su esposa, Simone, ayudaría a la Hermana Elisabeth en sus actividades con las mujeres, en particular en lo que tenía que ver con el cuidado de los niños pequeños. Además, ambos actuarían permanentemente de traductores. Ni que decir tiene que la aportación del matrimonio Damtaré a las labores del CFRT fue, desde el primer momento, de gran trascendencia.

Los fondos

En honor de la verdad, hay que decir que, a la hora de encontrar fuentes de financiación para la construcción de las instalaciones del futuro Centro, no se tropezó con dificultades particulares, fuera de los consabidos sobresaltos y apremios que toda gestión económica conlleva, sobre todo cuando depende de complicadas comunicaciones a larga distancia. La solidaridad con los países en vías de desarrollo que se respiraba un poco por todas partes en aquellos primeros años de las independencias africanas, junto con la seriedad con que se llevaban estos asuntos en la Diócesis de Dapaong, tuvieron mucho que ver –a qué negarlo– en esta facilidad para inyectar fondos en el proyecto.

Entre los organismos permanentemente implicados en el mantenimiento financiero del CFRT –no solo en el momento de su nacimiento, sino también a lo largo de toda su existencia– merece un indiscutible lugar de honor la asociación *Adesdida* (*Asociación para el Desarrollo Económico y Social de la Diócesis de Dapaong*, en siglas francesas), constituida en 1972 en París (Francia) con los objetivos que su propio nombre explicita con precisión. Desde su fundación y hasta el día de hoy, *Adesdida* no ha cejado en su empeño de apoyar el buen funcionamiento del Centro de Tami, enviando fondos con generosidad y constancia, organizando actividades solidarias para estudiantes franceses en el mismo CFRT o pensando en él, dando a conocer en Francia los problemas del norte de Togo en general, y más en particular los de la co-

marca de Tami, y ayudando al equipo animador del CFRT en todo cuanto en su mano ha estado. Qué duda cabe que sin el apoyo de *Adesdida* gran parte de las realizaciones del CFRT no habrían sido posibles¹.

Pero para el proyecto de edificación y puesta en funcionamiento del CFRT también ayudaron lo suyo otros organismos internacionales como *Cebemo* (asociación caritativa holandesa) y *Caritas Internacional*. En necesidades más concretas y limitadas aportaron asimismo fondos *Developpement et Paix*, de Canadá, *Catwell* de Estados Unidos y el *Rotary Club Internacional*. Tampoco faltó el apoyo del *Inades (Instituto Africano para el Desarrollo Económico y Social)* –importante institución educativa jesuítica con influencia en toda África Occidental, cuya sede se hallaba en Abiyán (Costa de Marfil)– e incluso de algunos organismos oficiales del estado togolés, como la *Sorad (Sociedad Regional de Acondicionamiento y Desarrollo*, en siglas francesas).

Añadamos, por fin, la generosidad de que hicieron gala en todo momento tanto la Diócesis de Dapaong como las Congregaciones religiosas implicadas en la animación del Centro de Formación Rural de Tami. Subrayemos, a este

¹ La página web de la organización *Adesdida* es <http://www.adesdida.org/>



Las víboras

Una anotación del Informe del CFRT de 1976, firmado por el Hermano Juan Rubio:

“A pesar de la seriedad con que escardamos nuestros campos, quedan unas tres hectáreas de cacahuete de ciclo largo que son y serán, hasta el momento de la cosecha, la vergüenza del Centro. Las personas que vienen a visitarnos nos lo señalan, sobre todo porque esas hectáreas se hallan precisamente en el lugar ideal para que todo el mundo las vea. “¿Por qué no arrancáis las malas hierbas de esos cacahuetes que tan buena pinta tienen?” nos dicen... Nosotros ya nos hemos dado cuenta de que aquella zona parece una verdadera selva virgen, pero nuestros alumnos se niegan a trabajar allí. Y es que en una sola mañana encontraron seis víboras. Es demasiado y, además, la vegetación de ese plantío de cacahuetes es tan densa que impide seguir la evolución de tan peligrosos animalejos por entre la hierba... Es la primera vez que nos topamos con un problema así. La solución podría ser la adquisición de un lote de botas que se utilizarían en tales circunstancias.”

respecto, el gran apoyo prestado al CFRT por *Proyde*, Organización No Gubernamental para el Desarrollo promovida por los Hermanos de La Salle².

Las obras

De cara al diseño de las instalaciones del futuro centro, se optó desde un principio por la construcción de edificios sencillos y amplios, aunque, al mismo tiempo, sólidos, es decir, que no necesitasen de un mantenimiento permanente y costoso. Para ello, aunque la elección supusiese en la práctica algunos inconvenientes materiales, se prefirió utilizar en lo posible cemento y hierro, sobre todo para los locales más importantes. De hecho, junto con la perforación de un pozo profundo en el lugar señalado por un zahorí local experto y la consiguiente construcción de un depósito para distribuir el agua, una de las primeras decisiones fue iniciar la fabricación local de bloques de cemento, de forma que, en su momento, a la hora de levantar paredes, se pudiese disponer rápidamente de ellos en cantidad.

Una vez decidido el lugar del pozo, fue sencillo seleccionar también el emplazamiento de la residencia central de los responsables del CFRT, llamada a ser, con el tiempo, sede de la comunidad religiosa que animaría el proyecto. Luego se encomendó la obra a una empresa local de garantías, y los trabajos comenzaron de inmediato. Seguir al detalle su desarrollo cotidiano era bastante incómodo, porque había que desplazarse todos los días desde Dapaong a Tami para supervisar el progreso de la obra, pero, si se quería que las cosas fueran bien, no había otro remedio.

Comenzaron, pues, las obras y, con ellas, los imprevistos y dificultades. El primero de ellos lo protagonizó el pozo que, una vez perforado en la ubicación inicialmente prevista, defraudó por completo en sus expectativas. Daba muy poca agua y, por más que se tuvo paciencia con él y se aguardaron tiempos mejores, pronto hubo que pensar en excavar uno nuevo. Se buscó para ello otro lugar propicio, no demasiado alejado del anterior, y se repitieron las operaciones. Una vez concluido, este nuevo pozo daba bastante más agua que su predecesor, aunque todavía no alcanzaba a satisfacer del todo las necesidades que por aquel entonces tenía el Centro; pero, como concluir la construcción general apremiaba cada día un poco más, se decidió que, de

² La página web de la ONGD *Proyde* es <http://www.proyde.org>

momento, podía servir. Más adelante, en 1980 primero, con un nuevo pozo de 25 metros, y en 1984 después, con una perforación a gran profundidad, hubo ocasión de solucionar como es debido el problema del suministro de agua, que a partir de ese último año fue, no sólo abundante, sino también excelente. Pero, en fin, de momento, disponiendo de aquel segundo pozo, las obras pudieron continuar a buen ritmo.

En cuanto su nueva casa en el Centro estuvo mínimamente acondicionada, el equipo pionero de animadores abandonó la residencia del Obispo en la ciudad para irse a vivir a Tami, en plena sabana. No tenían luz y el acceso al agua no era demasiado cómodo, pero estaban ansiosos por estrenar cuanto antes su misión. Corría el mes de marzo de 1973.

El edificio de la comunidad central era rectangular, de planta única y muy sencilla. Constaba de cocina, comedor, cinco habitaciones individuales, cada cual con sus servicios higiénicos completos, y una gran sala común para reuniones y otros usos; todo ello a ras de suelo. Una larga veranda permitía el acceso y la comunicación entre habitaciones, además de favorecer su ventilación y protegerlas contra el calor.

Prosiguiendo con las obras, a un centenar de metros de la comunidad pronto fue también visible el depósito de agua, de unos quince metros cúbicos de capacidad, apoyado en cuatro sólidos pilares. Para poder aprovechar sus virtualidades hubo que sumergir una bomba en el pozo e insta-



lar un grupo electrógeno que la surtiese de energía para funcionar. Poco a poco se fue completando el equipo y Tami dispuso de agua suficiente, así como de un poco de luz con la que alumbrarse por la noche.

Una vez rematado el primer objetivo, hubo que pasar inmediatamente al segundo que consistía en acoger a los futuros alumnos. Dadas las fechas concretas en que se vivía, con la campaña agrícola a punto de comenzar y sin las suficientes garantías financieras como para acometer de inmediato una construcción ambiciosa, se decidió que sólo se prepararía sitio para media docena de jóvenes matrimonios, que serían los primeros alumnos del Centro.

Aunque la idea de fabricar para cada familia algo parecido a una *sukalá* tradicional no desagradaba del todo, al final se optó por un modelo más funcional y rápido de construir, utilizando siempre cemento, para darle solidez y durabilidad.

El modelo de casa diseñado, que a la postre fue el que se utilizó también para todas las construcciones posteriores destinadas a residencia de los alumnos, era muy sencillo. Se trataba de una pequeña casita que disponía de dos apartamentos independientes, de modo que en cada casita se pudieran alojar dos familias. Cada apartamento disponía de una cocina y una gran habitación de usos múltiples, que podía servir de sala de estar, dormitorio, refugio contra la lluvia, etc. Pegado a cada vivienda se había habilitado también un gallinero rudimentario. A la entrada, un amplio espacio cubierto iba a convertirse en el lugar más apreciado de todos o, al menos, el que más tiempo ocuparía la familia cuando se hallase en casa: cosiendo, realizando algún trabajo manual, saludando a los vecinos, charlando de forma distendida, o pasando de una cosa a otra según se iba presentando la oportunidad.

Para comenzar se construirían tres de estas casitas y con el tiempo se irían levantando algunas más.

La duración y las fechas concretas de principio y fin de cada curso se adaptaron a las de los trabajos agrícolas en aquella región. Así, se decidió que cada campaña comenzase en el mes de abril y concluyese hacia finales de diciembre. Nueve meses intensos que al comienzo parecían bastar para cubrir los objetivos de la escuela.

Así las cosas, en abril de 1973 se pudo recibir a las seis primeras parejas de alumnos que constituían la primera promoción del Centro de Formación Rural de Tami. Y en abril de 1974 se recibió a otros seis matrimonios que, como sus predecesores, cubrirían sin novedad particular sus nueve meses de formación. Toda una aventura, tremendamente novedosa, y hasta revolucionaria, para todos ellos...

Los trabajos iniciales

El primer trabajo serio que se acometió tras la llegada de los primeros alumnos al Centro, una vez debidamente instalados en sus alojamientos, fue la preparación del terreno. Se había previsto traer una excavadora, o alguna máquina similar, para realizar las labores más duras, pero al final tuvieron que ser los propios alumnos, sin apenas ayuda exterior, quienes realizaron toda la labor: desenraizar árboles y tocones; mover las tierras de forma que quedasen suficientemente planas para poderlas cultivar, atendiendo a que la capa de tierra fértil restase perfectamente aprovechable; arrancar arbus-tos y malas hierbas de todo género, etc. La verdad es que hicieron un trabajo espléndido a pesar de utilizar únicamente herramientas tradicionales: azadas, machetes, picos, palas, barras de hierro... y, en no pocas ocasiones, las manos directamente. Con el tiempo, también se pudieron ayudar del trabajo de una pareja de bueyes y un arado.



El testimonio de los primeros alumnos

“Tengo setenta años. Soy de Kariata. Estoy casado con dos mujeres que me han dado ocho hijos, todos casados, excepto el benjamín. De mis ocho hijos, cuatro han ido a la escuela. Dispongo de unas seis hectáreas cultivables... Conocí a los Hermanos Patricio y Félix, así como a Boniface; mi esposa era alumna de Simone. El curso entonces duraba un año solamente. Estoy muy contento de la formación recibida. He podido aplicar en mis campos las técnicas que aprendí en el CFRT, como la preparación de compost, la utilización del estiércol o el cultivo con ayuda animal; al principio con un par de bueyes, hoy con asnos. Aplico abonos químicos y tengo dinero.”

Pene Douiti (promoción de 1973)

“Nací en Tanlongue; tengo 54 años. Estoy casado con una sola mujer y hemos tenido cinco niños. Uno de ellos está terminando el bachillerato elemental en Tami; el resto son hijas casadas que viven fuera del hogar paterno. Cultivo tres hectáreas de terreno. Aunque soy ciego desde hace más de veinte años, consigo arreglármelas. Además de los cultivos tradicionales, cuido una pequeña huerta donde me dedico a la horticultura; en ella tengo incluso frutales y palmiste. Traemos el agua de un pozo cercano que no se seca nunca, lo que me permite regar incluso en estación seca. Antes de acudir al Centro, tenía ya mi par de bueyes. Fabrico compost.”

Kamantane Kitie (promoción de 1974)

Uno de los criterios importantes de funcionamiento agrícola en el aquel CFRT primerizo era que los alumnos únicamente utilizarían las herramientas al alcance de cualquier agricultor de la comarca; de entrada se repudiaba el material demasiado caro o complicado de adquirir por venir de muy lejos. También se quería generalizar, en los trabajos que lo permitieran, la tracción animal, con sus aperos apropiados, pero nunca tecnología occidental contemporánea. De ningún modo se pretendía europeizar la agricultura; sólo se deseaba mejorar en lo posible los métodos tradicionales y, sobre todo, conseguir aumentar la eficacia del trabajo en el campo. De esta manera, cuando el Centro pudo disponer de un tractor, su uso quedó reservado al transporte de materiales o al desplazamiento de personas; nunca sirvió de ayuda en las labores de cultivo.

Después de algunos ensayos, que intentaban repartir las diversas actividades a lo largo de toda la jornada, enseguida se vislumbra el esquema general de funcionamiento más conveniente para las necesidades del Centro, que va a quedar cada vez más claramente fijado conforme pasen los años: las mañanas se dedicarán ínte-

gramente al trabajo en los campos mientras que durante las tardes tendrán lugar las clases teóricas. A veces, en temas agrícolas o de familia en general, todos los alumnos juntos. Otras veces separados: los hombres aprendían francés, y quienes ya lo dominaban un poco empezaban con la lectura, la escritura y el cálculo, mientras que las mujeres se dedicaban a sus labores más especializadas de cocina, costura, cuidado de niños, higiene, etc.



Los primeros alumnos de Tami han guardado en su memoria el recuerdo del trabajo muy duro de los comienzos, pero, al mismo tiempo, hablan de la ilusión y el buen ambiente que reinaba en el Centro por aquellas fechas. Y no han olvidado el gran servicio que les hizo el pozo, con su surtido inagotable de agua abundante, saludable y cercana.

Criterios de funcionamiento

Desde sus primeros balbuceos, siempre se consideró que el CFRT tenía que ser gratuito; pensar en otro esquema de funcionamiento hubiera sido sencillamente soñar. Los criterios de actuación que con el propósito de cumplir este objetivo desde un principio se adoptan en el Centro son muy claros: los alumnos tendrán que poner de su parte todo lo que esté en su mano para que el trabajo vaya adelante, ya sea la cotidiana labor comunitaria en el campo como otros quehaceres más esporádicos, destinados a garantizar la buena marcha de todo el complejo.

Las familias de los alumnos se alimentarán de lo que vayan produciendo. El Centro habrá de organizarse para asegurar los productos necesarios, de modo que nunca falte comida en él; y lo hará, fundamentalmente, almacenando en las debidas condiciones una parte de la cosecha de años anteriores. Pero al final de la campaña tendrán que reponerse, en vistas al curso siguiente, las provisiones consumidas durante el año.

Primer borrador de programa general

Formación de los hombres

Acción educativa:

- iniciación a los principios de la agricultura moderna
- trabajo práctico con material agrícola sencillo
- cultura general, educación básica
- organización familiar, higiene, gestión de la explotación agrícola familiar, etc.

Acción técnica:

- trabajo práctico con animales
- utilización de abonos, fungicidas, insecticidas, estiércol, fertilizantes, producción de compost...
- selección de semillas
- huertos, árboles frutales, semilleros...
- cría de animales: aves, cerdos, ovejas, bueyes...
- adiestramiento de bueyes
- cultivos habituales en la región

Acción cooperativa y comercial:

- comercialización y almacenamiento
- compraventa al por mayor de los productos
- modos de actuar cooperativos, con sus ventajas
- poner todas estas nociones en práctica desde el propio Centro

Formación de las mujeres

Muchos elementos comunes a la de los hombres

Será, además, interesante, en la medida en que ellas deseen aprenderlo:

- leer, escribir y, al menos, hablar un poco en francés
- formación agrícola, aunque no tan completa como la de los hombres (no se debe desatender este aspecto ya que tradicionalmente las mujeres juegan un papel importante en algunos ámbitos: semillas, campos individuales de cacahuete o arroz, cultivos de diversos condimentos, cría de animales...)
- puericultura, cocina, alimentación, cuidado de la casa, higiene, costura...
- aprender a contar y a pesar
- formación para el liderazgo, en previsión del papel que podrían jugar cuando regresen a los poblados

Además de su aportación al trabajo en el campo, cuyos beneficiarios directos serán exclusivamente ellos, los alumnos se comprometen también a cuidar, cuando les corresponda, el ganado comunitario, con cuyos beneficios se intentan cubrir los gastos normales de funcionamiento de todo el complejo.

En los periodos de menos trabajo, o de imposibilidad para acudir al campo –lluvia, ciertas situaciones personales...– los alumnos colaboran en el mantenimiento general y mejora de las instalaciones del Centro, según se les indique.

En cuanto a la organización del trabajo, desde un principio se opta por un sistema cooperativo que respete, en lo posible, las estructuras tradicionales de las diversas comunidades. Para ello, se insiste con reiteración en la importancia de ciertas maneras de actuar, se fomentan permanentemente y hasta se cultivan con mimo distintas actitudes solidarias básicas, y se destacan cada vez que la ocasión propicia se presenta las ventajas de este sistema de funcionamiento.

Cultivos

En lo que respecta a los cultivos agrícolas a los que el CFRT quiere dedicarse, para su elección se sigue con coherencia, siempre que sea posible, el criterio fundamental de adaptación a lo que la costumbre del lugar indica. Por ello, la formación de la escuela se basa en los cultivos tradicionales de la región: mijo, sorgo, cacahuete, arroz pluvial y algodón.

Dada la situación alimentaria de la zona y sus hábitos alimenticios, se pretende potenciar los productos destinados al consumo directo, como el mijo o el sorgo, tratando de aumentar la superficie destinada a esos cultivos y mejorando su rendimiento. Tampoco se quiere descuidar otros cultivos que, aunque tienen menos que ver con la alimentación cotidiana, dan dinero y permiten comprar otras cosas necesarias que el campo no genera directamente; es el caso, sobre todo, del algodón, y, en menor medida, de los cacahuetes o el arroz. Especialmente interesante resulta, en este sentido, introducir en la región algunas variedades





nuevas de cacahuete y algodón que ya se cultivan con éxito en otros lugares.

Finalmente, también se está interesado en introducir nuevas culturas, como la soja o algunos frutales, que, por sus características concretas pueden ayudar no poco a combatir el hambre y la desnutrición que de vez en cuando azotan con crudeza toda la comarca. Su propagación partiría del propio Centro, donde se aprendería a cultivarlas con provecho y se comprobarían sus cualidades nutricionales. Luego, tras el regreso de los alumnos a sus poblados, el tiempo iría haciendo el resto.

En cualquier caso, se pretende evitar a toda costa europeizar la agricultura de la comarca. Al contrario, hay que apostar por la mejora los métodos tradicionales de cultivo, desterrando los hábitos nocivos –como el fuego o el desinterés por la erosión de los terrenos–, introduciendo actuaciones sencillas que multipliquen el rendimiento de las labores –como la ayuda de bueyes y asnos, el uso de compost y estiércol, o la selección y tratamiento de las semillas– y fomentando, a base de organización y reflexión, la eficacia del trabajo. El objetivo no es otro, en definitiva, que conseguir que hagan lo mejor posible aquello que siempre han hecho.

También se desea prestar atención a la ganadería, mejorando los métodos tradicionales de cría de animales, acotando lugares, rotando pastos, controlando coti-

dianamente el estado y evolución los animales e introduciendo nuevas razas de ganado, como los toros *N'dama* –muy resistentes al calor y a los parásitos, y con ventajas indudables de cara a su reproducción–, gallinas ponedoras o aves más grandes.

En la toma de decisiones concretas sobre qué producto cultivar, qué variedades introducir, cómo seleccionar las mejores semillas, por qué animales apostar, etc., se espera contar con la ayuda de organismos estatales con amplia experiencia en estas lides, de manera particular la *ORPV* (*Departamento Regional de Productos de Subsistencia*, en siglas francesas).

El primer relevo

Tras la puesta en marcha efectiva del CFRT y sus dos primeros años de funcionamiento, llega la hora de los cambios. Cambios sensibles, que van a modificar sobremanera el paisaje exterior del Centro, es decir, lo que desde fuera, a simple vista, se puede apreciar. Pero no cambios en profundidad, porque el hábito primigenio que lo alumbró y la orientación fundamental de sus actividades continúan siendo los de siempre. El espíritu original del CFRT va a seguir siendo el mismo. Veamos las novedades.

En primer lugar, el equipo que se encargó de crear el centro y de lanzar sus dos primeros cursos va a modificarse sensiblemente. Al inicio de la campaña de 1975, el primer director cederá su puesto al Hermano Pedro Ibáñez, que



será el responsable máximo del Centro durante los nueve años siguientes, hasta 1984. Al decir de los nativos que le conocieron, el nuevo director era una persona afable, de fácil comunicación, a la que le gustaba escuchar a la gente. También se incorporará a Tami otro animador lasaliano, el Hermano Juan Rubio, llamado a permanecer allí un fructífero decenio, si exceptuamos el breve paréntesis de apenas un curso escolar transcurrido en su tierra natal. Ambos habían precedido su desembarco en Tami de una preparación intensiva en el dominio agrícola: el Hermano Pedro en Burkina Faso; el Hermano Juan en España.

Con la llegada de los dos nuevos Hermanos, que se unían al Hermano Félix, presente en Tami desde un par de cursos atrás, y con los inevitables agobios inherentes al lanzamiento del CFRT –papeleo, proyectos, seguimiento de obras, contratación de obreros...– en franco y cada vez más marcado retroceso, parece que ha llegado el momento de organizar la vida de los animadores en Tami como la de una comunidad religiosa de Hermanos de La Salle en toda regla, compuesta por los tres Hermanos encargados de la animación del Centro. En consecuencia, la Hermana Elisabeth deberá abandonar Tami y su labor de animación con las mujeres; de momento Simone, su ayudante nativa, se encargará de sustituirla. Con el tiempo, otras religiosas Franciscanas Misioneras de María comenzarán a acudir periódicamente al Centro para apuntalar el trabajo de Simone en lo que toca a la promoción femenina en general, aunque con una insistencia particular en el campo de la salud y la puericultura.

Así las cosas, la nueva estructura organizativa del CFRT nos deja al Hermano Pedro como director y responsable general de la administración y la gestión del Centro; el Hermano Juan se encarga de la organización y supervisión de las labores del campo, mientras que Boniface se responsabiliza, sobre todo, de las clases teóricas. En cualquier caso, los tres deben pasar mucho tiempo con los alumnos, durante los trabajos prácticos sobre el terreno.

Otras dos personas colaboran también de forma intensa en la actividad del Centro, aunque no se les vea tan a menudo en el campo con los alumnos: el Hermano Félix, que se ocupa de los animales y viaja de vez en cuando a Dapaong para solucionar las mil y una pequeñas necesidades y contratiempos cotidianos, y un animador nativo nuevo, llamado Jacques, que se responsabiliza del taller y, cuando el trabajo se lo permite, colabora en el campo.

Para las labores con la señoras, como se ha comentado, la responsable será

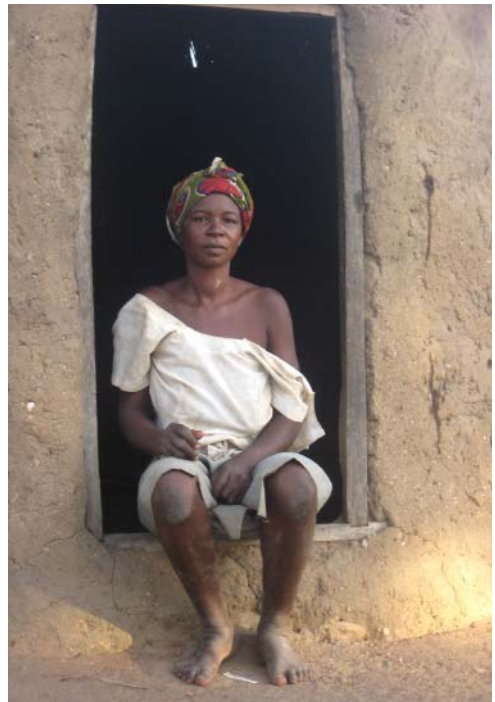
Simone, la esposa de Boniface, con la ayuda, de vez en cuando, de alguna Hermana. Los tres responsables nativos actuarán también como traductores cada vez que se les requiera.

Novedades

Aunque el CFRT llevaba ya tres años funcionando a pleno rendimiento, la inauguración oficial, con presencia de autoridades, discursos y fiesta, no tendrá lugar hasta el mes de abril de 1976. Ello vendría a significar, probablemente, que la mayor parte de las instalaciones previstas estaban ya completadas para ese momento, y que la vida del Centro se parecía cada día más a lo previsto en las programaciones y demás documentos organizativos teóricos.

Para esas fechas, por ejemplo, puesto que la experiencia ha acreditado las excelentes prestaciones prácticas de las primeras casitas familiares que se construyeron para los alumnos, se ha decidido edificar algunas más, todas a partir del mismo diseño originario, de manera que ya para la campaña de 1975 el Centro puede recibir a doce familias, y un año más tarde hasta a veinticuatro familias, distribuidas en doce casitas.

El resultado concreto de la puesta en práctica de todo el programa del CFRT, y las propias manifestaciones de los alumnos, están indicando desde el principio, por otra parte, que nueve meses de formación son un tiempo demasiado escaso como para conseguir esa auténtica revolución general en la vida del campesinado nortogolés que el Centro de Tami pretende. Por esta razón, enseguida se ve conveniente prolongar la duración de la formación hasta completar dos campañas agrícolas. Entre ambas, durante el obligado periodo



Cambiar no es fácil

Habían comenzado el curso quince familias pero, al cabo de un mes, un buen día un hombre de primer año desaparece del Centro sin dejar ni rastro. Su mujer no sabe nada de él, ni los demás tampoco. Al día siguiente enviamos a dos personas de Tami a su pueblo para intentar enterarse de lo que había sucedido. No había ocurrido nada grave; el alumno había regresado al pueblo porque, sencillamente, estaba harto de trabajar. Lo convencieron para volver al CFRT pero al día siguiente desapareció de nuevo. La gente nos comentó que era eso lo que hacía antes de venir a Tami: ir de mercado en mercado, beber, pasarlo bien y, de vez en cuando, hacer algún trabajillo a cambio de unas monedas que se gastaba enseguida en bebida. Viendo la situación, los animadores del CFRT decidimos dejar que siguiera haciendo su vida, pero fuera del Centro; y así fue. Lo malo es que quienes pagaron los platos rotos fueron su mujer y sus cuatro hijos, que estaban encantados en Tami, teniendo lo necesario para vivir, yendo a la escuela y no preocupándose más que de trabajar y portarse como se esperaba de ellos. Los tuvimos que acompañar al poblado con toda la pena del mundo porque en el CFRT no se podía quedar una mujer con sus hijos pero sin el marido...

Precisamente ayer saludé a un pariente del borrachín despedido y le pregunté por él y por su familia. Me dijo que seguía haciendo lo que siempre había hecho, pero que la mujer y los hijos estaban sufriendo mucho. Como ejemplo, me contó que el hijo mayor le había confesado: *“En Tami comíamos tres veces al día y ahora sólo comemos una vez cada dos días...”*

Hermano Lorenzo Hernández

de parón agrícola que la ausencia de lluvias impone, los alumnos regresarán unos meses a sus poblados.

Esta doble ampliación del espacio disponible para la acogida de alumnos y del tiempo de presencia de éstos en el Centro va a cambiar por completo el paisaje y la actividad del CFRT en relación con los dos primeros cursos. Así, desde 1977 la duración de la formación en Tami será de dos campañas agrícolas y se impartirá a veinticuatro familias. Cuando el ritmo previsto se normalice, al final de cada año doce de ellas terminarán su estancia en el Centro, para ceder el relevo a otras doce, de modo que, al comienzo de cada curso, la mitad de los matrimonios de alumnos son nuevos y la otra mitad veteranos. De ese modo, se cree poder facilitar la puesta en marcha general de las actividades y racionalizar mejor ciertas tareas, ya que los veteranos iniciarán a los nuevos, rápidamente y sin dificultad, en no pocas formas de hacer del Centro.

Al decir de las crónicas, por esa época no había ningún problema para reclutar nuevas parejas que quisieran venir a

Tami; al contrario, existía una lista de espera bastante nutrida... La visión de los campos exuberantes y del ganado rollizo y abundante, y las noticias de los espléndidos rendimientos de las cosechas del CFRT –siempre, como mínimo, por encima del doble de los de sus vecinos– tenían mucho que ver con este éxito.



Al mismo tiempo, el aumento en el número de los alumnos obligaba a extender en parecida proporción la superficie de cultivo. Por ello, hubo que ampliar las 20 hectáreas iniciales de campos hasta 30 hectáreas en un primer momento, y poco después se llegaron a superar incluso las 50 hectáreas cultivadas. La generosa superficie del CFRT permitía asimismo disponer de un dilatado espacio sobre el que sacar a pastar a los animales, respetando, por supuesto, la imprescindible rotación de terrenos para que los pastos pudiesen recuperarse sin dificultad.

Otro estilo

Como se ha comentado, la nueva dirección trató en todo momento de mantener la fidelidad al espíritu primigenio del CFRT en sus objetivos y líneas generales de funcionamiento. Ello no significa, en absoluto, que su manera de animar el proyecto fuera idéntica a la de los primeros años. Esto resultaba sencillamente imposible, porque las condiciones materiales en Tami eran ahora completamente diferentes de cuando el Centro comenzaba a dar sus primeros pasos.

Pero es que, además, personas distintas terminan implementando los mismos planes de manera muy diferente, sobre todo cuando los primeros animadores sólo estuvieron al frente del Centro un par de años, en condiciones muy precarias y al cargo de muy pocos alumnos, mientras que sus sucesores inmediatos lo dirigieron durante casi una década, con un número mucho mayor de alumnos y bastante más liberados de lo que era el seguimiento atento de la edificación material de las instalaciones y del alumbramiento global del proyecto, que habían robado una cantidad ingente de tiempo a

los pioneros.

Ahora en Tami tenemos una comunidad religiosa de Hermanos, dos de los cuales, Juan y Pedro, que se entienden a las mil maravillas, se ocupan con entusiasmo de cuanto tiene que ver con la vida del CFRT, al tiempo que confían plenamente en la entrega del Hermano Félix, quien calladamente les libera de cantidad de pequeños problemillas cotidianos de los que terminan distrayéndole a uno por completo de lo nuclear. Todo rueda sin dificultad...

Al mismo tiempo, los Hermanos se esfuerzan por estrechar lazos con monitores, alumnos y también vecinos. Con tal fin, se comparte con ellos comidas y fiestas, se les invita a celebraciones religiosas, se les compra algunos productos locales que pueden ser útiles en el Centro, como leche, bebidas locales o estiércol, se les presta los pequeños pero importantes servicios que buena mente se puede, como traslados al dispensario local o al hospital de la ciudad, cura de heridas, cierta atención médica y farmacéutica rudimentaria, préstamo de alguna maquinaria más sofisticada... A pesar del abismo cultural que desde cualquier punto de vista los separa, los responsables del Centro de Tami van haciéndose un pequeño huequecito en el corazón de cuantos con ellos se relacionan.

También se van a mostrar siempre muy acogedores con la cantidad creciente de personas que se muestran interesadas en visitar el CFRT y enterarse de los detalles de su funcionamiento. En este sentido, el Obispado, las Congregaciones religiosas y distintos organismos de ayuda al desarrollo y a la promoción rural hacen pasar por Tami a muchos visitantes, señal de que estaban muy orgullosos del cariz que allí habían tomado las cosas.

Más iniciativas

En relación con la actividad propia del Centro, hay varias iniciativas que se ponen progresivamente en marcha y se mostrarán muy fecundas en buenos resultados. Por un lado, cuando llegan a Tami, algunos alumnos saben ya leer y escribir suficientemente bien; con ellos, en lugar de hacerles asistir a las clases de alfabetización, se ve conveniente utilizar los cursos de agricultura por correspondencia que organiza el *Inades*. Con este fin, el CFRT los reúne para estudiar juntos los distintos temas, explicarles las cuestiones que no les quedan claras y ayudarles a realizar los ejercicios propuestos en las distintas lecciones del curso. Se espera que toda esta formación resulte beneficiosa, no sólo

para los directamente inscritos en los cursos, sino también para todo el Centro.

A este respecto, el Hermano Juan Rubio cuenta una anécdota simpática, protagonizada por el animador de estos alumnos destacados, que no era otro que el Hermano director. Parece ser que el primero en hacer todas las actividades propuestas en el curso era el propio Hermano Pedro que, sin embargo, quien sabe si por humildad o para guardar un poco el anonimato, firmaba sus envíos con un nombre de los más comunes en la comarca de Tami. Los formadores del *Inades* solían responder felicitando generosamente a aquel brillante alumno nativo que comprendía todo tan bien, escribía en un francés excelente y era tan responsable en su trabajo. Predicar con el ejemplo se llama a eso...

Por otra parte, los animadores del CFRT comienzan a realizar el seguimiento sistemático de los antiguos alumnos una vez que concluyen su formación en el Centro. Para ello, se les visita cada año en su poblado, dialogando sobre las dificultades que encuentran y las decisiones prácticas que han ido tomando sobre la marcha; se observa en directo, sobre el terreno, cómo han asimilado las orientaciones recibidas en el Centro; se les invita a reunirse con otros compañeros, también formados en Tami, que vivan por los alrededores, para continuar aprovechando las posibilidades de la acción común o, incluso, cooperativa; y se arreglan con todos los asuntos relacionados con los préstamos para equipamiento que han recibido al abando-





El taxista y la policía

Normalmente, cuando me desplazaba, las personas de los alrededores montaban en la camioneta; así no tenían que andar. La policía me detuvo una vez y me reprendió para que no llevase a tanta gente. Yo traté de tenerlo en cuenta, pero, al día siguiente, al ir a tomar el vehículo, vi que la camioneta estaba de nuevo repleta. Empecé a gritar y a decir a la gente que se bajase, pero como si nada. Ni corto ni perezoso, me los llevé a todos a comisaría. El comisario, al ver el panorama, se echó a reír y me dijo que no me preocupase, que si me detenían fuera a verlo.

Hermano Juan Rubio

nar el Centro.

Porque otra decisión importante que se adopta por estas fechas es la de organizar las cosas para que los alumnos puedan salir lo mejor equipados posible del Centro, de cara a poder desarrollar su trabajo agrícola en buenas condiciones una vez vueltos a sus casas. Concretando la medida, un par de bueyes con su arado parece ser el equipamiento indispensable. Como el cultivo del algodón es bastante rentable, se decide que cada matrimonio de alumnos, además de cultivar otras especies para la subsistencia de la familia, se dedique durante dos años al algodón, sabiendo de antemano que el beneficio irá, en su mayor parte, destinado a comprar los bueyes y el arado. Dado que, normalmente, en esos dos años no será posible pagarlo todo –hay que tener en cuenta también que las cosechas no son siempre iguales–, el CFRT les facilitará un

préstamo, sin intereses, que tendrán que devolver en un plazo suficientemente amplio de tiempo. Más adelante, este equipamiento agrícola inicial se completará con algunos otros utensilios para uso, más bien, de las mujeres, como máquinas de coser o botiquines domésticos de urgencia.

El nuevo equipo directivo del Centro va a procurar, por otro lado, beneficiarse lo más que pueda de todas las iniciativas de promoción rural que bullen a su alrededor un poco por todas partes. Invitará, para ello, a los distintos organismos, y en particular a los altos funcionarios del ramo destinados en el

norte de Togo, a presentarse en Tami para impartir cursos, charlas y conferencias, organizar sesiones de animación, hacerse presentes en los campos para evaluar la actividad y los resultados, llevar a cabo campañas oficiales de sensibilización en el Centro, participar en fiestas, etc. Se les enviará también documentación, programas, evaluaciones, propuestas... Todo aquel que esté interesado en dinamizar el mundo rural y comprometerse en su progreso es bienvenido en el CFRT; y todos cuantos pasan por él se van satisfechos de la acogida, siempre cordial.

A pesar de tan generosos esfuerzos, los distintos informes evaluativos de final de curso irán permanentemente subrayando que, con excepción de las mujeres, a quienes les entusiasman los cursos de promoción femenina, sobre todo los de costura y cuidado de los niños, todo lo que tiene que ver con clases y demás cuestiones teóricas deja bastante que desear en cuanto a cubrir los objetivos mínimos previstos.

Pozos

Además de sus cualidades como maestro de agricultores, el Hermano Juan era un hombre hábil en muchas otras facetas del trabajo manual. Sus múltiples escapadas al taller para improvisar o arreglar lo que fuera y su imaginación a la hora de componer toda clase de objetos, inmediatamente útiles o más decorativos, a base de varillas de hierro y soldadura, así lo atestiguan sin dificultad.

Pero donde realmente marcó época fue en su labor de incansable y paciente pocero, y no de “joyero”, como a algunas monjas españolas, misioneras en aquella misma región, les gustaba apostillar con socarronería, por aquello de que el Hermano trabajaba haciendo “joyos”. Unos ochenta pozos artesanales –según su propia confesión– llegó a perforar, en otros tantos poblados y lugares como dispensarios o escuelas de la comarca de Tami, contando, por supuesto, con el apoyo entusiasta de sus compañeros de comunidad. Según solía afirmar el propio Juan Rubio, así se “entretenía” en los momentos en que las faenas del campo daban tregua...

El método que el Hermano Juan seguía para la construcción de un pozo nos explica bien a las claras la comprensión del compromiso en pro del desarrollo de África que se vivía en Tami. Como primera condición, tenían que ser los propios lugareños que se iban a aprovechar del agua obtenida, con sus res-



ponsables tradicionales al frente, quienes vinieran a solicitarlo. Se les pedía, incluso, que prepararan un escrito más o menos oficial. Al principio, los responsables del CFRT se hacían un poco los locos, por así decirlo, a la hora de atender a la petición que les llegaba. Sólo cuando la petición de ayuda se repetía unas cuantas veces y se contaba ya con un documento en toda regla, claramente apoyado por todas las autoridades del lugar, se comenzaba a pensar en echarles una mano para la obtención del agua.

Para ello, se concertaba una cita en el mismo lugar en principio destinado a ver surgir el pozo y se valoraba allí mismo, con ayuda de los expertos locales, si la elección era la más apropiada o si no

convenía más excavar en otro sitio. Una vez todos de acuerdo en el sitio preciso de la obra, se concretaban las condiciones prácticas: *“Tenéis que traer tanta arena y tanta gravilla o piedra pequeña; cuando lo tengáis todo, nos avisáis...”*

En el momento en que el poblado cumplía esta condición práctica, más exigente que la primera, el Centro se ponía manos a la obra: ofrecía las herramientas imprescindibles para llevar a cabo la obra –algunas de ellas bastante especializada, como los anillos circulares que servían de molde, o el trípode apropiado para el polipasto–, el cemento y el hierro necesarios. La mayor parte del trabajo lo realizaban los futuros beneficiarios del agua que se iba a obtener, bajo la mirada atenta del propio Hermano Juan al principio,

y también la de un capataz experto en esas cuestiones cuando la excavación de pozos se volvió una labor más frecuente.

Esta manera de proceder hacía que algunos posibles pozos no superasen la fase inicial del simple deseo de algunos de perforarlos, o del primer esfuerzo en acercar el material necesario hasta el lugar de la obra. Pero tenía, por contra, la virtud de convertir en protagonistas imprescindibles de la solución de sus propios problemas a quienes necesitaban del agua limpia del futuro pozo. En este sentido, lo único que el Centro pretendía era apoyar, con una ayuda que normalmente no estaba al alcance de las personas de aquella región, a que sus sueños de una vida más digna y mejor se volvieran más fácilmente realidad, aunque ello supusiera para los responsables de Tami un plus de preocupaciones y gestiones en busca de sostén financiero apropiado.

El carácter un tanto voluble del Hermano pocero, que pasaba con facilidad de la tempestad a la calma, no le impidió entablar buenas relaciones con cuantos tuvieron que negociar con él sobre alguna obra. A la vista de cuanto se ha comentado, podríamos apostar que en los oídos del bueno del Hermano Juan Rubio sonaban espléndidamente los siguientes versos del Profeta Isaías: *“Serás como huerto regado, como manantial cuyas aguas nunca faltan... Todos te llamarán ‘reparador de muros’, ‘restaurador de casas en ruinas’”* (Is 58,11).

Proyectos de Verano

El verano de 1981 señala el inicio de una actividad que sería determinante en el devenir del CFRT; nos referimos a los conocidos “Proyectos de Verano”. Llamamos así al trabajo que desarrolla durante varias semanas de verano –entre uno y dos meses, según el momento y el proyecto concretos– un grupo de personas expresamente venidas de Europa para llevarlo a cabo. En un principio se trataba de construcciones u obras de infraestructura concretas que se dejaban rematadas, o a punto de concluir, en ese breve periodo de tiempo. Más tarde, las distintas necesidades del Centro, junto con otras solicitudes de los alrededores y algo de imaginación, obligaron a abrir el abanico de posibilidades de compromiso veraniego a actividades de formación de maestros y educadores en general, apoyo escolar, colaboración con objetivos formativos del propio Centro, etc. Sea como fuere, a partir de la fecha indicada, raro ha sido el verano que no ha visto a un grupo –al menos– de cooperantes ocupados con ahínco en algún proyecto en torno al CFRT.

Se podría sostener que los Proyectos de Verano son consecuencia directa de la fuerza que adquirieron en Europa en general, y en los ambientes eclesiales más despiertos en particular, los movimientos de compromiso y solidaridad con el Tercer Mundo, que se unían a la aspiración de las personas de la época a vivir experiencias concretas y palpables, desinteresándose en gran medida por cuanto tuviera que ver con teorías y razonamientos abstractos. Los grupos juveniles de profundización en la fe y compromiso cristiano, por ejemplo, que se promovieron con entusiasmo en muchas instituciones lasalianas españolas, encontraron en los Proyecto de Verano un filón inagotable de experiencias y compromiso con los más pobres, muy atractivos para cantidad de universitarios o jóvenes profesores de nuestros colegios, aunque también para Hermanos y otros religiosos y religiosas.

África era, en este sentido, un continente fascinante, muy desconocido y, a pesar de ciertas dificultades con las lenguas o la salud, tremendamente atractivo para todos. Quizás por esta razón, nunca faltaron candidatos para participar en estos Proyectos de Verano, aunque, a decir verdad, a algunos hubo que decirles que no, por constatar que no respiraban en la onda de compromiso solidario exigida, o para evitar males mayores en la convivencia del grupo futuro, una vez realizado el desplazamiento.

Entre los diversos puntos donde era factible organizar un Proyecto de Verano con posibilidades innegables de éxito, uno de los más demandados fue Tami, pues ofrecía en grandes dosis todos los ingredientes que se podían desear para promover una actividad de ese estilo: se trataba de una zona muy pobre, en ambiente rural, poco urbanizada y, en consecuencia, con una cultura tradicional que se había alterado relativamente poco –esto último ha ido cambiando con el tiempo–, abundancia de niños y jóvenes, una infraestructura capaz de acoger y atender como es debido a personas no acostumbradas a vivir en África, posibilidad sencilla de contar con medios materiales, como herramientas o vehículos, y con responsables que pudieran preparar el plan con antelación y tenerlo todo a punto en el momento de la llegada de los cooperantes de verano... El CFRT, hay que reconocerlo, resultaba ideal para todo esto.

Normalmente, los proyectos los sugerían los animadores del Centro, que previamente habían sido puestos al corriente, por los responsables de los grupos de personas dispuestas a viajar en verano a Togo para participar en ellos,

Cuatro futuros Provinciales

El primer proyecto de verano en Tami fue organizado en exclusiva para los Hermanos del por aquellas fechas todavía Distrito de Bilbao. El proyecto consistía en construir el primer edificio de la escuela de Tanlongue, que hasta entonces se las había arreglado como había podido, bajo la sombra de los árboles y en recintos delimitados de cualquier manera por algunas ramas.

El trabajo se desarrolló durante el verano de 1981 y en él participaron cuatro futuros provinciales lasalianos: los Hermanos Enrique Cepero, que llevaba ya en Togo más de una década y era uno de los responsables del proyecto estival, José Manuel Sauras, primer Visitador del Distrito del Golfo de Benín tras ejercer varios años como Visitador Auxiliar del Subdistrito del mismo nombre, Mikel Balerdi y José Román Pérez Conde, años más tarde Visitadores ambos del propio Distrito de Bilbao.

Una anécdota de aquel verano tiene como protagonistas directos a dos de estos futuros Provinciales, y a los demás de testigos. Conduciendo, en efecto, el más joven de los cuatro, que carecía de experiencia en los caminos togoleses, la camioneta que trasladaba tras el trabajo al grupo de vuelta al CFRT, se olvidó —en su entusiasmo— del mal estado de la ruta en varios tramos, animándose a coger un poco de velocidad. Durante el viaje hubo que atravesar un pequeño arroyo, con tan mala fortuna que una de las ruedas del vehículo se introdujo en un agujero, de modo que el coche frenó al instante y el motor se caló. El incidente pilló desprevenido a uno de los viajeros exteriores que, por efecto de la inercia, salió despedido de la caja de la camioneta, yendo a caer de bruces en mitad del arroyo. Se hizo un silencio sepulcral en el ambiente hasta ver cuáles iban a ser las consecuencias y todos respiraron tranquilos al comprobar que el caído no se había roto nada, aunque estaba empapado de arriba abajo. Claro que por aquel entonces todos eran más jóvenes...

sobre las características y preferencias de cada grupo, así como del presupuesto disponible para la actividad. A veces se trataba de edificar escuelas o capillas; en otras ocasiones era una labor más directamente didáctica, con niños y jóvenes, o de reciclaje de sus maestros y catequistas, o también, incluso, con las propias familias del Centro. Había que concebir actividades al alcance de los voluntarios que viajaban desde España y, cuando se preveían dificultades, no se dudaba en contactar con algún trabajador local que pudiera echarles una mano.

Los responsables del CFRT preparaban con cuidado los mil y un detalles necesarios para que el trabajo se desarrollase sin trabas desde el primer día de



la llegada de los cooperantes de verano, aseguraba su alojamiento en buenas condiciones, en el propio Centro, y preparaba también alguna salida por los alrededores que permitiera enriquecer la experiencia con distintas perspectivas complementarias y, de paso, dejara un tanto satisfechas las derivas filoturísticas de algunos recién llegados.



Los Proyectos de Verano prestarían a lo largo de los años bastantes servicios interesantes en toda la comarca de Tami, sin duda; también en el propio Centro. Las edificaciones y obras cumplidas y los demás servicios realizados ahí han quedado como testimonio elocuente de que los cooperantes de verano no vinieron a pasarse. Los distintos proyectos resolvieron problemas concretos,

es verdad; pero, sobre todo, tuvieron una influencia extraordinariamente positiva en las personas que fueron sus protagonistas principales en aquellos parajes del norte de Togo. Ninguna de ellas puede decir que saliera de la experiencia como había entrado; al contrario, unos más, otros menos, todos se vieron profundamente afectados por aquel nuevo mundo, desconocido hasta entonces para ellos, que tuvieron ocasión de descubrir por los Proyectos de Verano.

Así, no pocos de entre aquellos cooperantes de verano volvieron a África para quedarse más tiempo en ella, o transformaron, incluso, aquella tierra en su lugar habitual de trabajo durante muchos años; otros regresaron año tras año a ella para participar entusiastas en sucesivos Proyectos de Verano; o,

sin salir de su tierra, se convirtieron en valientes profetas permanentes de las lamentables condiciones de vida en las que se desenvuelven millones de africanos pobres todos los días en multitud de rincones del continente negro, y de la espléndida labor de tantas personas que, directamente sobre el terreno, intentan echar una mano para mejorar la situación y dignificar la vida de aquella gente; o, sencillamente, se inscribieron como voluntarios en una institución de ayuda a los países en vías de desarrollo, o participaron activamente en otras iniciativas por el estilo.

Muchos, en efecto, se comprometieron un poco más que antes de participar en los Proyectos de Verano, pero todos, con seguridad, se dieron perfecta cuenta de la inmensa suerte que habían tenido en la lotería de la vida al nacer y vivir en un país desarrollado, y en adelante ninguno de ellos vería pasar indiferente ante sus ojos, o sus oídos, cualquier cuestión que tuviera que ver con África y los africanos.

Numerosos cambios

El año 1984 llegó cargado de novedades. La más destacada quizás fuera el reemplazo de Monseñor Hanrion a la cabeza de la Diócesis de Dapaong. Llegado a la edad de la jubilación episcopal, el que fuera alma máter permanente del Centro de Tami desde sus orígenes hubo de ceder su puesto al Padre Pierre Reinhart, franciscano como él, que, tal vez por no ser togolés, hubo de conformarse con el nombramiento de Vicario Apostólico; no recibió, por tanto, la consagración episcopal aunque, de hecho, sus responsabilidades fueran similares a las que cualquier obispo. El Padre Pierre se mostró como un muy digno heredero de su antecesor; se interesó siempre por las actividades del CFRT, lo visitaba a menudo y nunca regateó su apoyo explícito y entusiasta cada vez que hubo necesidad de él.

También a lo largo de ese mismo año 1984 la Diócesis de Dapaong pone en marcha un centro similar al CFRT, aunque más hacia el este de la región, a unos setenta kilómetros de Tami. Nos referimos al Centro de Animación Rural de Tambimong-Ogaro (CARTO, en sus siglas francesas), animado por Hermanos Menesianos de origen bretón. Aunque en un primer momento el CARTO se inspiró bastante en el Centro de Tami, poco a poco ha ido desarrollando sus propios planteamientos, no siempre en la misma línea que los del CFRT. Con todo, las relaciones entre las comunidades religiosas que animan

ambos centros han sido siempre muy cercanas y cordiales, excelentes.

En 1984, igualmente, concluye su responsabilidad como director el Hermano Pedro Ibáñez. Le sustituirá al frente del CFRT un Hermano homónimo, Pedro Alberdi, que se mantendrá tan sólo un par de cursos en el cargo y apenas introducirá variantes destacadas en el funcionamiento del Centro. A pesar de su veloz paso por Tami, el Hermano Alberdi se hizo pronto famoso por sus alrededores. La gente lo conocía por el sobrenombre de “Ay ay ay”, exclamación que el Hermano repetía cada vez que se encontraba con alguien.

Al año siguiente, también saldrá del Centro el Hermano Juan Rubio y, con su marcha, todo el movimiento de perforación de pozos, al que durante sus nueve años de actividad en Tami el Hermano Juan imprimió un dinamismo admirable, comenzará a perder energía con rapidez, aunque, mal que bien, todavía sobrevivirá hasta los primeros balbuceos del siglo XXI. La sustitución de estos dos Hermanos, auténticas instituciones en el CFRT de los primeros tiempos, cierra el primer gran capítulo de la historia de Tami: el de su consolidación definitiva, tras los sobresaltos de su puesta en funcionamiento y los primeros pasos vacilantes.



Con el nuevo director irán llegando a Tami otros Hermanos –Esteban López de Alda, Paco Martínez, Basilio Rodríguez, Pablo Gurrutxaga– aunque algunos de ellos no permanecerán demasiado tiempo por aquellos pagos. En los dos únicos informes sobre el funcionamiento del CFRT que redactará el Hermano Pedro Alberdi, además de apreciarse que todo sigue por las sendas tiempo atrás marcadas por sus predecesores, se puede también comprobar que el personal seglar del Centro se ha incrementado lo suyo. Así, además de los tres colaboradores laicos ya conocidos, y de Nalobi Yandja, el cocinero de la comunidad de los Hermanos, encontramos a tres nuevos apoyos para la labor agro-

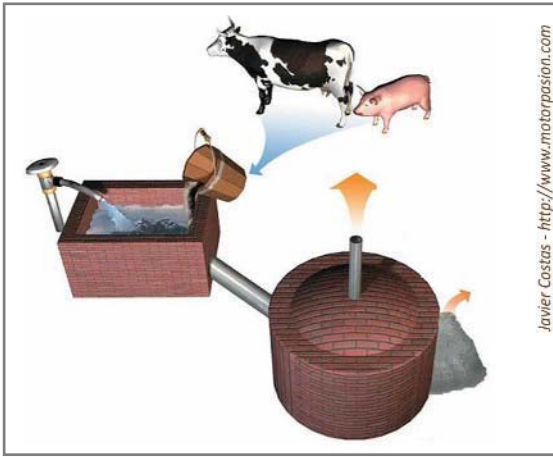
pecuaria: Joseph Wambote, agricultor, Christian Djini, pocero, y el pastor Edouard Douti, junto con los nombres de dos religiosas que ayudaron intensamente en la labor de promoción femenina y sanitaria en el Centro: las Hermanas Matilde y Primitiva, Franciscanas Misioneras de María.

Una de las obras quizás más vistosas del CFRT de los primeros tiempos se materializó durante esta época precisamente, a partir de una idea que llevaban dando vueltas desde tiempo atrás los Hermanos Juan y Paco. Nos referimos a la producción de biogás en una gran campana metálica, con libertad de movimiento en torno a un eje vertical, instalada al lado de la residencia de los Hermanos, que ha continuado funcionando hasta el día de hoy sin dar mayores dolores de cabeza a sus usuarios.

El biogás se origina por descomposición de una mezcla formada por estiércol y agua, que todos los días es introducida en la base de la campana por uno

Los diez mandamientos de los alumnos de Tami

1. Desterrad el fuego de vuestros campos
2. Utilizad más el estiércol y el compost
3. Mantened en buen estado vuestros bueyes y herramientas (azadas, machetes, arado...)
4. Elegid lo mejor posible las semillas; conservadlas bien hasta el día de la siembra y tratadlas en el momento de sembrar
5. Practicad siempre la rotación de cultivos
6. Labrad la tierra, pues así guardará la humedad más tiempo y su rendimiento aumentará
7. Usad también abonos químicos; tras la venta de la cosecha, reservad el dinero necesario para la compra de abonos; agrupaos entre vosotros, haceos aconsejar bien y solicitadlos rápidamente
8. Luchad contra la erosión; para ello: no aréis en el sentido de la pendiente, trazad los surcos en dirección transversal a ella y no olvidéis las bandas y los pequeños diques antierosión.
9. Gestionad bien vuestras cosechas: preved las cantidades necesarias para los usos sucesivos, conservad en buen estado los productos y vended en el momento oportuno.
10. No temáis ensayar nuevas técnicas en el poblado



Modelo de productor de biogás

Javier Costas - <http://www.motorposion.com>

de los alumnos del Centro. Cuando el sol comienza a apretar, el calor aumenta y acelera la degradación de la materia orgánica, por la acción de ciertos microorganismos bien conocidos; en este proceso se desprende un gas combustible a base, sobre todo, de metano que, al ser más ligero que el aire, queda almacenado de por sí en la parte superior de la campana. Por ello, sin más que observar si la campana está más elevada o más próxima al

suelo, se puede apreciar a simple vista la cantidad de biogás en reserva. Ese gas almacenado se consumirá luego poco a poco en la cocina y como energía para los congeladores.

El único contratiempo –más bien ligero– ligado a este artilugio cien por cien ecológico es que los días de lluvia o de muchas nubes, cuando la irradiación solar y la temperatura bajan, la producción de biogás también disminuye y, a veces, no basta para hacer funcionar todos los aparatos que dependen de él. Pero se trata de una dificultad muy fácilmente subsanable por otros medios, eso sí, considerablemente más caros que el biogás producido en casa...

Por tanto, en esta breve época de la dirección del Hermano Pedro Alberdi se hicieron algunas obras y se derrochó, a no dudarlo, buena voluntad y entrega generosa a raudales por parte de todos sus colaboradores. Pero puede que, en el fondo, se echara en falta la mano firme de alguien que supiera orientar los pasos del Centro por los senderos novedosos que pedían unos tiempos también nuevos. Esa persona llegaría en 1986 y permanecería a la cabeza de los destinos del CFRT durante algo más de ocho años. Se llamaba como sus dos predecesores inmediatos en la dirección del Centro y, como ellos, era también de La Salle; hablamos del Hermano Pedro María Astigarraga.

Un nuevo ciclo

El nuevo director, geólogo de formación y experto en suelos, toma con entu-

siasmo su tarea desde el primer momento. Trae nuevas ideas y su adaptación a la peculiaridad de la realidad nortogolesa es bastante rápida; no en vano viene de promover un proyecto agrícola similar al de Tami, aunque en otro país de África, de características muy distintas a las del norte de Togo: Guinea Ecuatorial.

De entrada procede a retocar un poco el cuadro de animación del Centro, porque la monitora Simone ha decidido dejar su empleo para ocuparse más directamente de sus hijos en la ciudad; en las labores educativas con las mujeres será reemplazada por Philomène Kolani Nomabe. Por su parte, aprovechando el conocimiento cercano y profundo de sus paisanos que tiene el cocinero Nalobi, el Hermano director se hará acompañar por él cada vez con más frecuencia, sobre todo en sus visitas a los antiguos alumnos o a los candidatos en ingresar en el CFRT antes de cada campaña; Nalobi acabará dedicado por completo a las tareas de animación del Centro, y los Hermanos tendrán que buscarse otra solución para sus comidas. La hallarán en la persona de Montame Djankari que todavía hoy, más de dos décadas después de su estreno, sigue atendiendo con esmero a la cocina de la comunidad de Hermanos.

Por lo demás, el Hermano Astigarraga continuó sin vacilar por la senda marcada por la historia del CFRT, de enseñar, en la teoría de las aulas y en la práctica sobre las parcelas, las actividades agrícolas ya clásicas en el Centro: el uso del estiércol, el compost y los abonos químicos, las labores con bueyes, la rotación de cultivos, la selección de semillas, la lucha contra la erosión y el fuego, el seguimiento responsable de los animales, la actuación sobre las jóvenes plantas dependiendo del momento concreto de su evolución en que se hallasen... Se podría afirmar, incluso, que sistematizó un poco más, si cabe, el aprendizaje y empleo de todas estas técnicas. Además, luchó de manera intensa por sensibilizar a aquellos jóvenes campesinos en formación sobre la importancia de “la explotación agrícola familiar”, considerándola como una microempresa que hay que saber programar, gestionar y evaluar...

El Hermano Pedro María tiene siempre muy claro, desde el primer momento, que el principio fundamental que ha de inspirar todas las realizaciones del CFRT es la formación lo más integral posible de los campesinos de sus alrededores, y no la producción agrícola. Lo dirá y lo dejará escrito con sus propias palabras en más de una ocasión: el objetivo del Centro de Tami es “no sola-

mente asegurar el aumento de la producción agrícola para perennizar la autosuficiencia alimentaria, sino, sobre todo, promover a la persona en todas sus dimensiones”. Contundente de verdad, aunque no debemos dejar escapar ese matiz introducido al principio de su texto: la promoción de los agricultores es lo prioritario, lo más importante, sin duda, pero, también habría que tratar de incrementar la producción... Como si la mejora de los resultados en las sucesivas cosechas fuera también, entre algunos otros criterios más, la verificación práctica de que la formación humana es de calidad.

En esta línea de atender a la situación alimentaria de la región, y de prestar atención a los rendimientos productivos, podemos enmarcar algunas realizaciones interesantes que se deben a la audacia del nuevo director y su equipo. La más importante de ellas puede que sea la introducción del maíz,



una planta bien conocida en el sur del país pero que los *mobas* no apreciaban en absoluto. De hecho, sólo la consumían en mazorca verde, sin madurar. El Hermano Pedro María se decidió a animar a las familias del CFRT a consumir maíz, iniciándolos en los secretos de su producción rentable, de la misma manera que abrió la puerta a algunas variedades novedosas de ciclo corto de cereales populares en la región, como el sorgo. Para ello, hubo de disponer algunas parcelas de experimentación, en las que colaboró con varios organismos oficiales también interesados en estas probaturas, de los que recibió consejo y apoyo.

¿Por qué se decidió introducir el cultivo del maíz en Tami, al

tiempo que se optaba por promover su consumo habitual? Pues, probablemente, porque se veía en esta decisión un medio eficaz para combatir un hambre que a veces se dejaba sentir con fuerza por los alrededores del Centro. Y es que, a causa de las grandes sequías y del aumento de la población, las cosechas tradicionales de ciclo largo ya no bastaban siempre para que todo el mundo pudiera comer lo suficiente. Una institución como el CFRT no podía pasar de largo ante un problema de tamaño calibre, y la introducción del maíz y de las demás variedades puede que fuera una componente importante de la respuesta global que la propia existencia del Centro suponía. Con el paso de los años el maíz ha pasado a ser bien conocido y muy empleado en el norte de Togo lo cual no deja de ser una buena noticia. Sin ser el único responsable de este éxito, por supuesto, el CFRT puede contarse con orgullo, no obstante, entre los promotores más eficaces del proyecto.

Como complemento humilde a estas grandes decisiones, el Hermano director se animó a promocionar un poco el tema

Carta de los campesinos moba a los prohombres del país

Apreciados señores:

Estamos cosechando nuestros productos agrícolas. Para ello, llevamos trabajando sin parar desde el mes de mayo. ¿Sabéis todo lo que hemos tenido que hacer para llenar nuestros graneros y los sacos de grano que llegan a las ciudades? Nuestros sedientos campos han debido aguardar con paciencia la llegada de las primeras lluvias.

Nuestras azadas y machetes han desbrozado luego el terreno. Con ayuda de nuestros bueyes, hemos preparado la tierra para que pudiera acoger las semillas. Luego nuestras mujeres han sembrado.

Juntos hemos removido y escardado cuidadosamente los campos. Sabéis bien que los abonos, la maquinaria agrícola de la que tiran los bueyes, las medicinas veterinarias, los productos fitosanitarios, los recambios de bicicleta, etc., han aumentado mucho de precio. Nuestra pregunta, en este momento, es la siguiente: "¿A qué precio vais a comprar este año nuestros sacos de mijo, sorgo, maíz, cacahuetes...?"

Para orientaros un poco, ahí tenéis un pequeño cálculo sobre nuestra producción de maíz que nosotros, vuestros humildes y olvidados agricultores, os hemos preparado. Si queréis nuestro bienestar deberíais estimular nuestro trabajo con buenos precios.

Fraternalmente, vuestros campesinos.

Sigue una lista detallada de los gastos que supone la producción de un saco de maíz de 100 kilos: 5.162 francos CFA exactamente: 7,87 € (nos hallamos a principios de los años noventa...).

A partir de estos datos, dos preguntas surgen inmediatamente: ¿A qué precio deberá venderse ese saco para que el agricultor obtenga un beneficio digno y justo? ¿Qué precio tendrá ese mismo saco en el momento en que el campesino necesite comprarlo? Seguro que las posibles respuestas, junto con una posterior comparación con los datos de la realidad, no nos van a dejar tranquilos del todo...

de la horticultura, tanto en algunos poblados, en los que hubo incluso que perforar algún pozo con el fin de poder regar los huertos, como en el interior del propio Centro, donde cada familia tenía su huerto particular asignado. Aquí hubo que organizar las distintas parcelitas, poco utilizadas hasta aquel momento y, en consecuencia, bastante desordenadas y descuidadas casi del todo; amplió asimismo un poco la extensión dedicada a estos cometidos, utilizando para ello un espacio desaprovechado entre los pabellones de clases. De momento, eso sí, estos huertos solo se pusieron en funcionamiento durante la época de lluvias y poco más.

Al mismo tiempo, como buscando luz en sus inquietudes, el Hermano Pedro María participó en innumerables reuniones y actividades exteriores al CFRT, relacionadas tanto con entidades de la región como con organismos de tipo estatal o, incluso, a veces, internacionales: la *Dirección Regional de Desarrollo Rural (DRDR, en siglas francesas)*, diversos organismos del Ministerio de Agricultura togolés, *Inades*, etc. Fue, además, uno de los miembros fundadores de la *Federación de Organizaciones Promotoras del Desarrollo en la Región de las Sabanas (Fodes)*. Estas inquietudes suponían, en ocasiones, dejar las tareas del Centro en manos de sus Hermanos y colaboradores, que nunca defraudaron la confianza que el director depositaba en ellos.

Formación integral

Como tratando de poner en práctica ese principio fundamental de abarcar en la influencia educativa del Centro a la persona humana en todas sus dimensiones, y no sólo en su faceta de agricultor profesional, una de las ideas que enseguida comienza a tomar cuerpo en el CFRT con el nuevo director es la de conceder cada vez una presencia mayor a todo cuanto tiene que ver con el primer anuncio evangélico y la formación religiosa católica de catecúmenos y cristianos ya bautizados.

Sigue siendo cierto, por supuesto, que a la hora de aceptar a los candidatos que desean ingresar en el Centro de Tami no se mirará para nada sus creencias religiosas. Pero ello no impedirá ofrecer, a cuantos se muestren interesados en la religión cristiana, posibilidades reales de conocerla mejor, de poner en práctica en el propio CFRT alguno de sus principios y ritos fundamentales, y de prepararse para la recepción de los sacramentos de iniciación, en el momento y lugar más apropiados.

Con el tiempo, y a solicitud del Obispo de Dapong, los Hermanos de Tami aportarán su grano de arena suplementario a los esfuerzos para formar adecuadamente a los catequistas rurales de la Diócesis, reservando cada año un par de plazas para ellos en el Centro, de manera que en poco tiempo su formación mejore un poco, también en los aspectos que más se cuidaban en Tami. Eso sí, se intentará que esta decisión no altere en absoluto los objetivos primordiales del Centro, que se mantendrán intactos. Por ello, la presencia de catequistas en Tami será siempre una excepción muy minoritaria y sólo se mantendrá, como tal, por un cierto tiempo. De esta manera, para el CFRT resultará más sencillo mantener sus puertas



abiertas a todo el mundo, al servicio de cuantos necesiten y estén interesados en acudir a él, independientemente de sus opciones religiosas concretas.

En esta misma línea de formación integral, con ocasión de los momentos de zozobra política que se viven en todo el país –aunque especialmente en torno a las principales ciudades del sur– por las infructuosas tentativas de implantación de la democracia multipartidista en la República, entre otros temas menos espinosos el Centro programa para sus clases de formación humana el de los derechos humanos y la democracia. Corrían los primeros años noventa. Todo un descubrimiento para aquellas buenas gentes habituadas a comprender la realidad social desde la perspectiva de la tradición ancestral, es decir, desde puntos de vista situados en las antípodas de los que se respiraban en ese momento por todos los rincones del África negra.



Idéntica preocupación por la formación integral de los alumnos de Tami, y no solamente cuando se alojan todavía en el Centro, puede intuirse detrás de la decisión de intensificar su seguimiento –el de ellos y el de ellas– una vez que han concluido su formación en el CFRT. Así, el Hermano Pedro María, acompañado por Nalobi si se trataba de una visita concer-

niente sobre todo a actividades masculinas, o por Philomène si pretendían visitar a las mujeres, o con ambos monitores a la vez, multiplicó estos contactos en directo, sobre el terreno, que le permitían verificar hasta qué punto los alumnos asimilaban en la práctica el mensaje del Centro, y también orientarlos muy de cerca, con conocimiento de causa, sobre los distintos problemas concretos con que cotidianamente se enfrentaban. En algunas campañas también se procedió de manera similar con los candidatos a ingresar en el CFRT, de forma que se pudieran conocer más al detalle las características de los futuros alumnos y los ambientes concretos de los que provenían.

Estas visitas resultaron, sin duda, muy provechosas para evaluar el grado de influencia que la formación del CFRT tenía sobre sus alumnos y, en consecuencia, del grado en que los objetivos fundamentales del Centro se iban alcanzando en la realidad. También permitieron modificar, poco a poco, las actividades programadas, con el fin de adaptarlas mejor a las necesidades reales y a los fines educativos de Tami.

Mantenimiento

El Hermano Pedro María mostró, a lo largo de sus años en la dirección, un interés particular en remozar las instalaciones primitivas del Centro, que con el paso del tiempo comenzaban a reclamar algunos arreglos urgentes. De entrada, fijó de manera clara los límites de la propiedad, aumentando el número de postes de referencia, pues por aquella época faltaban algunos de los actuales caminos periféricos y la gente acostumbraba a cultivar en el interior

de las tierras del Centro sin ningún cargo de conciencia, porque la mayor parte de las veces ignoraba que esos terrenos tenían dueño y estaban destinados a otros fines.

Los desvelos del Hermano Astigarraga por mantener las cosas en perfecto estado fueron llegando asimismo a los caminos del CFRT, que protegió en algunos lugares contra las acometidas del agua, elevándolos y cavando fosas laterales; a las casas de los alumnos, de las que arregló tejados, ventanas y puertas; a alguna zona de la granja y hasta al interior de la comunidad de los Hermanos, donde renovó los cuartos de baño y amplió la terraza.

También buscó la oportunidad de completar el cuadro de instalaciones y maquinaria general construyendo un nuevo depósito de agua más voluminoso, unas eras mayores, letrinas para los alumnos, un nuevo *apatam*, un parquecillo con juegos infantiles variados, etc., y adquiriendo un nuevo grupo electrógeno, una bomba de agua más potente, un tractor, televisión y video para los alumnos... Ciertamente el CFRT comenzaba a mostrarse, en plenitud, como un complejo educativo en toda regla, perfectamente equipado con todos los elementos necesarios para poder llevar a cabo el ambicioso proyecto que desde un par de decenios atrás tenía encomendado.

El Hermano Astigarraga dejó una huella de alegría en el CFRT ya que valoraba mucho las fiestas y las promocionó todo lo que pudo. Consideraba –con razón– que eran un medio excelente para fomentar la integración entre todas las familias y el buen ambiente general del Centro. Y a fe que lo consiguió... En esta línea, por aquella época se institucionalizaron dos solemnes celebraciones anuales en Tami: la primera, hacia mediados de mayo, con ocasión de la conmemoración de san Juan Bautista De La Salle, fundador de los Hermanos, se organizaba la fiesta del Centro; la otra, al finalizar la campaña agrícola, en torno a Navidad, justo antes de la salida de las familias hacia sus poblados de origen, en la que se entremezclaban varios



motivos de alegría: fin de curso, despedida definitiva de algunos alumnos, fiestas navideñas y de final de año...

En el apartado de las decisiones menos populares debemos anotar la supresión del apoyo financiero que el CFRT aportaba desde sus inicios a sus antiguos alumnos para la compra de bueyes, arados y materiales por el estilo. ¿Razón? Los receptores del dinero no devolvían con la seriedad exigida los préstamos adelantados por el Centro, de modo que, con el paso del tiempo, se creó un agujero económico que constituía una traba demasiado fuerte para el normal desarrollo de dicha práctica. Con harto dolor, pues, hubo de anularse este servicio, aunque no siempre sus beneficiarios, culpables directos del desastre, dijese comprender los motivos...

En 1993, casi como colofón de su periodo al frente del Centro –aunque, en realidad, el pretexto lo pusiera el vigésimo aniversario del lanzamiento del proyecto–, el Hermano Pedro María encargó al *Inades* la realización de una evaluación general de los logros del CFRT a lo largo de esos veinte primeros años de funcionamiento. El documento final mostrará sin ambages tanto los puntos fuertes como los menos consistentes del impacto en la región de la formación impartida por el Centro de Formación Rural, lo que, sin duda, serviría a quienes vinieron detrás para encauzar adecuadamente sus iniciativas.

Paralelamente a los progresos de Tami en pos de su madurez organizativa y educacional, también la Iglesia local nortogolesa iba dando pasos que la enraizaban e inculturaban más y más en la tierra de sus ancestros. Uno de los más significativos, a qué dudarlo, se da por estos años; se trata de la consagración episcopal del nuevo obispo de Dapaong, Monseñor Jacques T. Anylunda, primer prelado africano de la Diócesis, que tuvo lugar en 1991. Desde su época de joven sacerdote, Monseñor Anylunda conoce y admira la labor del CFRT y, tras la asunción de sus nuevas responsabilidades eclesiales, el nuevo obispo nativo respetará la labor de los responsables del Centro y les dejará amplia libertad de iniciativa en sus decisiones; con todo, sus visitas no serán tan frecuentes como las de sus antecesores.

Al ralenti

Si durante los primeros tiempos la relación de animadores del CFRT se mantuvo en cifras bastante bajas, según pasan los años su número va a ir incre-

mentándose hasta componer una lista realmente amplia, aunque sigan siendo siempre sólo tres o cuatro los que se encarguen simultáneamente de la tarea. Así, el Hermano Pedro María tuvo como colaboradores sucesivos hasta a ocho Hermanos distintos; de ellos, unos pocos, como Félix, Pablo o Esteban, tenían ya una dilatada experiencia en el Centro; los demás eran nuevos por completo y no permanecieron en él demasiado tiempo; algunos sólo unos meses, otros más, aunque sin sobrepasar nunca los tres años; tal es el caso de los Hermanos Antonio Rodríguez, Avelino Duque o Denis Gnegbé.

Estos dos últimos Hermanos asumieron las responsabilidades de la dirección durante algún tiempo. El Hermano Avelino Duque, hombre de permanente buen humor y auténtico manitas que todas las averías resolvía de manera imaginativa, estuvo al frente del CFRT entre 1994 y 1995. El Hermano Denis, por su parte, de nacionalidad marfileña, fue el primer africano en formar parte del equipo animador del Centro de Tami y, tras un periodo de formación apropiada a su nueva responsabilidad, que se desarrolló en Bobo-Dioulasso (Burkina Faso), vendría a ser el único director africano que ha tenido hasta el momento el CFRT. Sucedió entre los años 1996 y 1999: toda una prometedora apuesta de futuro... Entre ambos, durante unos pocos meses actuó de director el Hermano Avelino Muñoz, español como su tocayo.

Estos datos nos invitan a considerar cómo a partir de 1994, al concluir el periodo de dirección del Hermano Pedro María Astigarraga al frente del Centro de Tami, se suceden unos años de punto muerto en el desarrollo del proyecto, cuando no de claro retroceso. La sucesión de directores que están muy poco tiempo –menos de un año– al frente de los destinos del Centro, y de miembros del equipo animador que pasan, de la misma manera, como centellas por Tami, así nos lo estaría dando a entender. De hecho, el único que se va a mantener un cierto tiempo, junto con el Hermano director Denis, es el Hermano Pedro Santamaría.

Es también la época en que la presencia de Hermanos africanos en Tami se incrementará hasta llegar sucesivamente a cuatro, contando con Florent Koudoro, Privat Dablé y Raymond Namboule, este último originario, precisamente, de la misma región en la que se halla enclavado el Centro. Todo un rayo de esperanza que, por el momento, no va a terminar de confirmarse definitivamente, porque, tras su marcha, y hasta el presente, ningún otro Hermano africano se ha animado a entregarse con total generosidad a la labor

apostólica en el CFRT...

A la vez que el personal animador se resiste a enraizarse en Tami, los informes que nos han quedado sobre el funcionamiento del CFRT por aquella época son pobres y dan a entender que apenas suponen otra cosa que el cumplimiento ineludible de una penosa exigencia burocrática. La sensación que queda tras su lectura es que, en lo que respecta a la agricultura, las cosas han seguido, mal que bien, por los mismos derroteros de siempre; los cursos de alfabetización y formación humana no son ya, ni mucho menos, tan creativos como antes y se han limitado a repetir lo conocido, cuando no han desaparecido por completo; algunas de las actividades que había lanzado con mucho dinamismo el director anterior –visitas a los antiguos alumnos, formación religiosa, huertos...– caen en picado, o simplemente dejan de organizarse.

A pesar de este panorama tan decadente, candidatos a ingresar en el Centro como alumnos no faltaban; al contrario, cada año abundaban más. Dejando de lado los deseos de mejorar en agricultura, que con seguridad estarían casi siempre por ahí al tomar la decisión, la razón quizás habría que buscarla en un programa que se inició a finales de los años ochenta y fue tomando consistencia con el paso del tiempo. Nos referimos al reparto gratuito de víveres procedentes del Programa de Alimentación Mundial (PAM), gestionado por el Estado togolés, y también de alimentos de origen norteamericano, llegados por mediación de Cáritas Internacional, cuya administración aseguraba en este caso la Cáritas local. Por el mero hecho de trabajar en grupo, los alumnos de Tami tenían acceso a gran cantidad de esos suministros lo que les permitía alimentar perfectamente a todas sus familias sin tocar para nada la cosecha del Centro, que podían llevarse íntegra a su poblado o, incluso, vender en el mercado. Como se ve, una auténtica bicoca...

Esta situación desenfocó un tanto los objetivos primordiales de los alumnos que se inscribían en el CFRT, hasta el punto de que, cuando estos programas de reparto gratuito de víveres fueron suprimidos, las listas de familias candidatas a ingresar al Centro se redujeron bastante. Si no había víveres ya no merecía la pena, parecían pensar... Por suerte, con el tiempo las cosas volvieron por donde solían, esto es, a ser numerosas las familias candidatas a recibir la formación del CFRT, y, en principio, a hacerlo por el exclusivo interés de la formación impartida en Tami. La ausencia de beneficios fáciles e inme-

diatos purificó ciertas intenciones desviadas, sin duda... Un ejemplo más de cómo ciertas ayudas resultan a la postre contraproducentes en relación con los objetivos que parecen promover.

Rayos de luz

No faltan, con todo, intentos esporádicos por parte de los animadores del Centro de relanzar distintas facetas directamente relacionadas con los objetivos formativos que el Centro siempre había potenciado. Una de ellas es surtir a los antiguos alumnos del Centro de ciertas herramientas básicas de trabajo, como azadas, picos, palas y materiales por el estilo; otra, la construcción, en algunos poblados con antiguos alumnos, de pequeños depósitos para fabricar y almacenar en ellos compost, que lleva a cabo durante algún tiempo el Hermano Florent con mucha dedicación. Pero el entusiasmo inicial decae con facilidad...

Otro tema en el que se hicieron algunos avances durante esta época es el de las llamadas “guardianas”, chiquillas de ocho o diez años que debían quedarse en casa, encargándose de sus hermanos más pequeños, mientras sus padres estaban atareados en las faenas del campo. Estas niñas cuidaban de los niños, los limpiaban, los llevaban a donde su madre en el momento de darles de mamar, evitaban que llorasen o se hiciesen daño, etc. En la tradición de la comarca estaba que las guardianas no asistiesen a la escuela ya que, a fin de cuentas, de nada les iba a servir una formación libresca cuando fueran mayores y se casaran. Sin embargo, estar con sus hermanitos, conocer bien sus necesidades y darse cuenta de cómo se comportaban las madres con ellos sí que podría serles útil...

Desde los primeros años, en el CFRT se admitió sin chistar esta concepción de las cosas y fue del todo normal ver por allí a estas guardianas, atareadas gran parte de la jornada en la labor que se les había encomendado. En el fondo, en Tami se había creado un centro de formación para adultos, y todo lo que no tuviera que ver estrictamente con este mundo de los mayores como que quedaba fuera de foco. Con el paso del tiempo, no obstante, empezó a considerarse que tener a esas chiquillas dedicadas todo el día a cuidar de sus hermanos pequeños, perdiendo así por completo la oportunidad de acudir a la escuela para formarse y preparar un futuro mejor para todos, no resultaba demasiado justo ni apropiado.

Así las cosas, el Hermano Avelino Muñoz, durante los pocos meses que estuvo al frente del Centro, empezó a mover un poco las aguas contratando a una señora para que se ocupase de las guardianas, les enseñase algunas cuestiones elementales y estuviese al tanto de lo que sucedía con ellas para evitar abusos. Durante la dirección del Hermano Denis se continuó más o menos en el mismo plan, hasta que a principios del siglo XXI, con la construcción de la escuela y el parvulario anejos al Centro, la institución de las guardianas desapareció por completo de Tami, y a las antiguas empleadas en tal función no les quedó otro remedio que acudir todos los días a clase. Y es que en un proyecto tan preocupado por la dignidad de las personas y su educación como el del CFRT, de ninguna manera se podía permitir que unas niñas en edad escolar pasasen la jornada ocupadas mayormente en tareas domésticas, y no pocas veces llegasen, incluso, a ser tratadas por las familias como poco menos que esclavas.

Pero bueno, por encima de estos innegables rayos de luz, es evidente que el Centro estaba echando en falta una inyección de energía y optimismo que sirviera para desarrollar sus objetivos de manera creativa y entusiastamente para todo el mundo. Parecía urgente impulsar de nuevo lo que había constituido desde siempre la prioridad fundamental del CFRT, la formación de los campesinos nortogoleses, dirigiendo, al mismo tiempo, el Centro hacia los nuevos horizontes que las necesidades perentorias, siempre en evolución, le señalaban. Resultaba apremiante alumbrar soluciones eficaces a los problemas nuevos de la región, como la emigración, cada vez más frecuente y numerosa, o la falta de suficientes terrenos de cultivo. La persona que se va a

encargar de responder a este reto será el Hermano Felipe García, que llega a Tami como director en 1999, un año que sorprende a todos los amigos del CFRT con la desaparición definitiva de quien fuera, desde la fundación, uno de sus mayores impulsores, el llorado Monseñor Hanrion, fallecido en Francia a finales de primavera, en plena Pascua florida.



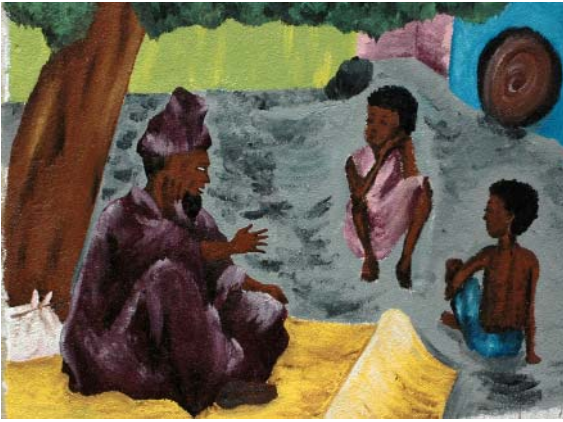
Entusiasmo recuperado

El Hermano Felipe asume la dirección del CFRT a principios de la campaña agrícola de 1999. El nuevo responsable del Centro no es nuevo en la región pues, antes de recalar en Tami, ha trabajado durante más de una década en el Colegio *Saint-Athanase*, de Dapaong, donde le ha tocado desempeñar todo tipo de responsabilidades, desde la de profesor de distintas asignaturas hasta la de director, pasando por las de secretario, jefe de estudios, administrador, vigilante, jardinero...

Los Hermanos del norte de Togo tienen, además, la sana costumbre de reunirse semanalmente para comer, rezar, discutir... juntos. Unas veces sus encuentros se organizan en Dapaong; otras, es el Centro de Tami el que los acoge. En estas reuniones les gusta compartir sus inquietudes y las cosas que están viviendo en cada momento; no hay duda, por tanto, de que los problemas que les preocupan salen de una u otra manera a relucir, de modo que todos están más o menos al corriente de lo que sucede.

De todos estos detalles se puede deducir que el nuevo director de Tami conoce bien las características y necesidades de la zona, y tiene por allá numerosos contactos, y hasta vínculos de amistad, con personas de todas las capas sociales. Esta situación supone una espléndida base de lanzamiento de cara a asumir su nueva responsabilidad, sin duda, pero, claro, no es lo mismo dirigir e implicarse en la actividad de un colegio de secundaria de la capital que animar, en sus múltiples facetas, un centro de formación rural perdido en mitad del campo, que aspira, sobre todo, a promover a los campesinos de la región.

Le tocará, en consecuencia, franquear un cierto periodo de contacto con las nuevas realidades en las que tendrá que zambullirse, de conocimiento y profundización en los objetivos, posibilidades y dificultades del Centro de Tami, de adaptación precisa a lo que va a ser su cometido durante los años siguientes. Para ello cuenta con el estimable apoyo del Hermano Denis, director del CFRT hasta el nombramiento del nuevo responsable, que seguirá en Tami por algún tiempo. Durante casi tres campañas, incluso, el Hermano Felipe cree poder compaginar la dirección del Centro de Tami con sus clases en Dapaong, ya que quien va a ocuparse, de hecho, de seguir la labor directa sobre los campos de cultivo será el Hermano Denis. Pasados esos tres años, el nuevo director es ya plenamente consciente de la imposibilidad de continuar trabajando en *Saint-Athanase*, por lo que decide dedicarse en exclusiva a la



Sabiduría moba

“No se espera a tener sed para ir al pozo”

“No se espera hasta el día de mercado para engordar la gallina”

Estos dos refranes moba, muy utilizados, animan a no dejar las cosas para el último momento; al contrario, resulta mucho más recomendable ser precavidos, reflexionar y actuar antes de que sea demasiado tarde.

“Para el que espera, amanece muy temprano”

Ante las dificultades de la vida, de la familia o del trabajo, la tradición moba prefiere mantener una actitud esperanzada, porque, si se hace con prontitud todo cuanto en nuestras manos esté, las cosas suelen ir a mejor.

animación del CFRT, de modo que, en 2001, el Hermano Denis puede abandonar definitivamente Tami.

Pero, más allá de estos retoques organizativos, el nuevo director ha comenzado a actuar como tal desde el primer momento de su llegada a Tami. Y el primer toro con el que Hermano Felipe habrá de lidiar será el del mal ambiente reinante en el Centro en los últimos tiempos. Desde hace ya varios cursos, en efecto, los alumnos del CFRT parecen haber desviado un tanto sus expectativas en relación con su presencia en el CFRT y analizan todo bajo el punto de vista de los beneficios materiales que allí reciben: comida, herramientas, medicinas, regalos... En su opinión, desaparecidos estos, las cosas se vuelven un tanto insustanciales... Desde ese punto de vista, para ellos, la formación en clase y sobre los campos ha ido perdiendo gran parte de su atractivo. Por eso, cuando

la dirección del Centro insiste en que ese es, precisamente, el gran objetivo y la razón de ser fundamental de su inscripción en el CFRT, la sintonía entre ambas partes se torna complicada de verdad, y los ánimos no bucean en las mismas aguas.

Tras varios intentos de reconducir la situación, en medio de numerosas difi-

cultades para conseguir que el espíritu y la actividad del CFRT fueran los que desde la fundación habían reinado en él, el equipo de responsables de Tami decidirá dar un golpe radical de timón, de manera que, a partir de un nuevo nacimiento, en el Centro se disponga de una posibilidad más efectiva y realista de recobrar el ambiente que nunca debiera haber perdido. Para ello, a finales de 2000 se toma la decisión de despedir definitivamente del CFRT a todos los alumnos con sus familias, de forma que al inicio de la campaña siguiente todos los inscritos sean nuevos y, a poder ser, no vengan marcados por las experiencias y modos de hacer anteriores, que se intentan erradicar lo más rápidamente posible.

Fue una decisión muy dura, y hasta en cierto modo arriesgada, no en vano, durante muchas semanas, para comenzar la campaña sólo se habían apuntado ¡cuatro! familias, de las doce que el Centro calculaba en sus planes. Se ve que en el campo todo termina por saberse, y los antiguos alumnos del Centro extendieron por todas partes su malestar, de modo que no pocos debieron de creer lo que con tan mala idea se hacía llegar a sus oídos... Todo quedó en un susto desagradable ya que, al final, pudo reunirse el número de familias deseado. Así, a base de superar numerosas complicaciones de todo tipo, en el CFRT fue poco a poco rebrotando el espíritu característico que lo había animado desde sus comienzos, tres décadas atrás.

Con el tiempo, se comenzó también a impulsar, durante la mañana de los sábados, la preparación conjunta de la comida para todo el Centro; con este fin, de la cocina se encargaban ese día algunas de las alumnas, bajo la supervisión de una monitora. Se trataba, en principio, de una actividad, sobre todo, formativa, pues permitía aprender nuevas recetas, nutritivas y equilibradas, que completasen la monótona dieta habitual en la región, de la que, por supuesto, en casi ningún momento se libraban los alumnos. Pero, a la postre, la cocina de los sábados era también algo que mejoraba el ambiente general del Centro, porque los menús variados de los sábados permitían a todos disfrutar unidos de las mismas novedades culinarias y, como a nadie le amarga un dulce, la comida constituía ese día una pequeña fiesta general.

Además de cuidar el buen ambiente, se intentó también apuntalar algunas actividades formativas que habían decaído un tanto en los últimos tiempos, de manera particular la formación femenina. Para ello se llamó en un primer momento a las Hermanas de la localidad cercana de Lotogou, burkinesas en

su mayoría, para que se ocupasen una vez a la semana de las clases de costura y punto, no sólo destinadas a las alumnas del Centro sino también para todas las chicas interesadas de los alrededores. El CFRT proveía, además, de agujas, lana y demás artículos imprescindibles. Constituyó un éxito total que, sin embargo, dadas las mil complicaciones que el desarrollo concreto de la actividad acarrea para Hermanas y Hermanos, no duró demasiado.



En la misma línea de revitalización de la formación de las mujeres se invitó una vez al mes a las Hermanas de la Pediatría de Dapaong para que pusiesen al tanto a las alumnas del Centro de las cuestiones claves de

Entre tradición y vanguardia

La introducción de los animales domésticos para ayudar a las personas en las labores agrícolas ha supuesto una auténtica revolución en la región. Los aperos de labranza, sobre todo el arado, pueden ser muy primitivos, pero el concurso de los bueyes aporta al trabajo un aire y una eficacia completamente distintos. Más recientemente han sido los asnos, con sus carritos adosados, los que han hecho acto de aparición en la comarca, como apoyo fundamental para el transporte de las mil y una mercancías del mundo rural en trayectos cortos. En un principio, la apuesta más apropiada parecía ser el carro tirado por bueyes, pero el tiempo ha pronunciado su veredicto en favor de los burros, y los carros de bueyes han desaparecido casi por completo de la región.

De cualquier modo, la presencia de tracción animal en el campo no ha eliminado algunas costumbres ancestrales, que se han adaptado perfectamente a las nuevas condiciones del trabajo agrícola. En el CFRT, por ejemplo, a la hora de sembrar es interesante ver cómo, en primer lugar, los hombres, con sus bueyes y arados, trazan unos surcos profundos para que, después, las mujeres siembren como lo han hecho desde siempre sus antepasados. Esta manera de trabajar es ciertamente admirable: las mujeres caminan tras los hombres con un bastón en la mano derecha que les sirve para hacer pequeños agujeros sobre el surco; luego depositan el grano en los agujeros a partir de una pequeña calabaza que llevan en la mano izquierda, para enterrar por fin los granos con el pie izquierdo. Y todo ello a un ritmo endiablado.

salud e higiene. Tampoco la experiencia pudo prolongarse mucho de modo que, al final, en el ámbito de la formación femenina, el CFRT hubo de ingeniárselas para salir adelante con sus propios y exclusivos medios.

Un apoyo importante para las familias del Centro, que ayudó también lo suyo a recuperar el buen ambiente general, fueron los cinco microproyectos destinados a cubrir ciertas áreas fundamentales que presentaban carencias inquietantes: la alimentación familiar, en especial la de los niños, la escolarización de los pequeños, la salud y el equipamiento de la familia al dejar el CFRT. Los resultados de esta campaña fueron espléndidos, de manera que la salud y el buen ánimo de las familias mejoraron en poco tiempo a ojos vistas. De paso, permitió a los colaboradores de *Proyde*, la organización lasaliana que financió los microproyectos, apoyar con pleno conocimiento de causa alguno de los cinco objetivos propuestos.

Por otra parte, ante las voces que se mostraban críticas con la atención a los animales en el CFRT y en la región en general, los animadores del Centro se mostraron siempre muy interesados en potenciar el aspecto ganadero de Tami, abriendo incluso algunos caminos novedosos que, la verdad, no siempre resultaron positivos. Así, visto el éxito que estaban teniendo en la comarca, se introdujeron asnos en el Centro, y se recuperó la cría de patos, que había sido abandonada años atrás. También se compraron varias docenas de pollitos de gallina ponedora de raza, con el objetivo de tantear las posibi-



lidades de la producción de huevos.

Por encima de todos estos ensayos novedosos, las ventajas fundamentales del trabajo con el ganado continuaban siendo las de siempre: los animales son un buen complemento para la alimentación y la economía de la familia, producen un estiércol que viene de perlas para el enriquecimiento de los suelos y ayudan en las tareas agrícolas. Claro que, como contrapartida, los animales exigen ser bien alimentados, tratados contra las enfermedades y protegidos de los ladrones y otros peligros. Colocado todo en la balanza, a los responsables del Centro les resulta evidente que los beneficios de dedicarse a la ganadería son muy superiores a sus inconvenientes.

Actividad con los antiguos alumnos

El principal objetivo que se plantean los responsables de Tami una vez que sus alumnos han abandonado definitivamente el Centro es continuar el contacto con ellos y tratar de dar respuesta, en la medida de lo posible, a ciertas necesidades de los propios antiguos alumnos, o de sus poblados en general. En realidad, prácticamente todas las obras promovidas por el Centro –escuelas, capillas, pozos, salas polivalentes, obras en dispensarios y caminos, etc.– son soluciones concretas a problemas planteados directamente por los antiguos alumnos del CFRT o los jefes de sus poblados. En este apartado habría que colocar también, por otra parte, los programas de equipamiento de las familias que habían pasado por el Centro, que se llevaron a cabo en distintos momentos y de distintas maneras, o las gestiones realizadas para conseguir que los abonos químicos distribuidos de manera gratuita por Ministerio de Agricultura togolés llegasen efectivamente a una región tan remota como la de Tami.

No sólo eso. Los Hermanos del CFRT se muestran satisfechos y orgullosos de haber sido siempre capaces, a pesar de las perpetuas dificultades presupuestarias, de dar algo más que una palabra de aliento a todos los antiguos alumnos que han pasado por Tami en busca de ayudas concretas, por motivos de salud, incendios u otros accidentes. Además, en los años de más dura sequía, el Centro se movilizó para repartir víveres, en forma de don o de simple préstamo, que no pocas veces terminaba siendo lo mismo.

Pero todo esto nunca les ha parecido suficiente a los Hermanos y monitores del CFRT. Por ello, otro desafío complejo al que han querido enfrentarse ha

sido el de las visitas de animación a los antiguos alumnos. Tanto el equipo de responsables del Centro como los distintos organismos especializados en estas cuestiones que colaboran con él consideran que estas visitas constituyen un momento clave para conseguir que la formación y los objetivos de Tami se vayan completando en el tiempo y alcancen niveles de satisfacción elevados.

Puestos de acuerdo en el plano teórico, toca después materializar los proyectos sobre el terreno. Para ello, se sistematizan las visitas a los poblados estableciendo un calendario preciso y unas cuestiones a tratar obligatoriamente en cada una de ellas. Además de los temas agrícolas tradicionales, se incluye ahora entre los puntos de interés la evaluación y estudio de algunas cuestiones relacionadas con la educación para el desarrollo que parecen fundamentales para el progreso general de la región, como la salud, la organización y economía familiares, o las necesidades de los niños. Se abren, también, estas reuniones periódicas a cuantos estén interesados en ellas, no solamente a los antiguos alumnos del CFRT; y hasta comienzan a hacerse oír algunas mujeres atrevidas; muy pocas, la verdad, pero por algo se empieza...



A pesar del esfuerzo desplegado, los resultados de este complejo plan de revitalización de las visitas a los antiguos alumnos del Centro no acaban de alcanzar los niveles de satisfacción que esperan de ellos quienes las programan. De hecho, hay enormes dificultades para desarrollarlas según están concebidas, por





Con los ojos de la fe

Algunas reflexiones en clave evangélica sobre la realidad del CFRT:

“A los que se inquietan por el futuro del CFRT, yo les invito a meditar sobre estos versículos del salmo 127: «Si el Señor no construye la casa, los albañiles trabajan en balde; si el Señor no guarda la ciudad, los centinelas vigilan en vano. Es inútil que madrugéis, que os acostéis muy tarde, que os desviváis por ganar un pan de fatiga: Dios lo da a sus amigos mientras duermen»”.

- *“El Centro de Tami debe renovarse: adaptarse a los nuevos desafíos y exigencias, remozar su personal, responder a las nuevas necesidades de la gente de la región, buscar nuevos caminos... Ante la gran dificultad para llevar a cabo un programa así, yo pienso en la situación embarazosa en la que Jesús sitúa a sus discípulos cuando les dice: «Dadles vosotros de comer», y la pregunta con que ellos le replican: «¿Dónde encontraremos pan para alimentar a más de 5.000 personas?»» El milagro se produjo cuando cada cual aportó lo mejor de sí mismo y Jesús dio su bendición. Ambas cosas fueron necesarias, porque la una sin la otra no funciona. Nosotros también hemos de situarnos en la onda de Dios, mirar con los «ojos de la fe» —como pedía san Juan Bautista De La Salle— y poner todas nuestras capacidades y energías en la obra de Dios. Nos sorprenderá comprobar de lo que somos capaces. Si pretendemos contar solo con nosotros mismos, con nuestras grandes cualidades, nuestros conocimientos, los apoyos técnicos de los expertos, el cálculo y la planificación de los hombres... la vida del CFRT será más bien corta.”*
- *“Si queremos comprender el misterio de la Navidad con los ojos de la razón no llegaremos muy lejos. Pero si lo miramos con los de la fe podremos ver que lo imposible, lo insospechado, lo que ni siquiera nos atrevemos a pensar, se hace realidad. Este milagro, al que tan acostumbrados estamos, no nos llama ya la atención, o hay cosas que nos distraen. Para mí, lo que ocurre por estas tierras ilustra con claridad este gran misterio. En medio de nuestras pobrezas y miserias, Dios se acerca a nosotros como de puntillas; se hace niño y pobre, sufre persecución y se convierte en un refugiado y en un sintecho... Pasa necesidades, como tantos otros las han pasado, se compadece de los humildes y de los que sufren todo tipo de miserias y, finalmente, para darnos LA VIDA, pierde la suya de la manera más humillante e inhumana. Nos enseña EL CAMINO para ser felices: perder para ganar, dar para recibir, perdonar para ser perdonados, morir para resucitar... Transforma nuestra vida y nuestro trabajo, nos da fuerzas cuando las cosas no salen bien, y nos anima*

a seguir fieles a la misión que nos ha confiado, sin pensar demasiado en los resultados, sino en seguir sus huellas día tras día.”

- *“Yo estoy cada día más convencido de que el Centro de Tami es obra de la Providencia, y esta no abandona a los más pobres. En los años que llevo aquí nunca nos han faltado ayudas de todo tipo, tanto económicas, como materiales o de personal, y de personas muy diversas. Tenemos que aceptar que Dios no se deja programar por los hombres, y no podemos imponerle plazos ni condiciones; tenemos que abandonarnos en sus manos y ser sus instrumentos. Dios nos pide que nos cansemos por Él, que nos «consumamos» como la lámpara que ilumina, que demos nuestro tiempo, nuestra salud, nuestra comodidad, nuestra posición social... Yo estoy cada día más convencido de que Dios ayuda a la gente pobre sirviéndose de nosotros, que venimos a ser como aquellos gerentes de la parábola evangélica, para que a los más necesitados no les falte la comida, la formación, el medicamento o el vestido. Y como me dijo una vez el Hermano Visitador que autorizó mi incorporación a África, «Dios no se deja ganar en generosidad».”*

Hermano Felipe García

más que se adopten permanentemente medidas para corregir los inconvenientes detectados. Es cierto que cuando hay algún responsable del Centro que se encarga directamente del asunto, las cosas van mejor, pero no siempre es posible liberar a alguien para esta tarea.

Existen, con todo, otras razones objetivas que impiden que los resultados lleguen a ser óptimos. Por un lado, muchos de los antiguos alumnos emigran a Costa de Marfil o a Ghana durante los periodos de baja actividad en el campo, que es cuando suelen organizarse las reuniones de evaluación. Por otra parte, no resulta nada fácil conseguir que la información llegue a tiempo y como es debido a los lugares y personas elegidos. A veces los mensajes se pierden por el camino; en otras ocasiones sus contenidos se distorsionan y acaban creando cierta confusión, cuando no un desconcierto total. No es tampoco raro el caso en que, quizás por falta de seriedad o de aprecio por esta actividad, a la hora de la verdad no acude nadie, o casi nadie, a la cita. Incluso se detectan ciertos intentos, y hasta hechos consumados, de corrupción por parte de los responsables locales encargados de facilitar la conexión, algunos de los cuales pretenden sacar partido de sus mínimos desvelos por dejar satisfechos a los responsables del CFRT.

En torno a este asunto, y como resumen general de la problemática, podríamos decir que, por más que se han ensayado distintas propuestas, correcciones y soluciones, con maneras de hacer y personas diferentes, el tema de las reuniones de evaluación en los poblados queda –hasta el día de hoy– sin resolver de forma satisfactoria, aun cuando desde el Centro se sigan considerando como un valioso instrumento que habría de tratar de poner a punto. Falta encontrar la clave apropiada del éxito...

Quizás como una manera de compensar estos desarreglos, a partir de 2001 se ha organizado cada año –a veces en el propio Centro; otras, en algún lugar céntrico de la región– asambleas de antiguos alumnos que han servido para mantener el contacto con ellos, concienciarlos en torno a determinados temas importantes en todos los aspectos y escuchar cuanto tenían que decir al CFRT a propósito de cualquier asunto que a ellos les pareciera oportuno. El pequeño obsequio que el Centro les suele ofrecer para agradecerles el esfuerzo del desplazamiento y el trago de *chupaló* –la cerveza local– compartido facilitan, sin duda, el que los asistentes guarden, en general, un buen recuerdo de estas asambleas, por más que se pueda dudar de su elevada eficacia formativa.

Además de las asambleas de exalumnos, hay otra novedad interesante que se pone en marcha con la llegada del Hermano Felipe a Tami. Se trata de una experiencia que nace incluso antes que las asambleas de antiguos alumnos. Nos referimos a la “Feria Agrícola” que se ha venido realizando todos los años en noviembre, sin fallar una sola vez, desde 1999. En la Feria Agrícola del CFRT todo aquel que lo desee puede exponer sus productos, ya sean productos directamente llegados de las huertas y campos de cultivo, productos transformados, como conservas, mermeladas o pastelillos, o incluso artículos manufacturados de artesanía local. Un jurado visita a todos los expositores y a primera hora de la tarde proclama una serie de ganadores en distintos apartados. Las últimas ediciones de la Feria Agrícola han visto cómo el número de expositores llegaba, a veces, a acercarse al centenar, resultando premiados una veintena de ellos.

Pero reducir la Feria Agrícola de Tami al mero apartado de los expositores y los premios sería diseñar un cuadro demasiado pobre de lo que en realidad supone. Porque ese día el Centro de Tami se vuelve una ocasión ideal para el encuentro de muchas personas preocupadas por el campesinado nortogolés

y amigos del CFRT en general. Para comenzar la jornada ferial hay oportunidad de escuchar a algún experto que diserta en torno a algún asunto interesante para el mundo rural. Más tarde los chavales de las escuelas vecinas divierten al respetable con sus teatrillos costumbristas, de suave toque satírico, basados en una observación minuciosa de la realidad cotidiana y rebozados de un buen humor que hace las delicias de todo el mundo. Luego, a lo largo y ancho del lugar de la exposición, los distintos chiringuitos ayudan a combatir la sed y saciar el apetito, mientras que, en la comunidad de los Hermanos, a mediodía, los invitados “especiales” –en realidad todos los misioneros, sacerdotes y gente de la zona comprometida con el Centro– dan buena cuenta de una paella preparada con mimo por el cocinero de la casa, al tiempo que los invitados sorprenden a sus compañeros comensales con distintas delicias culinarias preparadas de antemano en sus lugares de origen. Una espléndida fiesta, en definitiva, que sirve para estrechar los lazos que unen a mucha gente de la comarca entre sí y con el Centro de Tami.

Sueños realizados: la escuela primaria

Si prestamos atención a lo que se ha narrado, podríamos afirmar que, hasta el momento presente, el equipo animador del CFRT no ha hecho otra cosa que enderezar viejos caminos clásicos en el Centro de Tami que, quizás, se habían ido torciendo un poco; pero no se han abierto sendas nuevas, por las que anteriormente nadie hubiera transitado. Sin embargo, la llegada del Hermano Felipe a la dirección del CFRT supuso también la implementación progresiva de algunos proyectos completamente novedosos que a su llegada no eran sino sueños con demasiadas incógnitas a su alrededor y escasas posibilidades de ponerse algún día en marcha.

Uno de estos sueños era el arreglo adecuado de la situación de los niños del Centro, es decir, de los hijos de sus alumnos, que, en una estructura pensada inicialmente para la formación exclusiva de los adultos, habían quedado



desde siempre un tanto desamparados. Por resumir la problemática en pocas palabras, podríamos considerar dos realidades distintas. Por un lado, los niños en edad escolar se hallaban en el CFRT poco atendidos. Como la escuela más próxima distaba unos tres kilómetros, no solían asistir a clase, de modo que se pasaban todo el día jugando por ahí y entreteniéndose como mejor se les ocurría, sin que a nadie pareciera importarles lo más mínimo. Además, por otra parte, estaban los bebés y niños pequeños, que todavía no podían ir a la escuela, debido a su corta edad, ni quedar tampoco todo el día a cargo de sus madres, porque estas tenían que trabajar en el campo y participar de las distintas actividades formativas organizadas para ellas. Para atender de alguna manera a estos niños pequeños se había creado la figura de las “guardianas”, unas niñas algo mayorcitas que, como hemos indicado más arriba, se encargaban de ellos mientras sus madres estaban ocupadas en las labores propias del Centro.

Con el fin de solventar algunas de estas dificultades, en los años inmediatamente anteriores a la llegada del Hermano Felipe a la dirección del CFRT se habían puesto en práctica algunas tímidas soluciones, sobre todo en relación con las guardianas; pero, a pesar de esta buena voluntad de algún director, la situación general de los niños en Tami continuaba chirriando a ojos vistas. Por este motivo, el nuevo director, al que dolían e interpelaban estas realidades ya desde sus años de Dapaong, se propuso darles una respuesta satisfactoria y definitiva. Y la solución llegó en forma de doble proyecto, que enseguida fue cobrando forma material sobre el terreno.

El primero de ellos fue la construcción –en un lugar vecino al Centro, aunque, en puridad, fuera de él– y puesta en funcionamiento de una escuela primaria que pudiera servir para escolarizar adecuadamente, no solo a los niños del CFRT, sino también a todos los niños de la zona que estuvieran en edad escolar. La construcción de esta escuela comenzará en agosto del 2000 y para el 4 de diciembre de ese mismo año estará en condiciones de recibir a sus primeros alumnos.

El complejo escolar recién construido consta de tres clases, un despacho de dirección, un almacén destinado al material de la escuela y una vivienda cercana para el director de la escuela y su familia. Recibirá el nombre de Escuela Primaria “Frère Pablo”, en homenaje al Hermano Pablo Gurrutxaga, uno de los antiguos animadores del Centro de Tami que había muerto en España un



La importancia de la escuela

En la Diócesis de Dapaong, los Hermanos de La Salle dirigen dos colegios de secundaria en la ciudad y el Centro de Tami en el campo. Los éxitos de su labor en la enseñanza secundaria se pueden constatar al cabo de relativamente poco tiempo; en cambio los de Tami son menos impactantes, mucho más difíciles de apreciar.

Los tres centros son católicos y están dirigidos por los Hermanos, los tres trabajan por mejorar las condiciones de vida de la población de la Región *des Savanes*, pero cada uno lleva a cabo su tarea desde perspectivas y en condiciones diferentes.

Muchos campesinos han comprendido ya que el futuro pasa por la escuela, de modo que se las han arreglado para poner en marcha cerca de sus aldeas escuelas primarias, e incluso secundarias. Sin embargo, antes de que la gente se interesase abiertamente por la educación de los más jóvenes, el CFRT había ya apostado por la creación de nuevas escuelas y guarderías: Tchegle, Tanlongue, Tami, Gabongbong, Bamatik, Nanergou, Tougben... Así se entiende que, viendo al Hermano Director de Tami tan afanado en la construcción de edificios escolares, más de uno se haya preguntado si no tenía nada mejor que hacer en el Centro...

El Centro de Tami, en efecto, ha intentado desde su fundación que cualquier hijo de agricultor del poblado más alejado de la región pueda tener las mismas oportunidades que el hijo de un funcionario de Dapaong. Para conseguirlo es imprescindible que los padres tomen conciencia cabal del problema, y el CFRT considera que ahí tiene una responsabilidad particular. Porque sus alumnos no vienen al Centro sólo para aprender a cultivar los campos y poder así alimentar a sus familias; entre otras muchas cosas, los alumnos del CFRT deben aprender también la extraordinaria importancia de la educación para que sus hijos tengan un futuro mucho más luminoso, de modo que puedan actuar luego en consecuencia.

Seguro que Juan Bautista De La Salle, el fundador de los Hermanos, se pone muy contento al ver a esa multitud de niños desfavorecidos de la comarca de Tami que reciben educación. Por eso, su celestial ayuda nunca va a faltar...

Extraído de distintos Informes anuales recientes del CFRT

par de años antes a consecuencia de un accidente de tráfico. El Hermano Pablo fue el primero de una serie de antiguos Hermanos del Centro, ya fallecidos, cuyos nombres se asociarán, como recuerdo y homenaje a sus desvelos por Tami, a los de algún proyecto destacado de los que poco a poco irán viendo la luz por iniciativa de la nueva dirección del CFRT.

El proyecto inicial de la Escuela Primaria “Frère Pablo” se va a completar a partir de 2004, edificando un nuevo bloque similar al inicial, con tres clases, sala de profesores y almacén, al tiempo que se construyen cinco casas más para los maestros, de manera que todos los implicados en la animación de la escuela puedan alojarse muy cerca de ella y en las debidas condiciones. Se perfora asimismo un pozo de casi 20 metros de profundidad que surte a los escolares de agua sana y abundante durante todo el año. Con las nuevas instalaciones ya terminadas es posible también completar los niveles escolares que faltaban para rematar el currículo de enseñanza primaria en la escuela, de modo que desde el curso 2004-2005 la Escuela Primaria “Frère Pablo” está en condiciones de impartir la educación primaria completa. Si en sus inicios los alumnos inscritos en ella a duras penas sobrepasaban la cincuentena, diez años más tarde, en 2010, alcanzarían la cifra de 272, de los que 101 eran niñas.

Y a fe que desde el primer momento los resultados son excelentes, hasta tal punto que en las pruebas de 2008, 2009 y 2010 todos los alumnos de la escuela del último curso aprobaron el examen oficial de fin de primaria, y en los años anteriores la tasa de aprobados superó siempre el 85%. Además del esfuerzo de los propios escolares, la responsabilidad principal de estas espléndidas notas hay que buscarla, sin duda, en la seriedad y dedicación de sus maestros, entregados con pasión y generosidad a su profesión, a pesar de las dificultades objetivas con las que deben enfrentarse todos los días. Pero al éxito también han contribuido lo suyo las distintas actividades de formación, motivación y puesta al día de los maestros que el CFRT ha organizado durante varios veranos, con el concurso de voluntarios procedentes de distintos lugares de la mitad norte española. Y es que, a pesar de las complicaciones que supone manejarse en una lengua extraña y del cansancio acumulado durante el curso escolar, el entusiasmo y las ganas de aprender y de hacer bien las cosas, incluso durante las vacaciones, se han mostrado siempre más fuertes que cualquier otro impedimento.

Ciertamente la Escuela Primaria “Frère Pablo” es un tanto peculiar, porque durante casi los tres primeros meses del año pierde a un grupo de alumnos: los hijos de los alumnos del CFRT, que marchan a sus poblados con sus padres y, una vez allí, algunos dejan de acudir a clase. Hay que reconocer que, al principio, ese asunto suscitaba una cierta inquietud entre los responsables cercanos y lejanos de la escuela, porque no se sabía cómo iba a resultar la experiencia, pero luego la realidad ha venido a serenar los ánimos porque los resultados eran excelentes. Y es que las sesiones de recuperación que se han ido organizando durante el verano para los hijos de los alumnos del Centro han resultado todo un éxito, tanto



por el interés despertado entre los chicos, que casi preferían ir a clase que disfrutar de las vacaciones de costumbre, como por los éxitos del aprendizaje, demostrados sin discusión cada vez que ha habido que realizar un examen.

Tras varios años de marcha fructífera, como resultado de una evolución natural, una vez el proyecto definitivamente concluido y con todo el cuadro escolar funcionando a plena satisfacción, en septiembre de 2007 la Escuela Primaria “Frère Pablo” se incorporó a la Red Diocesana de Escuelas Católicas. Desde esa fecha, las decisiones, financiación y nombramientos corresponden al responsable diocesano de la Enseñanza Católica que, en el momento preciso del cambio, era también un Hermano de La Salle. ¿Coincidencia curiosa o razón de peso para consentir el relevo sin excesivos resquemores? La respuesta que se la dé cada cual...

Guardería infantil

Si el problema de los niños en edad escolar quedó bien resuelto con la puesta en funcionamiento de la Escuela Primaria “Frère Pablo”, también sus hermanitos pequeños pudieron disfrutar de algunas buenas noticias en el ámbito educativo, que les afectaban directamente y, de paso, resolvían a plena satisfacción el asunto de las guardianas y de su formación. La solución consistía en la construcción y puesta en marcha de una guardería infantil, que recibirá el nombre de otro de los primeros Hermanos de Tami: “Frère Pedro”, apellidado Ibáñez, segundo director del CFRT.

El proyecto de guardería aparece claro casi desde el mismo momento en que el equipo directivo del Centro de Tami reflexiona sobre la conveniencia de establecer una escuela primaria en las proximidades del mismo, pero ha de esperar un poco, sobre todo para poder solventar adecuadamente los problemas que se derivan de su financiación. En esta ocasión la construcción de la guardería se acometerá dentro de la propiedad del CFRT, no en vano sus beneficiarios exclusivos serán los hijos pequeños de los alumnos del Centro.

Las obras para poner la guardería a punto se iniciarán a principios de 2001 y, aunque faltasen algunos detalles interesantes para concluir del todo el plan previamente diseñado, en julio del mismo año la Guardería Infantil “Frère Pedro” estaba en condiciones de empezar oficialmente su andadura. Su responsable sobre el terreno será desde el primer día la señora Agnès Pene Matieyendou Nardjum, a la que desde 2006 ayuda la señorita Edwige Kolani Limpouguini. El número de niños recogidos en la guardería del CFRT depende directamente del número de familias que se forman en cada momento en el Centro, pero las cifras concretas han oscilado entre los quince y los cuarenta niños, según los años.

El edificio de la Guardería Infantil “Frère Pedro” está concebido de manera sencilla pero, al mismo tiempo, muy funcional en relación con el servicio concreto para el que ha sido ideado. Consta de dos salas amplias y un pequeño patio al aire libre, con su veranda protectora contra el sol y la lluvia, que forma todo un bloque cerrado del que los niños no pueden salir si sus educadoras no se lo permiten. Una de las dos salas está destinada a los bebés y la otra a los niños un poco más mayorcitos; ambas disponen de baldosas en suelo y paredes, lo que facilita mucho su limpieza. La sala de los bebés sirve casi exclusivamente como dormitorio y lugar de reposo de los niños,

mientras que la sala de sus hermanitos mayores es como una sala de clase en miniatura, a la usanza de las guarderías europeas clásicas. Dispone, para ello, de un mobiliario escolar adecuado a las reducidas dimensiones de sus usuarios, en las paredes luce pizarras, fotos, cuadros esquemáticos y múltiples carteles, y con el tiempo se ha ido llenando de juegos didácticos y otros artículos recreativos que utilizan con gusto los chavales durante los momentos de estancia en la guardería en que les toca ir a clase. En el patio se han instalado columpios y toboganes que no conocen un segundo de descanso cuando los niños están por allá. ¡Qué alegría y habilidad para hacerlos funcionar... con ellos encima!



Como en el caso de la Escuela Primaria “Frère Pablo”, además de construir unas instalaciones perfectamente diseñadas para acoger como un guante las distintas actividades de la guardería, los responsables del CFRT se han preocupado también de formar a las encargadas de hacerla funcionar todos los días. Para ello se han valido del mismo método que con los maestros de la escuela primaria: durante varios veranos, algunas cooperantes procedentes de España y Francia, especialistas en estas materias, han ido mostrando a las educadoras de la Guardería Infantil “Frère Pedro” la mejor manera de actuar con los niños. Para ello, les han inculcado la bases fundamentales de la pedagogía y didáctica infantiles a esas edades, enseñándoles mil ejercicios para cultivar los distintos aspectos que conviene educar en los niños más pequeños: psicomotricidad, habilidades y comportamientos so-

ciales, lenguaje... De esta forma, han abierto, además, la puerta a muchas posibilidades que dependerán de la creatividad y audacia de las propias educadoras, motivadas y orientadas sobre los objetivos y metas que se deben perseguir con los niños, y que están haciéndose ya, en parte, realidad y no tardarán, a buen seguro, en alcanzar niveles sublimes. Para comprobar que los niños responden a las propuestas de sus educadoras, basta verlos hablar, manejar distintos objetos, cantar, escribir letras y números, recitar poesías, distinguir formas geométricas, hacer pequeños teatrillos...

Desde la puesta en marcha de la Guardería Infantil “Frère Pedro” el paisaje ha cambiado bastante en el Centro de Tami. Para empezar ya no hay necesidad de ninguna guardiana; estas niñas, ocupadas antes durante muchas horas al día en cuidar a los niños más pequeños, quedan ahora completa-

mente libres y, como tendría que haber sucedido desde siempre, pueden asistir a clase en la Escuela Primaria “Frère Pablo”, o donde sus padres prefieran; porque la formación de la mujer en África tiene que ser considerada siempre como una prioridad incuestionable. En lugar de las guardianas –y a este cuadro no le falta en absoluto una tierna belleza– ahora las alumnas del CFRT, en realidad jóvenes madres de familia, preparan a sus niños a primera hora de la mañana para enviarlos a la escuela, y luego cogen a sus hijos más pequeños y, antes de ir al campo o a clase, los llevan contentos a la guardería del Centro donde saben que estarán bien atendidos, aunque no pocas veces los dejen llorando de manera



desconsolada... Si por algún motivo fuera preciso, no tienen más que pasar por la guardería y allí encuentran a sus hijos; para darles de mamar a ciertas horas fijas, por ejemplo...

Un espléndido complemento al servicio general que presta la guardería del Centro de Tami son las papillas nutritivas –a base de maíz, soja y azúcar– que se les prepara y sirve todos los días a los pequeñuelos en ella acogidos, es decir, a los hijos de los alumnos del CFRT que no han cumplido cinco años; en esta misma línea, de vez en cuando también se les da un yogur o incluso algún huevo. Y a fe que estas medidas se notan positivamente en la salud de los niños; porque la guardería del CFRT también vela por estas cuestiones tan delicadas y está preparada para, una vez detectado algún problema médico en un niño, adoptar la solución precisa que mejor convenga al caso. El resultado final de todos estos desvelos salta a la vista sin dificultad: los niños del CFRT, que muchas veces habían llegado al Centro un tanto esqueléticos y desmejorados, regresan a sus poblados rollizos y rebosantes de vitalidad por todos los costados, imagen que se puede percibir también en cualquier momento en que uno pase por la guardería a rendirles visita...

Y ya que hablamos de comida, mencionemos que durante las semanas más duras del año desde el punto de vista de la alimentación –allá por marzo o abril, cuando los graneros familiares comienzan a enseñar su limpio suelo, a causa de las malas cosechas o por simple imprevisión– el Centro de Tami dona un poco de grano para que los niños de la Escuela Primaria “Frère Pablo” completen su por esas fechas, en general, bastante escasa dieta cotidiana. Si el CFRT apoya, las familias de los alumnos no se quedan atrás y, además de aportar una pequeña cantidad de cereal y algo de dinero en metálico cada una, son las propias madres de los alumnos quienes buscan la leña y, adecuadamente organizadas, se encargan de preparar la comida. Incluso los propios chicos más mayorcitos, durante los primeros meses del curso, cultivan con sus propias manos alguna parcela de regadío, matando así dos pájaros de un tiro: aprenden horticultura práctica y añaden su contribución a la comida de la escuela en forma de verduras que maduran, precisamente, en los momentos de más dura escasez de víveres.

La Guardería Infantil “Frère Pedro”, del CFRT, ha supuesto una auténtica revolución social en la región de Tami. Viéndola funcionar, los padres campesinos de la zona han descubierto en ella una solución eficaz al problema del



cuidado de los niños pequeños de la familia que tantos dolores de cabeza les supone y tantas horas de trabajo les quita. La prueba de que cuanto afirmamos no resulta en absoluto exagerado es la cantidad de poblados que se han dirigido al Centro para pedir ayuda en la construcción y organización de una guardería. De hecho, el CFRT, en proyectos de verano o

aprovechando otro tipo de posibilidades, ha colaborado ya en la edificación y formación de las educadoras de dos guarderías, en Tanlogue y Tugbem respectivamente, mientras madura ya la puesta en funcionamiento de una tercera que está llamada a ver la luz muy cerquita del propio Centro, aunque esta vez irá destinada a todos los niños de los alrededores.

Muchas personas, asociaciones y organizaciones de toda clase y condición se hallan directamente implicadas en el éxito de estos proyectos; son tantas que resultaría poco menos que imposible mencionarlas a todas. Por el tamaño y la constancia de sus aportaciones, parece, no obstante, de justicia señalar el empeño de una de ellas en particular: la de *“Proide-Lleida”*. Y es que, mediante el envío periódico de sus contenedores desde Mollerussa, estos amigos catalanes del CFRT han resuelto una y otra vez los mil y un detalles prácticos asociados con la implementación sobre el terreno de cada uno de los proyectos, así como de muchas otras actividades del Centro.

Con los universitarios

Junto con la atención a los niños del Centro, otra de las novedades radicales que ve la luz durante este periodo es la estrecha colaboración con diferentes universidades europeas que emprenderá el Centro, en el marco de distintos estudios directamente relacionados con los objetivos formativos del CFRT, y también como escenario y motivo de investigaciones y proyectos académicos concretos que alumnos y profesores de esas universidades desean llevar a cabo en Tami y alrededores.

Nos hallamos en verano de 1999; el Hermano Felipe acaba de llegar a la dirección del CFRT. Es el momento preciso en que, casi por casualidad, se entablan las primeras relaciones con la catalana Universidad de Lleida, en España, uno de cuyos alumnos³ del Grado de Ingeniería Agraria y Alimentaria, desea permanecer un periodo de unos cuatro meses en el CFRT para completar un estudio sobre erosión y conservación de suelos. El trabajo de este universitario en Tami requerirá, a su vez, la presencia sobre el mismo escenario de uno de sus profesores, que orientará de cerca la investigación y, de paso, tomará una serie de muestras de suelos de distintas zonas de la propiedad para llevárselas a analizar al laboratorio de la Universidad, cuando regrese a casa. La conclusión de este proyecto aportará además un beneficio complementario para el Centro ya que la Generalitat de Catalunya terminará aprobando la financiación del proyecto de lucha contra la erosión en el CFRT que diseñó el estudiante como parte de su memoria académica.

Una vez abierta la puerta de la colaboración, varios serán los profesores y alumnos de la Universidad de Lleida, todos pertenecientes a esa misma especialidad de la ingeniería, que irán apareciendo por Tami para finalizar sus estudios o llevar a cabo proyectos de investigación, trabajos de campo o toma particular de datos. Los estudiantes por espacio de varios meses, entre tres y seis; sus profesores, bastante menos tiempo; a veces, solo algunos días. De este modo, un total de ocho estudiantes –o becarios– y cuatro profesores de la Universidad de Lleida han pasado, hasta el momento, por el CFRT para profundizar en aspectos como los pastos y la alimentación animal, los cultivos hortícolas o la fabricación artesanal de compost, además del inicialmente mencionado. Y la puerta sigue abierta...

Ya más recientemente, y tal vez de manera menos sistemática, otros dos centros universitarios europeos han entrado en relación con el CFRT y se han interesado en colaborar con diferentes proyectos. Nos referimos a la Universidad de Cantabria, en España, alguno de cuyos profesores del Grado de Ingeniería Civil ha pasado por el Centro, asesorando sobre diferentes

³ Se trata de Josep Miquel Ubalde, de Gandesa (Tarragona), que obtuvo con su trabajo de fin de carrera sobre la conservación de aguas y suelos en el CFRT la máxima calificación. Su supervisora fue la doctora Rosa María Poch. Luego, en 2010, Josep Miquel defendería brillantemente su tesis doctoral. Quede aquí el homenaje a quienes abrieron la puerta a estas ricas y fecundas experiencias de colaboración universitaria.



obras concretas de construcción, como diques para embalses, canalizaciones de agua, cimentaciones, puentes y otras soluciones para caminos, etc. Además de prodigar con generosidad sus valiosos consejos técnicos, estos profesores de la Universidad de Cantabria han obtenido financiación para la construcción de un vado en la carretera que une Tami con Gbatanag y se han mostrado dispuestos a colaborar en un futuro próximo con el CFRT de forma más intensa.

Por otra parte, varios alumnos del Instituto Politécnico La Salle, de Beauvais (Francia), estudiantes de agricultura y alimentación, han pasado distintas temporadas por el Centro de Tami, especialmente en períodos veraniegos, bajo la

supervisión de la asociación *Adesdida*. Sin embargo, sus logros específicamente académicos no han terminado de cuajar como a todos les hubiera gustado, quizás por no contar con un apoyo más entusiasta y directo por parte de sus profesores, aunque alguno de ellos, a título personal, sí que les ha ayudado un poco.

Junto con los de Beauvais, y por iniciativa mucho más personal, también han pasado por el CFRT varios estudiantes franceses de la Universidad Católica de Lille y de las escuelas de comercio de Estrasburgo y Burdeos. A este respecto, señalemos que el estudio sobre las plagas de insectos y hongos que suelen atacar a los cultivos hortícolas de la región nortogolesa, realizado por una universitaria de Lille, es, ciertamente, de reseñar.

Pero no solo han venido universitarios europeos. Algunos estudiantes y profesores africanos del Institut National de Formation Agricole (INFA), de Tové (suroeste de Togo), han pasado asimismo temporadas más o menos largas en Tami para conocer in situ el CFRT en su realidad general, o para trabajar sobre algunos aspectos concretos relacionados con diferentes especialidades. No obstante, esta experiencia podría haber resultado mucho más rica de haber mediado un interés mayor por parte de los responsables del INFA.

Es innegable que esta novedosa colaboración con universidades españolas, francesas y africanas ha supuesto para el Centro de Tami una bocanada de aire fresco que le pone en contacto con otras regiones del mundo, a menudo muy alejadas en la geografía y en la forma de pensar y actuar; con personas jóvenes llenas de entusiasmo y con sus ideales intactos, dispuestas a colaborar con su entusiasmo característico en el desarrollo de todas las personas, independientemente del color de su piel, de su lengua o sus costumbres; con el último grito de ciertos planteamientos científicos que nadie hubiera pensado que podrían llegar algún día a ese rincón perdido en el corazón de África que es la comarca de Tami. El CFRT y los poblados que lo circundan son, en verdad, un minúsculo punto perdido en el mapa del universo, pero el interés que algunos universitarios muestran por sus problemas contribuye a realzar su pertenencia a esa aldea global que es nuestro mundo. Si no, que se lo pregunten a aquel estudiante de Lleida que no tuvo más remedio que examinarse desde Tami, utilizando los servicios del correo electrónico, que aquel día no se portó mal del todo...

El milagro hortícola

Otro de los sueños recurrentes del Hermano Felipe a su llegada a la dirección de Tami –heredado, en parte, de su amigo Juan Rubio, viejo conocido del CFRT de los primeros tiempos– fue implantar la horticultura en el Centro y alrededores, aunque en un primer momento no llegase a imaginar las enormes dimensiones que el asunto terminaría por adquirir. De entrada, le bastaba con que la gente se animase a cultivar, durante los largos meses de la estación seca, algunos huertos preparados sin demasiadas exigencias técnicas al lado de algún punto de agua, en los pocos lugares de la región en que esto fuera posible.

A zambullirse en estas aguas de la horticultura, un tanto desconocidas para

él y no poco también para cuantos le rodeaban, le movían distintos motivos. El principal de ellos consistía en llenar el vacío laboral que se abría en toda la región hacia finales de octubre, con la desaparición completa de las lluvias, y que no solía cerrarse hasta abril, cuando, con las primeras tímidas aguas de la nueva estación de lluvias, había que comenzar a pensar en sembrar de nuevo y prepararse para afrontar las faenas agrícolas de los siguientes cuatro o cinco meses. Era el ritmo tradicional que los campesinos de aquellos pagos habían observado desde épocas ancestrales, que suponía medio año largo de parón agrícola, mientras las familias iban sufriendo cada vez más necesidad, y hasta hambre abierta, a medida que sus graneros se vaciaban.

Esos meses inhábiles para los tradicionales cultivos de secano podían resultar, por el contrario, ideales para sacar adelante cultivos de regadío en lugares apropiados. A fin de cuentas, el aumento incesante de población que registraba la zona se traducía de forma inmediata, como es obvio, en un incremento continuado de las necesidades alimentarias. Por ello, la llegada generosa de hortalizas y verduras a las cocinas y a los mercados solo podía ser contemplada como una gran noticia, cuando no como una auténtica bendición. No hacía falta más que un poco de formación, diligencia y muchas ganas de progresar porque, como siempre ha defendido el Hermano Felipe, “con sol, agua y trabajo, cualquier cosa es posible”; al menos en el campo...

Esta idea tenía además otros contornos que la volvían aún más interesante. Porque las hortalizas podían complementar de manera fantástica la dieta tradicional de la comarca, basada casi exclusivamente en la ingesta de distintos tipos de cereales y, por lo tanto, monótona a más no poder y nada equilibrada. Además de variedad, los productos de la huerta estaban llamados a introducir en la dieta nortogolesa las vitaminas y minerales que la salud de las personas de aquella región estaba pidiendo a gritos. Y esto, válido y recomendable para todo el mundo, por supuesto, lo es muy en especial para los más jóvenes, cuya buena alimentación resulta imprescindible si se desea que crezcan y se desarrollen en plenitud.

Claro que, de entrada, no resultaba nada fácil vencer las costumbres ancestrales que invitan a cultivar y a consumir lo mismo que los padres, abuelos y bisabuelos, sin romperse demasiado la cabeza con cambios y novedades. Pero bueno, con paciencia y tiempo por delante, siempre se podían conseguir logros en esos ámbitos tan delicados...

Además, lo normal sería que, trabajando con sentido y constancia, se llegase a producir mucho más de lo que la propia familia del horticultor consumiera. De ser así, los excedentes podrían venderse en los mercados locales, lo que aportaría a los huertos el valor añadido de conseguir unos ingresos contantes y sonantes muy difíciles de obtener fuera de los momentos de la cosecha, a finales del año. Se trataba, a qué negarlo, de un nada despreciable atractivo adicional de la horticultura.

Y luego estaba el problema de la emigración de los jóvenes de la región de Tami hacia las grandes ciudades de Ghana y Costa de Marfil, que ofrecían a su imaginación unos atractivos difícilmente rechazables.

La verdad es que, a fin de cuentas, las cosas después nunca sucedían como se habían soñado y las promesas de mil colores, repletas de prosperidad y éxito sin medida, no solían convertirse a menudo en otra cosa que miseria, marginación y enfermedad. He ahí el resultado habitual de la emigración de la juventud nortogolesa durante la estación seca a los países vecinos; pero, a pesar de ello, la gente seguía marchándose, pensando tal vez que, en su caso particular, todo iba a ser diferente. Así las cosas, cultivar huertos de regadío, mientras el cielo guardase sus compuertas cerradas para la lluvia, podía suponer un cierto freno a esa emigración que tanto daño estaba causando a toda la comarca desde casi todos los puntos de vista.

La idea de la horticultura, por tanto, prometía beneficios a raudales en dis-





tintos ámbitos, pero no resultaba tan sencilla de implementar sobre el terreno, no solo a causa de la falta de agua suficiente y de las costumbres inveteradas de la gente de la comarca, que invitaban abiertamente a hacer caso omiso de esos cantos de sirena, sino también porque nadie sabía demasiado bien qué hacer, cómo empezar, las mejores opciones y las formas de com-

batir las dificultades específicas de ese tipo de actividades.

Después de darles algunas vueltas a los diversos planteamientos, lo más pertinente parecía comenzar por la formación: organizar una estructura donde la gente pudiera aprender los rudimentos de la horticultura. Más tarde, una vez que hubiera ya un cierto número de personas formadas, dispuestas a comenzar por su cuenta a cultivar las hortalizas, se vería cómo proseguir con la implementación de la idea. Porque resultaba muy probable que, como segundo gran paso, hubiera que ayudar a la gente a establecerse, acondicionar y proteger las huertas, ver qué puntos de agua podían ser más convenientes en cada sitio, disponer de herramientas apropiadas, etc.

Así se gestó lo que en poco tiempo resultaría ser el Centro Hortícola “Frère Juan” –Rubio–, recordado en Tami por la cantidad de pozos que perforó en toda la región. Por decirlo todo, el Hermano Juan fue el primero que preparó un huerto en los alrededores del Centro, con su pozo y su protección contra los animales, que después entregó gustoso a los vecinos para que lo explotaran a su gusto. Algún malentendido insignificante y distintas minucias más consiguieron que dicho huerto quedase prácticamente abandonado desde el mismo instante inicial, sin que sus destinatarios llegasen siquiera a dar un golpe de azadón en él... A pesar de tan ingrato fracaso, el buen Hermano se ganó el derecho a prestar su nombre al nuevo proyecto del CFRT.

El Centro Hortícola “Frère Juan” se fundó en 2000; antes, hubo que arreglar los terrenos y finalizar las construcciones imprescindibles para que pudiera acoger a sus alumnos y echase a andar con suficientes garantías. Además de

una extensa superficie de cultivo y agua en abundancia – gracias a una primera perforación en profundidad, que se remató luego con el proyecto de embalses del que hablaremos más adelante–, el Centro Hortícola del CFRT dispone de locales para clases teóricas, residencia con cocina para hombres y mujeres por separado, amplio almacén y una serie de viviendas para los encargados. Hasta el año 2005, en que se adquirió un pequeño tractor, no se concluyeron las obras de adecuación de las instalaciones.



Desde el momento de su creación, el Centro Hortícola “Frère Juan” ha sido impulsado y sostenido por el CFRT, pero sus alumnos no son los mismos. A la formación en horticultura puede acudir cualquier persona mayor de dieciocho años interesada en aprender todo lo relacionado con ella, desde cómo preparar la tierra, fabricando compost o utilizando estiércol, hasta el tratamiento y conservación de la cosecha, pasando por la mejor manera de optimizar semillas y semilleros, luchar contra insectos y otras plagas, y conseguir que las jóvenes plantas inicien con buen pie su prometedora andadura en la huerta.

Para inscribirse en el Centro Hortícola no hay condiciones particulares, fuera de las imprescindibles para funcionar como grupo un tanto compacto. Además, los alumnos de horticultura podríamos decir que son “individuales”, es decir, no vienen con la familia entera, como es de rigor para los alumnos de CFRT. De hecho, algunos de estos, una vez terminada su formación en el Centro, se suelen apuntar al Centro de Horticultura, con lo que su formación agrícola gana muchos enteros. Pero si en el CFRT la formación que se imparte tiene un carácter general orientado hacia el mundo rural, que abarca de una u otra manera a toda la familia y toca distintos aspectos trascendentales – agricultura, familia, economía, salud, alimentación, costura...–, la actividad del Centro de Horticultura “Frère Juan” está centrada única y exclusivamente en el cultivo y aprovechamiento de las hortalizas.

La formación del Centro Hortícola está estructurada en dos campañas, cada

una de las cuales abarca los seis meses centrales de la estación seca, de octubre a marzo. Los alumnos previstos son unos veinticinco, divididos en dos grupos: los nuevos y los que completaron la formación básica el curso anterior. Durante la primera campaña, los alumnos nuevos trabajan juntos y dependen de forma estrecha de las explicaciones, indicaciones y objetivos concretos que les van marcando a cada momento los monitores. En la segunda campaña, por el contrario, cada alumno de los veteranos debe volar ya con sus propias alas, aunque puede aprovechar a sus anchas las múltiples posibilidades que le ofrece el Centro: tierra, agua, semillas, alojamiento... Los alumnos de segundo participan, además, de las sesiones especiales conjuntas que se organizan de vez en cuando para aprovechar la presencia en la zona de alguna persona entendida en distintos temas, de algún recurso interesante menos habitual o,

incluso, de la abundancia casual de un producto que permite aprender y ensayar diversas maneras de consumirlo, elaborarlo o conservarlo.

Aunque la regadera –en sus múltiples e imaginativas versiones– es uno de los instrumentos más empleados en el Centro Hortícola, también se han instalado en él –más que nada a modo de exposición– sistemas de riego gota a gota y por aspersion, por si alguno de los horticultores en potencia se animara luego a imitar algo parecido en sus tierras, o se inspirara en esas ideas prácticas, que funcionan bien y resuelven diferentes problemas, para crear algo más adaptado a las circunstancias concretas de las huertas de la



región.

Aprovechando la pródiga presencia de agua en el Centro Hortícola, se ha iniciado, además, la piscicultura de tilapias, un pez bastante conocido en la región que se adapta bien a las condiciones un tanto artificiales en las que debe ser criado.

Un último complemento formativo que reciben estos futuros horticultores es la elaboración y conservación artesanal de algunos productos de la huerta y de ciertas frutas: conservas, mermeladas, pasteles y hasta recetas de cocina a base de hortalizas, verduras y frutas, combinadas con otros productos que se encuentran con facilidad en los mercados locales.

Además de los alumnos fijos del Centro Hortícola, que permanecen en él durante dos campañas completas, por el Centro “Frère Juan” pasan también distintos grupos de personas interesadas en aprender de forma rápida algunos principios fundamentales para cultivar un huerto. Suelen ser cursillos de una o dos semanas, en las que el Centro ofrece sus locales para alojar como mejor puede a quienes han llamado a sus puertas en busca de formación, que a veces llegan a alcanzar la cifra de cuarenta personas. Incluso los niños más mayores de la Escuela Primaria “Frère Pablo” se aprovechan de las lecciones del Centro Hortícola y hasta llegan luego a cultivar alguna parcela, bajo la guía atenta de sus maestros.

Aparte de su financiación –espartana, aunque con amplia capacidad de mejora; bastante mejor, en cualquier caso, que la del CFRT–, la dificultad más importante con la que se está enfrentando el Centro Hortícola “Frère Juan” tal vez sea la de contar con formadores y responsables bien preparados y que, al mismo tiempo, se entusiasmen con la tarea de transmitir con responsabilidad sus conocimientos y de seguir atentamente sobre el terreno el trabajo práctico de tanta gente sencilla, que sabe mucho menos que ellos y no siempre hace las cosas como se le indica. Lo que se lleva quizás sea trabajar poco y ganar lo más posible, una filosofía que no suele llevar a ningún buen puerto, ni siquiera sobre una huerta. Con todo, a base de insistencia, sin desanimarse en ningún momento e invirtiendo tesón y paciencia a raudales, no cabe duda de que algún día surgirá ese horticultor apasionado por la materia que resolverá de un plumazo todos los problemas generados por tantos instructores de pacotilla.

No podemos concluir esta sección sin hacer referencia, aunque sea a título póstumo, a quien fuera una de los valedores fundamentales de la horticultura en Tami: Don Patricio Arce, primer director del CFRT, que tras su jubilación en España vino a Tami hasta en tres ocasiones para echar una mano en el proyecto hortícola. Su aportación fue muy valiosa, no en vano era un profesional experto en la materia. Según él mismo confesaba, siempre consideró al CFRT como su “hijo africano”. La muerte le sorprendió en 2009, cuando se preparaba para regresar de nuevo al Tami de sus amores.

La bendición del agua

Parecía que la progresiva construcción y puesta a punto del Centro “*Frère Juan*” iba a colmar las ansias hortícolas de los responsables del CFRT, pero, en realidad, como la evolución posterior de los acontecimientos se encargaría de confirmar, el asunto no había hecho más que iniciar tímidamente su andadura. De hecho, podríamos decir que faltaban las realizaciones más ambiciosas, aunque, en realidad, estas nacieron no como un hijo deseado y buscado, sino más bien como fruto de la casualidad más sorprendente.

Todo comenzó en el ámbito de la lucha encarnizada contra la erosión dentro de la propiedad del CFRT. Siguiendo para ello los consejos de los especialistas de las Universidades de Cantabria y Lleida, los responsables del Centro de Tami fueron perfilando y prestando cada vez mayor atención a las curvas de nivel de su finca. Después, según iban quedando claras algunas conclusiones de tan minuciosa observación, comenzaron a actuar en consecuencia: protegieron la buena tierra con líneas de piedras en ciertos lugares claves, plantaron árboles y vegetación diversa en los sitios oportunos, maniobraron para encauzar el avance del agua por zonas apropiadas bien preparadas de antemano para recibirla, levantaron los caminos del CFRT adosándoles amplias cunetas, y trataron incluso de controlar las anárquicas crecidas del torrente que atravesaba las tierras del Centro con pequeños diques que, no obstante el entusiasmo con que eran construidos, a menudo se mostraban incapaces de resistir las acometidas de las aguas desbocadas, y terminaban desmoronándose casi por completo. Con todo, a pesar de las dificultades y fracasos, a base de trabajo y paciencia a raudales, las cosas fueron entrando poco a poco por la senda prevista, de manera que fueron ganándose batallas contra la erosión y la buena tierra de cultivo se mantuvo en gran medida sobre los campos. El resultado más evidente fue el aumento del rendimiento de las

cosechas.

Pero todas estas actuaciones trajeron consecuencias imprevistas, ya que en cierto rincón de la propiedad comenzó a formarse una gran charca que retenía el agua incluso bastante tiempo después de que las lluvias hubieran cesado. Al principio, este “daño colateral” parecía un inconveniente más al que buscar solución, pero enseguida se convirtió en el origen de otras opciones agrícolas llamadas a tener un gran porvenir, como certifica día tras día la evolución de los acontecimientos, no solo en el CFRT sino en toda la región. Y es que esa charca de fortuna fue el pistoletazo de salida de una actividad que está transformando la comarca. Nos referimos a las parcelas hortícolas, con agua abundante y cercana, que el CFRT pone a disposición de cuantos las quieran trabajar.

La idea fundamental consistía en aprovechar esa agua de lluvia embalsada para cultivar a su alrededor, durante la época seca, las hortalizas de regadío que pudieran salir adelante sin dificultad. El plan era fantástico y constituía un complemento ideal a los objetivos del Centro Hortícola “Frère Juan”, pero, en realidad, aquella charca inicial era tan pequeña que apenas prometía nada medianamente serio; mucho menos desarrollos vastos y complejos. Hubo, por tanto, que elaborar el proyecto, ampliándolo y profundizándolo en varios aspectos.



En la edad de la madurez

“El Centro de Formación Rural de Tami ha cumplido treinta años de existencia. En la vida de una persona esta es la edad de la madurez, en la que uno ha acumulado ya mucha experiencia y se ha enriquecido por el roce con muchas personas. Observando el trabajo realizado en el CFRT, vemos el sudor de muchos Hermanos, animadores y alumnos que, día a día, han conseguido que el sueño de Tami se convierta en realidad. Si sus esfuerzos han fructificado es también porque muchas personas nos han ayudado y sostenido fielmente con un apoyo económico constante. Pero, subrayémoslo, esta ayuda económica ha ido al mismo tiempo acompañada de su simpatía y su amistad.



Cuando el Centro inició su andadura, en 1972, el rendimiento por hectárea de los campos de mijo rondaba los 500 kg. Hoy, en el Centro se ha llegado a los 2.300 kg, cuando en la región sólo alcanza, por término medio, los 1.200 kg.

Desde 1981, Tami ha sido ocasión y motivo para realizar muchos proyectos de verano. Gran cantidad de Hermanos y laicos, españoles y de otros lugares, han conocido África gracias a la cálida acogida del Centro y de la comunidad lasaliana que lo dirige. Como resultado, la región ha visto aparecer, aquí y allá, escuelas, salas polivalentes, capillas

En primer lugar, de una charca accidental se pasó a un pequeño embalse bien proyectado, cuya capacidad tuvo que aumentarse extrayendo tierra de su interior, al tiempo que se reforzaba y protegía su dique para evitar que la fuerza del agua terminara por llevárselo por delante, abriendo brecha a partir de algún punto débil, o que la erosión, por el lado opuesto, lo royera sin remedio.

Aquel primer embalse rudimentario dio luego paso a varios otros ya expresamente diseñados como tales, aprovechando el relieve del lugar y el torrente que atraviesa la finca del CFRT, sobre el que se adecuaron tres amplias retenciones de agua sucesivas, bien controladas y conectadas entre sí. Por fin, vio la luz un quinto embalse, más amplio y mejor diseñado que sus hermanos, pues se beneficiaba de toda la experiencia de éxitos y fracasos en el trabajo anterior con ellos.

y otros edificios de carácter social.

Aunque el vientre sea el origen fundamental de las preocupaciones de la gente de la región, no podemos olvidar que el objetivo más importante del Centro de Tami es la formación, y muchos alumnos comienzan ya a decir sin rubor que si abandonan gustosos sus poblados es por venir aquí a ampliar sus conocimientos. Una familia que haya asimilado bien la formación del CFRT es capaz de desenvolverse sin dificultades y hacer frente con éxito a sus necesidades cotidianas. Porque, además de en agricultura y ganadería, el Centro ha querido formarles en muchos otros aspectos de la vida: cuidado de los niños, alimentación, higiene, salud, costura, gestión del hogar...

Se acabó la época en que las “guardianas” llenaban sus días paseándose con los bebés a la espalda, o cuando los niños, sucios y mal vestidos, no hacían otra cosa que jugar y tirar piedras a los pájaros o a los frutos de los árboles. Actualmente se los ve, más bien, con la mochila a la espalda camino de la escuela, donde reciben educación, elemental sí, pero muy beneficiosa.

Cuando el Hermano Álvaro Rodríguez, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, nos visitó en 2002, nos dijo que el Centro de Tami era, quizás, el único del Instituto de los Hermanos en que se trata de formar a toda la familia al mismo tiempo. Nosotros somos muy conscientes de esta oportunidad, que es también una responsabilidad. Queremos formar a adultos y a niños, a mujeres y a hombres, en aquellos asuntos que a cada cual le son propios.”

Palabras del Hermano Felipe García con motivo de la conmemoración de los 30 años del CFRT

En esta magna obra, ninguno de los Hermanos de La Salle que a lo largo de casi una década se han ocupado de la construcción y puesta a punto de los cinco embalses tenía experiencia alguna en labores de este estilo, pero la observación meticulosa, el empeño tenaz y la convicción de que, tomados por donde se debe, los fracasos suelen convertirse en maestros excelentes, han logrado que sus sueños hidráulicos cobren realidad palpable sobre el terreno. En este sentido, hay que resaltar la admirable entrega de la que han hecho gala permanente los Hermanos Enrique Cepero, Francisco Martínez y Lorenzo Hernández. Los frutos ingentes de su trabajo generoso e imaginativo no es necesario enumerarlos; están a la vista de todos.

Un segundo aspecto esencial del que había que ocuparse con cuidado eran las huertas. Para empezar, resultaba imprescindible conseguir que fueran perfectamente planas y horizontales, que ofrecieran –dentro de lo que cabe–



una tierra lo más apropiada posible para las variedades hortícolas previsibles y que dispusiesen de agua abundante y lo más a mano posible. Con mucha paciencia y la ayuda, cuando era factible, de unas excavadoras que estaban más tiempo averiadas que moviendo tierra –el “Parque Inmóvil” del CFRT, que dice con gracejo andaluz el Hermano Lorenzo–, fueron

consiguiéndose metas sucesivas, de modo que se han puesto ya a disposición de quien desee cultivarlas ciento treinta parcelas de regadío –y lo previsto es que vayan aumentando progresivamente, hasta llegar a casi trescientas– de unos cuatrocientos metros cuadrados cada una. Esta es la superficie aproximada que, según diversos cálculos, una persona sola puede cultivar sin dificultad usando las herramientas comunes en la región, con la ayuda puntual, en momentos muy determinados, de gente de su familia.

El agua se ha acercado a las huertas por medio de una treintena de cubas, de cuatro metros cúbicos cada una, esparcidas entre las parcelas. Estas cubas reciben el agua directamente de los embalses mediante una instalación subterránea de tubos. El agua se mueve por ellos sola, por acción de la gravedad; solo hay que controlarla con cuidado: el caso es que en las huertas haya siempre agua a disposición de los regantes, pero que no se desperdicie sin sentido. La verdad es que el funcionamiento correcto de las cubas ha dado más de un quebradero de cabeza a los ingenieros sin diploma que las han puesto en funcionamiento, pero, empleando las mismas armas que en los embalses, han terminado por resolver todas las dificultades, y ahora mismo ninguna de ellas se desborda sin más.

En cuanto al tercer problema, el del enriquecimiento del suelo, también se han tomado algunas medidas que están dando buenos resultados: arar en profundidad los terrenos, cultivar previamente en ellos cereales y leguminosas apropiadas, utilizar compost y estiércol, reservar con cuidado la buena tierra que mueven las máquinas para extenderla de nuevo sobre las parcelas, etc. Se

trata, con seguridad, de un proceso lento, pero las excelentes cosechas de no pocas parcelas demuestran con hechos que, cuando se agarra al toro por los cuernos, aun los terrenos en apariencia más baldíos –como era el caso de muchas de esas huertas– se vuelven generosos y fecundos a más no poder.

Beneficios inesperados

Con la implantación de la horticultura en la propiedad del CFRT y en otros puntos de la comarca hay una serie de productos que ahora abundan durante la estación seca en los mercados de la región: zanahorias, berenjenas, berzas, pimientos, batatas, pepinos, calabacines, lechugas, sandías, melones, diversos picantes y verduras tradicionales para cocinar salsas..., aunque, sin duda, los productos estrella de las huertas de la comarca son las cebollas y los tomates. A la vista de tan exuberante y variada cosecha, ya solo resta esperar con paciencia a que los demás beneficios previstos vayan también materializándose un poco por todas partes.

Por tanto, el ambicioso proyecto hidráulico del CFRT está trayendo ya a la región algunos de los beneficios que se pronosticaban cuando tan sólo era el sueño de unos cuantos locos. Pero es que, además de los resultados esperables, los embalses del CFRT están aportando también unos beneficios añadidos en los que nadie había pensado cuando se comenzaban a dar los primeros pasos para ponerlos en marcha.

Es incuestionable, por ejemplo, el aumento de rebaños en la zona, y su mayor número de cabezas. Preguntados los pastores por este fenómeno, lo confirman y añaden una explicación muy sencilla: ahora hay agua todo el año por lo que resulta mucho más fácil mantener a los animales. Antes, con el agua racionada durante toda la estación seca, era casi imposible salir adelante, aunque solo se tuvieran unas cuantas cabezas; se morían literalmente de sed. Es cierto que esta reciente dinamización de la ganadería podría provocar algunos conflictos con los agricultores de la comarca, pero, a cambio, es una gran noticia para la alimentación y el comercio en general.

Además de los animales domésticos, también los animales salvajes aparecen con mucha mayor asiduidad por la zona, y hasta pasan amplias temporadas en los islotes centrales de los pantanos y árboles de los alrededores. Es el caso de distintos tipos de pájaros, de mayor o menor tamaño, que han elegido Tami para pasar a buen recaudo el invierno europeo. Incluso algún cocodrilo des-



Ganado suelto

“Corría uno de los primeros días de agosto. Mientras los alumnos del Centro se afanaban en una parcela, observaron cómo los animales de los vecinos entraban en uno de los campos de mijo del CFRT. Como es lógico, ya que se trataba de su cosecha, la gente del Centro intentó sacar cuanto antes aquellos animales de la plantación. Esto no gustó nada a los dueños del ganado, que comenzaron a insultar a los alumnos e incluso llegaron a golpear a alguno de ellos...”

Se organizó tal alboroto que acudimos a la gendarmería de Naki. Los policías convocaron a los campesinos implicados en el incidente e incluso retuvieron a un par de ellos en comisaría durante toda la jornada. Esta actuación parece que asustó un poco a la gente y calmó bastante los ánimos...

Sucesos como el narrado ocurren todos los años: los animales incontrolados son una fuente permanente de problemas para quien cultiva la tierra...”

Hermano Felipe García

pistado se deja ver, de vez en cuando, tomando el sol en las orillas de los embalses, o se remueve entre la maleza de algunos ribazos vecinos empantanados.

Otro gran beneficio imprevisto, aunque muy de agradecer, es el aporte de agua a las capas freáticas superficiales de la zona, que son las que alimentan los pozos más artesanales y sencillos de cavar. Muchos de ellos estaban sufriendo con crudeza el aumento incontrolado de este tipo de puntos de agua un poco por todas partes y la evolución climática de la región, que está concentrando las lluvias en un periodo cada vez más reducido. Antes del proyecto hidráulico de Tami, muchos de estos pozos no aguantaban la estación seca completa y terminaban por agotarse varias semanas antes de la aparición de las primeras lluvias. Esto planteaba un serio problema a las poblaciones que de ellos se surtían, pues las obligaba a proveerse de agua en cualquier sitio, lo que suele acarrear consecuencias lamentables. Tras la aparición de los embalses de Tami, gran parte de los pozos de sus alrededores que antes se secaban aguantan perfectamente la sequía más intensa, de modo que, además de beneficiarse de ello, la gente ha comprendido las

ventajas de retener el agua y ayudar a que se infiltre en el terreno.

Un último valor añadido de este magno proyecto hidráulico del CFRT no es, ni mucho menos, el menor. Hablamos del milagro de la solidaridad despertada en torno a sus embalses. Y es que la implementación sobre el terreno de todo el proyecto supuso, de por sí, la movilización de una cantidad ingente de recursos económicos, que distintos colectivos, más o menos oficiales u organizados, fueron poniendo a disposición del CFRT. Ese dinero consiguió, con relativa rapidez, convertir en realidad viva los sueños de desarrollo para todas las poblaciones de los alrededores que acariciaban los responsables del Centro de Tami.

Destaquemos, en este sentido al Ayuntamiento de Zaragoza, que, tras organizar en 2008 su exitosa Exposición Internacional dedicada al agua, quiso continuar profundizando en la misma problemática, pero en plan más discreto y solidario, financiando con generosidad una parte del proyecto hidráulico del CFRT. A él se sumaron otras entidades oficiales españolas, autonómicas o provinciales, como la Generalitat de Catalunya o las Diputaciones de Alicante y Burgos. Pero las organizaciones no gubernamentales de ayuda al desarrollo no se quedaron, ni mucho menos, atrás en esta generosa competencia de solidaridad, con aportaciones muy significativas por parte de *Proyde*, *Manos Unidas* o *Adesdida*, entre otras...

La sorpresa llegó cuando, con





ocasión de los desastres causados en los diques de los embalses de Tami por las lluvias torrenciales de 2007, los responsables del CFRT hubieron de recurrir, por sorpresa y con urgencia, a sus amigos diseminados un poco por todas partes para reparar los daños con rapidez, de forma que el servicio hortícola del Centro se interrumpiera lo menos posible, pues la salud y la economías de muchas familias estaban con ello en juego. La espléndida respuesta que obtuvieron de particulares de todas partes constituyó una inmensa y muy gozosa sorpresa. Y es que los fondos recibidos permitieron, no sólo cubrir los graves desperfectos producidos en distintos lugares por las aguas desbocadas, sino también continuar con la

implantación del proyecto e incrementar sus posibilidades prácticas. Como sentenció alguien que conoce bien estas cosas, Dios nunca se deja ganar en generosidad...

Proyectos de verano

Como en su momento hemos comentado, los proyectos de verano constituyeron una actividad muy destacada del CFRT a lo largo, sobre todo, de los años ochenta y primeros noventa, que permitió a muchos europeos tomar un primer contacto con África y quedar, por lo general, en lo sucesivo prendados de ella sin remedio. Pero estos proyectos estivales habían ido perdiendo fuele en los últimos años del siglo XX y parece que a los responsables del Centro de Tami de esas épocas les daba cada vez un poco

más de pereza echarle un poco de imaginación y animarse a organizarlos, pues las necesidades locales no habían, ni mucho menos, desaparecido. Los nuevos planteamientos de los distintos equipos animadores del CFRT a lo largo de los últimos doce años han supuesto la inversión radical de esta tendencia y una revitalización manifiesta de los proyectos de verano impulsados a partir del CFRT.

Sin embargo algunas cosas habían cambiado en relación con los proyectos de los ochenta. Los participantes habituales, por ejemplo, presentan ahora un perfil bastante diferente del que había sido habitual en décadas anteriores. Los más asiduos no son ya los Hermanos, sino los seglares; además, los jóvenes, y entre ellos, sobre todo, muchas chicas, predominan claramente en el conjunto. Por lo general, se trata de personas cada vez más comprometidas con el desarrollo de las personas y los pueblos, muy en sintonía con la misión general del CFRT.

Por otra parte, los responsables del Centro consideran que estos proyectos de verano suponen una ocasión de oro para reforzar distintos aspectos de la misión del Centro de Tami que años atrás, cuando se lanzaron los primeros proyectos, sencillamente no existían. Nos referimos, en concreto, a la formación intensiva de los maestros de la Escuela Primaria “Frère Pablo” o de las educadoras de la Guardería Infantil “Frère Pedro”, que se prolongaría por espacio de varios veranos. Durante el verano se han podido completar asimismo algunas actuaciones en el marco de la lucha contra la erosión, protección de caminos, reforestación, huertos, embalses, apicultura, piscicultura..., y también la pintura y el adecentamiento general de algunas instalaciones del Centro, como clases, casas de maestros o instalación de placas solares.

A pesar de todo, analizando en su conjunto las realizaciones de los proyectos de verano de esta época, resulta evidente que no quedaron en absoluto arrinconados los objetivos externos al CFRT, es decir, aquellos que trataban de dotar a toda la comarca de infraestructuras apropiadas. Y es que, desde siempre, los proyectos de verano del Centro han constituido una ocasión ideal para promover en los alrededores de Tami determinadas obras fundamentales para su desarrollo humano y social. Como es obvio, la responsabilidad de estas obras casi nunca correspondía al CFRT, pero por otros medios hubiera sido muy difícil conseguir realizarlas, o, al menos, muy lento y laborioso. En este sentido, entre las realizaciones llevadas a cabo por los



cooperantes de verano de la primera década del siglo XXI podemos enumerar la construcción de escuelas y guarderías nuevas, la edificación de aulas y otras salas complementarias en distintos grupos escolares ya existentes, la reparación y pintura de edificios escolares y capillas, la construcción de salas polivalentes al servicio de algún poblado, la instalación de energía solar en el dispensario de la comarca...

Además, por mejor atender a los voluntarios venidos desde el extranjero para echar una mano en los distintos proyectos, a los estudiantes y profesores universitarios y a otras gentes de paso por motivos varios, frecuentes siempre en el CFRT, en 2005 se construyó un nuevo pabellón de habita-

ciones para huéspedes, con servicio higiénico completo en cada una de ellas. Este nuevo bloque, unido al edificio construido en los años ochenta con idéntico fin, y contando asimismo con las posibilidades variables de la comunidad de los Hermanos, elevaba la capacidad de acogida del Centro –con mucha comodidad, todo hay que decirlo, en relación con lo que es habitual en la zona–, a más de una veintena de personas. Y es que, aparte proyectos e investigaciones universitarias, el Hermano Felipe ha considerado siempre como algo muy importante dar a conocer el Centro de Tami a la mayor cantidad posible de personas, y acogerlas además con simpatía y generosidad cuando vengan a visitarlo. A buen seguro que tanta magnanimidad ha sido recompensada con creces de mil maneras imposibles de contabilizar al detalle.

La vida sigue

Además de las numerosas novedades reseñadas, el CFRT ha continuado desarrollando la formación completa de sus alumnos, en sus diversas vertientes prácticas, y también los mil y un servicios extras acostumbrados, como pueden ser la venta de herramientas y alimentos a un costo inferior al de mercado, el traslado de enfermos al hospital o la alfabetización y catequesis de la gente de alrededor...

Algunos de los ensayos intentados no han producido ciertamente todos los frutos que de ellos se esperaba; es el caso de la introducción de algunos animales en la granja –gallinas ponedoras, cabras o asnos– o la edificación de un horno de pan, que hubo que reconstruir enseguida porque unas lluvias fuertes se lo llevaron por delante casi de inmediato; aunque luego, de hecho, a pesar de su solidez garantizada, se ha usado muy poco... Otras novedades no son menos llamativas, como el campo vocacional organizado en Tami en 2004, destinado a jóvenes que estaban sopesando la idea de profesar como Hermanos de La Salle; seguro que Juan Bautista De La Salle vio con muy buenos ojos la iniciativa de celebrar este campo en un lugar lasaliano tan significativo como Tami.

Por otra parte, el Centro ha continuado colaborando intensamente con algunos organismos clásicos de la región, como el *Inades* o las *Juventudes Agrícolas Rurales Católicas* (JARC), al tiempo que iniciaba relaciones con algunos otros de más reciente implantación por aquellos pagos. Y es que el núcleo fundamental de actividad del CFRT no puede responder a otros retos que los que le impone su propia naturaleza, que no ha cambiado un ápice desde el momento de su fundación, aunque haya ido desplegándose en cada época en objetivos y actividades concretas muy diferentes.

Cuando se escriben estas líneas, un nuevo director se prepara para tomar las riendas del CFRT y conceder, por fin, un largo y merecido descanso al Hermano Felipe García tras una docena de intensos años al frente del mismo. El elegido es el Hermano Vicente Bartolomé, español como casi todos sus antecesores en el cargo. El Hermano Vicente no es ningún advenedizo que desconozca lo que es el CFRT; al contrario, muchos meses de compromiso atento en numerosos proyectos de verano desarrollados en la década anterior a su llegada a la dirección del Centro lo avalan sin discusión. Pero claro, no es lo mismo participar en una actividad del CFRT, por más continuada e intensa



que pueda resultar, que encargarse de orientar con precisión su rumbo todos los días, aceptando riesgos y adoptando decisiones no siempre claras, y a veces demasiado costosas desde diferentes planos. Le deseamos toda suerte de éxitos en su nueva responsabilidad y, sobre todo, largos años de servicio en la misma. Porque ello significará, por un lado, que está haciendo las cosas bien. Y además, sobre todo, porque la experiencia enseña –y estas páginas que ahora se cierran son un excelente testimonio de ello– que sólo los directores que han permanecido numerosos años en el puesto han sido capaces de marcar de forma decisiva su impronta en el devenir del CFRT, poniendo en marcha aportaciones novedosas

que han pervivido en el funcionamiento posterior del Centro, favoreciendo la más rápida y mejor consecución de sus objetivos. Que así sea.⁴

⁴ Quiero agradecer expresamente en este punto la espléndida labor de documentación realizada por Servando Pan, buen conocedor del CFRT, de la que me he servido con toda confianza a lo largo de muchas de las páginas que ahora concluyo (Nota del autor).

A modo de balance apresurado...

Desde que, hace casi cuarenta años, echase a andar el Centro de Formación Rural de Tami, muchas cosas han cambiado por aquellos pagos. Podría hablarse incluso de una auténtica revolución, que comenzó por la agricultura y se extendió con rapidez, como no podía ser de otra forma, al resto de los ámbitos de la sociedad y de la vida en general. ¿O fue al revés? Quién sabe... El caso es que las cosas han cambiado, y mucho.

Sesudos informes sociológicos de hace varias décadas se hacían, por ejemplo, eco del “hambre endémica” que reinaba por aquel entonces en la región de Tami, fundamentalmente como consecuencia de la sequía, aunque también por los malos hábitos agrícolas y la deficiente gestión de las cosechas que llevaba a cabo la población rural. En cuanto las lluvias se hacían de rogar un poco, o perdían su previsible regularidad y alteraban algo su calendario, llegaba la catástrofe.

Esos malos tiempos han pasado definitivamente a la historia, y hoy normalmente ya no se pasa hambre en la comarca de Tami; o, al menos, el hambre no constituye ya un problema constante y generalizado. Y eso a pesar de que, desde entonces, las lluvias han ido disminuyendo progresivamente, hasta el punto de que en nuestra época ya no sería demasiado prudente que ningún agricultor hiciera cálculos para contar con más de cuatro meses seguros de lluvia para sus cultivos, cuando hace tan solo unas décadas lo normal era disponer de seis meses de lluvia, por lo menos.

La revolución agrícola

Resulta evidente que si se han obtenido innegables éxitos agrícolas, que han redundado directamente en una mejor alimentación de las personas, ha sido gracias a la adopción de una serie de decisiones muy eficaces. En primer lugar, por lo general se han ido desechando las variedades tradicionales de cereales de secano, como el mijo o el sorgo, prefiriéndose ahora otras de ciclo más corto. Estas resultan algo insípidas y se conservan peor, pero, a cambio, pueden alcanzar con más facilidad su madurez en los campos aunque el agua

no dure tantos meses, cosa que no sucedía con las variedades tradicionales. Al mismo tiempo, también se han introducido nuevos productos agrícolas de secano, como el maíz o el arroz, que compiten ahora en las mesas de la gente con el hasta hace poco omnipresente mijo. Como puede comprenderse con facilidad, se trata de alternativas que enriquecen lo suyo la alimentación de la región.

A la vez que se modificaban las prácticas agrícolas de secano, se intentaba abrir generosamente la puerta a una serie de plantas de regadío que se podían cultivar durante la estación seca, en huertos debidamente preparados para esa labor, a condición de disponer de agua suficiente. Estas hortalizas podían servir para complementar con vitaminas y minerales una dieta habitual bastante pobre en esos nutrientes, al tiempo que ayudaban a que sus

cultivadores pudieran ganar algo de dinero vendiéndolas en los mercados de la región.

Pero, además de estas decisiones, de tan hondo calado, en la elección de los cultivos, también se han modificado mucho los sistemas y técnicas de cultivo en la región. Un informe del *Inades* de principios de los años noventa, basado en una exhaustiva investigación de los hábitos de numerosos antiguos alumnos del CFRT, destacaba tres innovaciones agrícolas que habían resultado revolucionarias en el área de influencia del CFRT; a saber: el uso de fertilizantes orgánicos, fundamentalmente estiércol y compost, la rotación de cultivos y la utilización sabia y mesurada de algunos abonos



químicos al alcance de todo el mundo. La verdad es que la elección de ciertos cultivos de ciclo corto, por ejemplo, reclamaba con urgencia el enriquecimiento consiguiente del suelo que los acogía, por lo que no había más remedio que embarcarse en esas aventuras que, a la postre, han resultado tan bien. Pero hubo que ponerse a ello...

El informe del *Inades* quizás no los destaca como se debiera, pero hay otros factores que han tenido asimismo su notable parte de responsabilidad en esta revolución agrícola. Por enumerar tan solo algunos de ellos, mencionemos la generalización del uso de los bueyes –y últimamente también de asnos– como animales de trabajo, y no sólo como signo externo de riqueza y poder, útiles sólo para solemnizar funerales, bodas u otras fiestas, o para impresionar a la vecindad, pero nunca para ayudar en las faenas agrícolas. O la manera de trabajar la tierra, contrarrestando con astucia el nocivo efecto de las pendientes y la erosión, tratando de no mezclar diferentes cereales en la misma parcela. O la atención que se ha prestado a las semillas, intentando acertar con las mejores y sembrar siempre en la densidad debida. O la elección del momento más apropiado para llevar a cabo las diferentes labores agrícolas, como sembrar o escardar...

Si preferimos describir lo sucedido mediante datos más precisos, señalemos que en 1972, cuando el CFRT estaba a punto de iniciar su andadura, el rendimiento de una hectárea de mijo rondaba en la región los 500 kilos. En la actualidad esas cifras se han multiplicado por dos y pico en la región y por casi cinco en el Centro, alcanzando, por término medio, los 1.200 y los 2.300 kilos por hectárea, respectivamente. Impresionante.

No resultaría justo afirmar con rotunda seguridad que el CFRT ha sido el único responsable de todos estos cambios, del mismo modo que tampoco lo sería ignorar el papel trascendental que le corresponde al Centro de Tami en la auténtica revolución agrícola de la región. Es cierto que el CFRT ha puesto en marcha algunas iniciativas novedosas en todos estos ámbitos agrícolas, aunque quizás haya sido mucho más frecuente que se sumase a otras campañas ya presentes en la región, a veces solo como germen o poco más. Con la incorporación del Centro de Tami a estas campañas de promoción agrícola, el impacto de las mismas ha logrado ser mucho más profundo y, por tanto, más eficaz.

Además, los Hermanos de Tami han proseguido con tenacidad en la tarea,



prestando una atención cercana e insistente a todas esas iniciativas aun cuando la conocida fiebre inicial estuviera en vías de desaparecer. Porque una de las dificultades que suelen acompañar a los proyectos de implantación de una novedad por parte de algún organismo determinado, o de promoción de una determinada técnica agrícola, o asuntos por el estilo, consiste en que, una vez agotado el periodo originariamente establecido para la actividad, el entusiasmo de los promotores desaparece y se deja de prestar atención a lo que hasta ese mismo instante era el centro indiscutible de las preocupaciones, para pasar a interesarse por otras cuestiones que se convertirán de inmediato en los nuevos núcleos de inter-

rés. Consciente del peligro que entraña esta manera tan corriente de actuar, el CFRT ha procurado evitar la tentación mostrándose obstinado en sus objetivos y campañas, aunque no siempre hubiera sido él mismo el responsable de su lanzamiento. Esta tenacidad ha constituido, sin duda alguna, una de las claves fundamentales del éxito de numerosas iniciativas agrícolas.

Claro que tampoco todo han sido triunfos arrolladores; también es de justicia reseñar algunos fracasos –al menos de momento– en objetivos agropecuarios importantes del CFRT. El más llamativo quizás haya sido la implantación de la ganadería como medio de mejorar la alimentación de la zona, de disponer de estiércol con facilidad y, por qué no, de ganar algo de dinero. Y es que atender a los animales supone darles de comer, vacunarlos cuando sea necesario, supervisar su crecimiento y evolución, llamar incluso, en alguna

ocasión, al veterinario... y no dejar simplemente que las bestias se busquen la vida como puedan por los alrededores, como mandaba la costumbre inmemorial de la comarca. La propuesta pecuaria del CFRT ciertamente no ha terminado de cuajar en la región, sobre todo porque la tradición nunca la ha contemplado en los términos en que el Centro la promueve, aunque es verdad que la ganadería tiene también unas apreciables implicaciones económicas que ahora mismo pocos agricultores de la comarca de Tami estarían en condiciones de afrontar como es debido.

Otro fracaso –menos marcado, en cualquier caso– podría ser asimismo la introducción de los árboles frutales, y del arbolado en general, quizás porque entre la sequía y ciertos animales domésticos –las cabras son, a este respecto, unos depredadores temibles– los arbolitos recién plantados requieren una atención excesiva, en comparación con los beneficios que al final terminan por dispensar.

La revolución social

Cuando se habla de Tami es frecuente incurrir en un error de bulto: considerar que el CFRT es exclusivamente una escuela agrícola; esto es rotundamente falso. Más aún, reducir la acción del Centro de Tami al mero dominio agrícola supone dejar de lado, tal vez, sus aportaciones más interesantes, e incluso las más revolucionarias. Lo recordaba el Hermano Superior General en el texto que sirve de pórtico a esta publicación que tienes entre manos: el CFRT es “un proyecto integral que abarca a toda la familia”; por eso atiende a cada uno de sus miembros por separado –el padre, la madre, los niños–, pero también se ocupa de ellos considerándolos como una unidad íntimamente constituida, que está llamada a ser la célula básica de cualquier sociedad y debe por ello funcionar de acuerdo con ciertos criterios exigentes. En la adecuada conjugación de este doble objetivo primordial se puede hallar, sin duda, la clave fundamental de explicación del gran éxito del CFRT, se analice desde la perspectiva que se quiera analizar.

En los párrafos anteriores hemos comentado algunos de los cambios agrícolas que se han observado en la región de Tami a lo largo de los últimos treinta o cuarenta años; allí se han indicado también distintas causas técnicas de esta evolución tan significativa. Pues bien: el informe del *Inades* al que hacíamos alusión algo más arriba destaca, en este sentido, una conclusión lla-



mativa. A propósito de la expansión de las técnicas agrícolas que tiene lugar por el popular método del “boca a boca”, esto es, del familiar o el vecino que acude a un antiguo alumno del CFRT para que le explique qué debe hacer en este caso, ante esa dificultad concreta o para conseguir aquello otro, los expertos del *Inades* afirman que, a la larga, de esta extendida costumbre no hay que esperar grandes logros. Y no es que los antiguos alumnos del Centro, que conocen bien ciertos asuntos que sus vecinos ignoran, sean reacios a explicárselos; al contrario, por lo general suelen mostrarse muy amables. Lo que sucede es que, en definitiva, gran parte del secreto del éxito no reside en las propias técnicas en sí mismas, sino en el nuevo ambiente creado en

la familia del antiguo alumno a lo largo de muchos meses de presencia en Tami, que tiene una enorme influencia en toda la vida de la familia. Esto no se puede contagiar en un par de charlas informales, en las que puede que el interlocutor llegase incluso a escandalizarse al enterarse de ciertos criterios de actuación, tan novedosos para él.

Porque –y esto es fundamental–, en opinión de los expertos del *Inades*, la gran transformación que se cuece poco a poco, casi sin sentirlo, en el CFRT es la revolución familiar; es decir, considerar a la familia como un proyecto común, llevado adelante de manera responsable por dos personas, que se implican y responsabilizan juntas, deciden juntas, trabajan juntas, y son muy conscientes de la enorme trascendencia de actuar siempre de común acuerdo en todo, aun-

que luego haya áreas de actuación que correspondan más a los hombres y otras a las mujeres. Ciertamente las condiciones de la vida moderna dificultan la solidez de estos planteamientos, y los vuelven a veces precarios y complicados de materializar; pero, cuando se llevan a la práctica de manera convenida y continuada, los resultados dejan a todos satisfechos a más no poder y llaman la atención por los inmensos beneficios que producen.

Y es que, de acuerdo con la cultura tradicional moba, debe ser el hombre, y sólo él, quien trabaja en los campos, mientras que la mujer se ocupa de los niños, la casa y demás cuestiones del ámbito doméstico. Cada uno de ellos es responsable exclusivo de su ámbito de actividad, toma sus decisiones, trabaja, gestiona su economía, soluciona sus problemas y evita que el cónyuge intervenga en asuntos que sólo competen a uno mismo. La actividad del CFRT está transformando por completo esta concepción, animando a los matrimonios a que actúen juntos, en casa, en el campo, en las responsabilidades y decisiones de la familia, en la solución de dificultades, en el planteamiento de proyectos... No es fácil, evidentemente, que el nuevo modelo tome cuerpo a la primera, sin oposiciones ni frenos de ningún tipo, pero tampoco es imposible, como distintos casos concretos cada vez más numerosos demuestran sin esfuerzo. Y los frutos son fantásticos...

En el nuevo modelo familiar que promueve el Centro de Tami, la mujer trabaja codo a codo con su marido en el campo: "La participación de la mujer en las tareas agrícolas puede considerarse como uno de los cambios más visibles de los aportados por el CFRT a la región", afirma con contundencia el citado informe del *Inades*. Según los planteamientos del Centro, la esposa debe intervenir asimismo en la gestión de la cosecha y de los beneficios obtenidos con su venta. Pero no sólo la esposa amplía su papel; también el marido ha de preocuparse ahora por sus hijos, por su alimentación y salud, por su vestido, por enviarlos a la escuela y llevarlos al dispensario... Ahora marido



y mujer no solo duermen juntos; también sueñan juntos, hacen planes juntos y afrontan el porvenir desde la unión y la responsabilidad común. Ambos cónyuges tienen un papel fundamental en la familia, que multiplica de esta manera sus posibilidades de salir adelante sin contratiempos, o de superarlos con mayor rapidez cuando se presentan.

El cambio familiar y social no es total en la región, por supuesto, pero distintos aspectos importantes de todos estos planteamientos están entrando de lleno en la comarca de Tami y ya no se van a marchar. Nos referimos, por ejemplo, al cuidado de los niños, a su alimentación bastante más esmerada y adaptada a cada situación concreta, a la exigencia de los progenitores en la limpieza e higiene de sus retoños, a su preocupación por que vayan calzados y vestidos, por protegerlos del frío y de las intemperies...

Las mujeres se muestran, además, cada día más interesadas en conocer cómo actuar frente a distintos problemas concernientes a la salud de sus hijos, a su alimentación y cuidado... Asimismo son ahora más partidarias de dar a luz en la maternidad y saben cómo utilizar algunos medicamentos elementales imprescindibles en su ambiente, como los antipalúdicos, los analgésicos-antipiréticos o los antidiarreicos... Muchas mujeres, incluso, redondean sus ingresos con labores de costura o tricotado, aprendidas no pocas veces en el propio Centro de Tami y llevadas adelante con materiales en él recibidos.

Ni que decir tiene, por tanto, que el CFRT tiene mucho que ver en este radical cambio de actitud entre las mujeres de la región; no en balde los cursos de

promoción femenina han sido, año tras año, sin duda, los que más interés han despertado y éxito más llamativos han cosechado entre los impartidos en el Centro, cuyos responsables se han visto en no pocas ocasiones obligados a echar mano de su imaginación más avispada, y de sus presupuestos de reserva, para atender como se merecían las expectativas de las mujeres



en este ámbito.

Por otra parte, un hermoso cambio, inimaginable hace tan solo unas décadas, pueden considerarse también esas largas filas de niños y niñas que, en bulliciosos grupos multiformes, de mañanita, al mediodía y por la tarde, se dirigen o vuelven de unas escuelas cada día más abundantes en la comarca. Además se han abierto



algunos centros de segundo grado, lo que significa que también hay numerosos alumnos interesados en acudir a ellos. Y en muchas ocasiones son los propios padres quienes, ante la pasividad de las autoridades públicas, que tendrían que ser los primeros interesados en resolver estos asuntos de escolarización básica, deciden ponerse manos a la obra y acaban organizando una escuela, o últimamente incluso también alguna guardería.

Uno de los informes del CFRT documenta, a este respecto, la curiosa situación encontrada recientemente por un animador del Centro en una *sukalá*, donde los niños de la familia de antiguos alumnos del Centro que allí vivía iban todos los días a la escuela, mientras sus primos –y vecinos–, hijos de unos padres que nunca habían pasado por el CFRT, pasaban todo el día jugando y perdiendo el tiempo en el patio familiar, sin pensar para nada en acudir a clase, a pesar de conocer de cerca y observar la actuación de sus familiares de al lado.

El Centro de Tami tiene también mucho que ver en este tipo de decisiones educativas, cada vez más extendidas entre las familias de la región. Porque, hablando en general, el CFRT ha promovido la construcción de numerosos edificios escolares en la zona, con distintos usos concretos, que han enriquecido sobremanera en posibilidades el panorama escolar de toda la comarca. A veces se creaba un centro escolar donde antes no había nada; otras veces se ampliaban las instalaciones de una escuela ya existente, o se adecentaban sus clases, completando el material indispensable y volviendo los locales más útiles y acogedores; de una u otra forma, la educación elemental de la comarca crecía en recursos. Pero, además de preocuparse de lo más material,

Hablan los participantes en los Proyectos de Verano

“El proyecto se ha desarrollado muy bien y ha sido muy enriquecedor: es lo mínimo que se puede decir... No puedo más que agradecer el que me hayáis permitido realizar una experiencia así, poder encontrarme con un pueblo tan diferente del nuestro. Los Hermanos nos han ofrecido una acogida fuera de serie, mucho mejor que la yo hubiera soñado encontrar.”

Charlotte

“Estoy muy satisfecho del aprendizaje que he llevado a cabo en Tami. Tanto en lo profesional como, sobre todo, en lo personal he conseguido mucho más de lo que esperaba. En Tami creo haber iniciado un nuevo capítulo en mi comprensión de la realidad humana; una comprensión que nunca será plena, por supuesto, pero sí cada vez más cabal. África ha inyectado en mí unas dosis increíbles de interés y magnetismo; ciertamente no esperaba sentirme tan cautivado.”

David

“No olvidaré jamás esta experiencia excepcional que nos habéis permitido vivir en plenitud. Me encantaría estar todavía con vosotros y lamento a menudo que nuestra estancia en Tami no durase más que un corto mes: ¡es demasiado poco! Recuerdo algunas discusiones que tuvimos y comienzo a comprender algunas cosas que cuando estaba allí aún no había asimilado. Tengo ganas de regresar por allá y os prometo que pensaré seriamente en ello.”

Anne



el Centro de Tami también ha apoyado la formación de maestros y educadores, así como el funcionamiento concreto de alguna de esas escuelas.

Y si nos ceñimos al propio CFRT, gracias a la preocupación de sus responsables, las familias de los alumnos han dispuesto de una facilidad cada vez mayor para escolarizar a sus hijos de todas las edades en las proximidades del mismo Centro, cuando no dentro de sus mismos muros. Por otra parte, sobre todos los alumnos ha llovido con repetida insistencia el mensaje de la

“Estoy encantada de mi estancia en Tami. Para mí, que siempre he anhelado participar en algún proyecto humanitario en África, fue una auténtica experiencia. Yo diría que mi estancia en Tami fue como un “test”, una primera toma de contacto con el continente. Un test ¡positivo! Y es que me he sentido realmente embelesada por ese pueblo tan sugestivo. Por eso, creo que acabaré encontrando mi sitio en ese mundillo de la ayuda a África.”

Amélie

“Quisiera agradeceros una vez más el habernos permitido vivir esta experiencia excepcional e inolvidable a vuestro lado. Gracias por vuestra acogida, y gracias también por el apoyo y el interés que habéis manifestado por nuestro proyecto desde hace más de un año y medio; gracias por confiar en nosotras. Sinceramente, espero que nuestro trabajo haya sido beneficioso para el Centro, para las familias y para vosotros mismos, los Hermanos y el equipo de animadores del CFRT. Me hubiera gustado poder hacer mucho más... Tengo la impresión de que esta estancia entre vosotros me ha aportado mas a mí de lo que yo he podido dar, pero me imagino que es una cosa que ocurre con frecuencia.”

Una estudiante del Instituto Politécnico “La Salle – Beauvais”

“Estamos muy orgullosas de haber concebido, organizado y realizado este proyecto... Esta aventura, iniciada hace tan solo dos años, nos ha permitido comprender sobre el terreno las dificultades culturales y alimentarias con que se enfrenta el pueblo moba, aislado en las sabanas del norte del país. Contactar con esta gente, con estos niños, contentos de vivir a pesar de las mil dificultades cotidianas, nos invita constantemente a reflexionar sobre el desfase que existe entre nuestra vida occidental y la alegría de una vida sencilla. La amistad y los lazos creados con las familias y los Hermanos, más que despertar nuestra compasión, nos han obligado a ser más humildes. Las personas con las que hemos tratado durante estos breves días quedarán para siempre en nuestra memoria. Por tanto, ¡gracias a todos ellos!

Estudiantes del Instituto Politécnico “La Salle – Beauvais”

enorme importancia de enviar a los niños a clase, sin escatimar gastos para dotarles del material necesario y haciendo el esfuerzo de seguir con interés sus progresos escolares. Además, en no pocas ocasiones, las familias del Centro han recibido ayudas concretas para que esa hermosa teoría pudiera materializarse con rapidez en hechos tangibles.

En otro orden de cosas, resulta también curioso que el Centro de Tami se instalase en un lugar despoblado y hoy en día, por el contrario, a la sombra de

“Supongo que con la vuelta a la rutina de cada día vas olvidando, y esa es una de las cosas que más miedo me da: olvidar. Espero ser capaz de no olvidar, de estar a la altura de la oportunidad que nos habéis dado de conocer esta realidad... Como ya dije en Tami durante la evaluación, estoy segura de haber recibido, y no tan segura de haber dado. De lo que más segura estoy es que desde aquí sí puedo dar, y espero saber hacerlo. Gracias otra vez por todo, por habernos enseñado, cuidado, ayudado, mimado... y demostrado lo que se puede hacer tan solo con quererlo. África, con sus colores, con la sonrisa de sus niños, con su voz, con su silencio... hace que una vez que la conoces, quieras volver. Espero que así sea.”

De la Fundación “Proide”, Cataluña

“Demasiados estímulos. Creo que mi cerebro no tiene la capacidad de procesar tanta información... Ha sido un constante bombardeo de estímulos, sensaciones, emociones... Veo muchas cosas, disfruto con la belleza y me entristece o me enfada lo que considero injusto.”

De la Fundación “Proide”, Cataluña

“Para todos nosotros la experiencia fue inolvidable... El trabajo del equipo animador del CFRT llama ciertamente la atención: su fe, su optimismo, su tenacidad, su buen ánimo... dan al Centro todo su sentido e importancia, y lo convierten en un punto de referencia para toda la región. Su forma de actuar, alabada pero, por desgracia, apenas apoyada por un gobierno togolés con frecuencia ausente y lento en su acción, ayuda al pueblo de forma directa; los resultados concretos están ahí. Estamos muy satisfechos de haber contribuido, a nuestro nivel, al funcionamiento del CFRT.”

Estudiantes del Instituto Politécnico “La Salle – Beauvais”

las ventajas y los servicios que ofrece, en torno al CFRT se mueva bastante gente, e incluso se hayan construido no pocas casas, hasta constituir un núcleo de población nada desdeñable.

Las técnicas y la cultura

Si es evidente que en la región de Tami se ha producido una impresionante transformación, fácilmente comprobable por cualquiera que conociera la región hace unos cuantos años, no es menos cierto que falta aún mucho por hacer. A simple vista se ve que la vida avanza y que, por fijarnos solo en las novedades más fácilmente perceptibles, hoy abundan en la comarca de Tami las bicicletas y las motos, y hay bastantes más coches y caminos; el problema

del agua está mejor solucionado mediante pozos o perforaciones más profundas; mucha gente se pasea con un teléfono móvil en las manos y casi todas las *sukalás* han añadido alguna construcción a base de cemento y chapas metálicas en el tejado... Recordemos, de paso, ya que estamos en ello, el nada desdeñable esfuerzo desplegado por el CFRT en la excavación de pozos, trazado y mejora de algunos caminos, reparación de vados y puentes, y electrificación de algún dispensario...

Las cosas parece que avanzan, en efecto, pero no debemos olvidar que por debajo de las apariencias hay siempre algo mucho más profundo, impreso en el núcleo más íntimo de las personas, que las condiciona de modo permanente y las hace actuar de una determinada manera, tremendamente difícil de cambiar cuando se pretende conseguirlo por la vía rápida. A este respecto, resulta a todas luces evidente que, mirado desde la perspectiva occidental, a los campesinos del norte de Togo les sigue costando mucho prever las cosas, preparar con detalle los procesos, anticiparse a las necesidades y problemas, pronosticar y valorar las consecuencias de una actuación, evaluar las razones de los éxitos y los fracasos y reaccionar de cara al futuro en consecuencia... y, sobre todo, organizarse.

El propio CFRT ha invitado una y otra vez a la gente a agruparse, a organizarse de modo que pudieran trabajar juntos, en forma coordinada, para completar el trabajo más rápidamente y mejor, para afrontar juntos problemas comunes, como pueden ser la erosión o la reparación de caminos o estructuras comunes, para solicitar abonos químicos y obtener mejores precios, haciéndose además atender mejor, para acometer empresas más ambiciosas con mayores probabilidades de éxito, para constituir cooperativas o agrupaciones organizadas del estilo que fuera que permitieran, por ejemplo, comprar animales, o maquinaria, y compartirlos luego de forma razonable...

Han sido intentos repetidos, adoptados a partir de diferentes perspectivas y estrategias concretas; con plazos y formas de actuar más exigentes o más laxos; comprometiendo, en todos los casos, el CFRT su ayuda en el proceso, al menos en los inicios... El resultado ha sido casi siempre decepcionante. De hecho, todos los sondeos que se han realizado para comprobar hasta qué punto estos planteamientos penetraban en la práctica entre los exalumnos del CFRT han llegado a la conclusión de que, con poquísimas excepciones, ninguno de ellos ha pertenecido nunca, durante un periodo de tiempo algo

prolongado, a ninguna de las organizaciones agrícolas que se han intentado montar en la región. Está claro que se trata de una sugerencia extraña, de una idea que no entra... al menos de momento. A lo sumo, se comparten bienes y trabajo con la propia familia cercana, y tampoco está muy claro que se haga con demasiada frecuencia.

Por otra parte, en toda la zona continúa incólume el inmenso poder del que siempre han disfrutado los ancianos, que siguen ejerciendo una influencia fundamental a la hora de adoptar decisiones importantes. Sin embargo, los viejos parecerían, precisamente, los menos indicados para apostar por la evolución y los proyectos que no miran al pasado, sino al porvenir. Lo que suelen hacer, por el contrario, es defender a capa y espada la tradición, lo que siempre se ha hecho, e impedir que se pongan en práctica las nuevas técnicas aprendidas, por más que hayan demostrado de sobra su eficacia práctica y su solvencia a la hora de aumentar el rendimiento de las cosechas y, por tanto, los beneficios económicos y sociales para todo el pueblo.

Y es que una cosa son las técnicas concretas y las teorías sobre la mejor organización y el más eficiente funcionamiento de organizaciones y sociedades, que se pueden explicar sin dificultad en relativamente poco tiempo, y otra muy distinta la evolución de la cultura, sobre la que difícilmente puede actuar alguien que no provenga de esa misma cultura y que, en cualquier caso, supone siempre un proceso muy lento y costoso.

El CFRT ha enseñado nuevas concepciones teóricas, contrastadas y actuales, y puesto en práctica técnicas novedosas en diversos dominios, ha extendido

ideas y prácticas de gran interés comprobado, pero no puede cambiar de la noche a la mañana la cultura de todo un pueblo. Eso requiere mucha paciencia y mucho más tiempo. Y también, sobre todo, que los propios protagonistas de ese cambio, que son, precisamente, quienes más van a beneficiarse de él, tomen decididamente su vida entre las manos y adopten de-



cisiones responsables que los encaminen por rutas preñadas de futuro.

Con seguridad este proceso ya ha comenzado en la comarca de Tami, pero, por otra parte, no ha hecho más que echar a andar. Todavía falta mucho para recoger frutos en todo su esplendor, más allá de lo absurdo que resulte fijar metas concretas definitivas: estas evolucionan todos los días y reclaman nuevas adaptaciones y transformaciones que no resultarán más fáciles que las anteriores, en un proceso que adquiere más y más velocidad a cada instante. Y es que el cambio continuo y permanente podría ser considerado como una de las características más marcadas de nuestro tiempo. También en África; también en el extremo norte de Togo...

En la perspectiva del Reino

El Centro de Tami nació como una obra de Iglesia y nunca ha puesto en duda esa identidad profunda que colorea su actividad completa. En palabras de Monseñor Hanrion, aquel obispo imaginativo que se empeñara en ponerlo en marcha, el CFRT es un instrumento para levantar al campesino nortogolés y así aproximarle a Dios; porque “no se puede construir la Iglesia sin antes poner al hombre en pie”. No sería, en efecto, una nada desdeñable descripción del Centro de Tami la que resumiera sus objetivos en lograr que los campesinos nortogoleses se acercasen cada día un poco más a Dios; es decir, conseguir que en los alrededores de Tami fuese cada día un poco más palpable el plan de amor que Dios tiene para todos sus hijos. Porque ello supondría, qué duda cabe, ir desarrollando en plenitud sus posibilidades, sus derechos, sus mejores sueños, su dignidad, en definitiva. Qué bello marco en el que encuadrar todas las inquietudes y propuestas que los distintos responsables del CFRT han tratado de hacer realidad a lo largo de su historia...

El CFRT ha trabajado siempre en íntima comunión con la Iglesia local, atendiendo a sus objetivos misioneros y planes pastorales, respondiendo a sus requerimientos concretos, colaborando de forma entusiasta con sacerdotes, religiosos y seglares de la Diócesis de Dapaong y de fuera de ella, sintiéndose siempre parte integrante y activa de la comunidad eclesial. De hecho, algunas de las actividades organizadas por el Centro nunca hubieran podido llevarse a cabo sin el concurso generoso de varias comunidades religiosas vecinas, a las que el CFRT se siente profundamente agradecido. Aunque, por otra parte, tratándose de un trabajo de Iglesia, lo lógico es que todos los bautizados en



disposición de aportar algo interesante participen de forma activa en él.

Dimensión también destacada de la actividad del Centro de Tami, promovida siempre voluntariamente y organizada con mucho cariño, ha sido la acogida calurosa de las numerosas personas que han pasado por él, sin parar mientes en raza, sexo, origen o

credo concretos, atendiendo con detalle a las mil y una necesidades entrevistadas y procurando que, en la medida de lo posible, todo el mundo se sintiera en el CFRT como en casa.

Ello ha supuesto invertir en construcciones y asumir los múltiples inconvenientes que supone en África atender bien a un huésped. Pero, sin ninguna duda, las visitas, más o menos largas, de tanta gente han supuesto un enorme enriquecimiento para todas las personas que rondan en torno al CFRT, permitiendo, al mismo tiempo, que gran parte de sus proyectos pudieran salir adelante con muchas menores dificultades que las inicialmente previstas. La acogida cercana y fraterna tiene, además, una profunda dimensión evangélica que a los responsables del CFRT no se les escapa. Porque también de esta manera avanza el Reino de Dios entre los hombres, aparte de constituir un signo visible primordial de la identidad lasaliana de los Hermanos que han animado el CFRT desde su fundación.

Por otra parte, los proyectos de verano, y en general todos los proyectos del Centro, han supuesto una gran movilización de personas, recursos y solidaridad en pro de una buena causa que, lejos de ser anónimos, han creado y nutrido una ingente cantidad de lazos de todo tipo entre personas de procedencias y proyectos vitales en apariencia muy diferentes, y hasta casi opuestos, que en el fondo, según ha demostrado la experiencia, no lo eran tanto. He aquí otro fruto insospechado de las semillas evangélicas que, sin duda, esparce por doquier la rica experiencia del CFRT, en todas sus variadas vertientes.

La Iglesia crece con fuerza en los alrededores de Tami, como es fácilmente perceptible a nada que comparemos un poco el hoy con el ayer. El Centro no puede de ninguna manera sentirse ajeno a esta explosión del cristianismo en la región, aunque sólo fuera por la cantidad de capillas que ha construido o arreglado a lo largo de su historia, los catequistas y creyentes que ha acogido como alumnos sus aulas y habitaciones, o las actividades de tipo explícitamente catequístico o pastoral que ha apoyado, e incluso impulsado. Algo de lo que sentirse muy orgullosos, por supuesto, y convencidos de que, con la ayuda de lo alto, lo observado no es más que el principio de un futuro eclesial mucho más luminoso.

Pero, más allá de las cifras de las estadísticas religiosas, lo que verdaderamente está creciendo en la región de Tami por acción del CFRT es el Reino de Dios, que es el sueño amoroso que nuestro Padre celestial tiene para todos los hombres, sus hijos. Un Reino que está ya plenamente activo entre nosotros insuflándonos vida, una vida completa y definitiva; porque, sin él, nada de lo que se promueve en Tami tendría demasiado sentido, ni posibilidades reales de cumplirse y dar el fruto previsto. Pero, al mismo tiempo, un Reino al que todavía hay que ayudar a progresar y manifestarse en plenitud; un Reino que sigue hoy clamando por liberar a sus hijos de la injusticia, que trabaja por levantarlos de la postración y por restaurar de una vez por todas su hermosa y maltratada dignidad de personas humanas e hijos de Dios. El Centro de Formación Rural de Tami nunca olvida que es ahí, precisamente, donde se encuentra el manantial de todas sus inquietudes. Es verdad que ha realizado muchas cosas y muy buenas en pro de los campesinos nortogoleses, pero la viña del Señor continúa reclamando atención y cuidados, y no es momento de dormirse en los laureles...

[Concluido el 15 de mayo de 2011, día que conmemora la proclamación de san Juan Bautista de La Salle como celestial patrono de todos los educadores cristianos]

Proyectos de verano supervisados por el CFRT

- 1981** Construcción de escuela en Tanlongue
- 1982** Construcción de la sala polivalente-capilla de Finkoulout
Construcción de la sala polivalente-capilla de de Tchandana
Construcción de la sala polivalente de Nanik
- 1983** Construcción de la capilla de Nanergou
- 1984** Construcción de la capilla de Nawang
- 1985** Construcción de escuela en Lotogou
- 1990** Reforestación y atención a la salud
- 1992** Reparación y pintura de las casas de los alumnos y las clases
- 1993** Pintura del gran almacén, comunidad y casas de monitores
- 1999** Instalación de placas solares en el Centro
Conservación de suelos, caminos, curvas de nivel...
Trabajo de campo de Josep Miquel Ubalde, de la Universidad de Lleida
- 2000** Reparación de caminos, reforestación, apicultura
Construcción de primeros edificios en Escuela "Frère Pablo"
Construcción del parvulario del Centro
Instalación de paneles solares
Mejoras en el huerto del Centro
Trabajo con pastos y compost
Adecuación del primer embalse
Formación del personal de escuela y parvulario
Reparación y pintura de las capillas de Nawang y Nanergou
Trabajo de campo de Anna Comellas y Nuria Santamaría, de la Universidad de Lleida
- 2001** Puesta en marcha del Centro Hortícola
Construcción de las escuelas de Begue-Nague y Gabongbon
Trabajo de campo de Marta Casas y Marta Salamé, de la Universidad de Lleida

- 2002** Formación del personal de escuela y parvulario
Construcción de la capilla de Wark-Gnoate
Completar construcciones de la Escuela “Frère Pablo”
Construcción y pintura de la capilla de Nioukpourma
Trabajo de campo de Jean-Christophe Depas, de la Universidad Católica de Lille
- 2003** Instalación de paneles solares
Formación del personal de escuela y parvulario
Construcción de la capilla de Badwak
Vacaciones solidarias de siete jóvenes de *Adesdida*
Trabajo de campo de cinco universitarios togoleses del INFA
Formación del personal del Centro
- 2004** Formación del personal de escuela y parvulario
Perforación y puesta a punto del pozo de la Escuela “Frère Pablo”
Terminación de los edificios del Centro Hortícola
Construcción de casas para cinco maestros
Construcción de la sala polivalente del poblado de Tami
Construcción de la escuela de Bamatik
Formación del personal del Centro
- 2005** Reparación y pintura de las aulas del Centro
Construcción de un bloque de habitaciones para huéspedes del Centro
Formación del personal del Centro
- 2006** Construcción de la sala polivalente de Gbatanag
Formación del personal del Centro
Trabajos de cartografiado del Centro
Pintura de la capilla de Wark-Gnoate
- 2007** Cursos de verano de alumnos finalistas del Colegio *Stanislas*, de París
Pintura de la capilla de Badwak, en Warkambou
Formación de maestros
- 2008** Construcción de la escuela de Tugben
Reparación de embalses
Cursos de higiene y nutrición para mujeres

- 2009** Construcción de la guardería de Tanlongue
Cursos de higiene y nutrición para mujeres
Cursos de verano para alumnos de secundaria
Instalación de energía solar y reparación del dispensario de Tami
- 2010** Construcción de la sala polivalente de Naki
Cursos de verano para alumnos de secundaria
Cursos de fitoterapia
Cursos de higiene y nutrición para mujeres
- 2011** Construcción del Centro Social de Nakpanague
Construcción del vado-presa de Gbatanag

Apéndice 1

Los 28 Hermanos de la comunidad del CFRT

nº	Nombre	Fecha de nacimiento	Lugar	Llegada	Procedencia	Salida	Destino
1	Patricio Arce Tudanca	1935		01/1973	Valladolid	01/1975	España
2a	Félix Fernández Fez.	23/02/1931	Serranillos del Valle (Madrid)	01/1973	Granada	03/1977	Granada
3	Pedro Ibáñez López	28/06/1925	Itero Seco (Palencia)	04/1975	Premiá de Mar	08/1984	Bata
4	Juan Rubio Martínez	14/01/1939	Villanueva de Jamuz (León)	05/1975	Berga	05/1985	CEL Madrid
5a	Esteban López de Alda	17/04/1923	Santa Cruz de Campezo (Álava)	07/1977	Dieubougou	11/1979	Valdefierro
6	Basilio Rodríguez Gez.	27/02/1922	Brulés (Burgos)	09/1980	Mollerusa	05/1981	Figueras
7a	Francisco Martínez Pérez	09/10/1929	Estébanez de la Calzada (León)	09/1980	Daloo	08/1981	Togoville
2b	Félix Fernández Fez.			01/1982	Granada	07/1984	Bata
8a	Pablo Gurrutxaga	25/01/1928	Aizarna-Zestoa (Gipuzkoa)	08/1984	Bata	09/1985	Dapaong
9	Pedro Alberdi Alberdi	31/08/1937	Azkoitia (Guipuzkoa)	08/1984	Dapaong	08/1986	Togoville
5b	Esteban López de Alda			09/1985	Dapaong	03/1990	Bilbao
2c	Félix Fernández Fez.			10/1985	Bata	08/1989	Granada
10	Manuel Reádigos Arias	08/09/1937	Sesnil (Lugo)	10/1986	Braga	01/1987	Madrid
11	Pedro M ^º Astigarraga	31/01/1948	Sestao (Bizkaia)	10/1986	Bata	1994	Togoville
12	J. M ^º Pérez Baroja	19/12/1943	Sestao (Bizkaia)	11/1987	Bata	01/1988	Bata
13	Antonio Rodríguez	17/01/1942	Barrio de Muñó (Burgos)	20/08/1989	La Felguera	25/08/92	Togoville
8b	Pablo Gurruchaga			13/03/1990	Bohicon	25/08/93	Togoville
14	Avelino Duque	12/11/1930	Albéniz (Álava)	22/07/1992	Bujedo	31/08/95	Valladolid
15a	Denis Gnegbé	22/07/1957	Lakota (Costa de Marfil)	07/08/1992	Abidjan	27/04/94	Bobo-Diulaso
16	Florent Koudoro	23/02/1961	Lomé (Togo)	08/07/1994	Bohicon	31/12/95	Togoville
17a	Pedro Santamaría	26/03/1944	Quintanilla de las Viñas (Burgos)	16/08/1994	Madrid	18/08/97	Lomé
18	Avelino Muñoz	18/04/1954	Puente Genil (Córdoba)	09/08/1995	Lomé	01/03/96	Lomé
19	Raymond Namboule	01/08/1962	Dapaong (Togo)	07/08/1996	Douala	1998	Abidjan (CI)
20	César Pan Castrillo	17/12/1940	Santibáñez de la Isla (León)	16/08/1997	Togoville	25/08/98	Dapaong
15b	Denis Gnegbé			13/03/1996	Bobo-Dioulasso	2001	Togoville
21	Privat Dable	02/08/1968	Gongouine (Man-CI)	19/07/1998	Abidjan	20/09/00	Togoville
22	Manuel Gil	17/06/1921	Villamayor (Burgos)	08/09/1998	Roma	14/08/99	Cambrils
23	Felipe García Prieto(*)	19/03/1955	Robledo de la Valduerna (León)	31/03/1999	Dapaong		
17b	Pedro Santamaría			11/09/2000	Lomé	01/03/04	Madrid
24	Albi Gómez García	05/02/1950	Fuentelmonje (Soria)	26/11/2001	Lomé	01/08/04	Lomé
25	Josep Mestres	12/04/1937	Calaf (Barcelona)	26/11/2003	Lomé	01/08/06	Dapaong
7b	Francisco Martínez Pérez			04/09/2004	Dapaong	2008	Bohicon (Benin)
26	Lorenzo Hernández	08/03/1951	Ávila	02/10/2005	Madrid		
27	Enrique Cepero	24/11/1939	Zaragoza	07/05/2008	Togoville		
28	Vicente Bartolomé	28/03/1954	Castrobl de Campos (Burgos)	24/06/2011	CEL Madrid-París		

(*) En rojo, los Hermanos de la comunidad del CFRT en el momento de la redacción del presente libro.

Apéndice 2

Más información sobre el CFRT

Vídeos en Internet:

- “*Formación rural en Togo*” (26:51 min), documental de la serie *Vida misionera*, producido en 2005 por Mundo Negro Digital: <http://vimeo.com/10229162>
- “*Tami, un milagro hecho realidad*” (25:44 min), documental realizado en primavera de 2011 por el programa *Pueblo de Dios*, de la televisión pública española (Rtve), con el patrocinio de *Proyde*: <http://www.rtve.es/television/20100927/tami-milagro-hecho-realidad/357088.shtml>

Artículos en revistas:

- JOSEAN VILLALABEITIA, FSC, “*Agricultores con futuro*”, en *Mundo negro*, número 449 (febrero 2001), pp. 36-41. Cf. http://mundonegro.com/index.php?option=com_content&task=view&id=228&Itemid=8
- FELIPE GARCÍA, FSC, “*La tarea bien hecha*”, en *Mundo Negro*, número 559 (febrero 2011), p. 57. Cf. http://www.mundonegro.com/mnonline/MN2011_02/ (p. 23)
- JOSEAN VILLALABEITIA, FSC, “*La bendición del agua*”, en *Mundo Negro*, número 560 (marzo 2011), pp. 34-39. Cf. http://www.fundacioproide.org/files/Reportatge_Mundo_Negro.PDF
- JOSEAN VILLALABEITIA, FSC, “*Con los campesinos del norte de Togo*”, en *Educar hoy*, número 127 (abril 2011), pp. 12-14. Cf. <http://javillalabeitia.blogspot.com/>

El libro que tienes en tus manos narra la aventura del **Centro de Formación Rural de Tami (CFRT)**, pequeño poblado situado en el extremo norte de Togo. El CFRT es una obra dirigida desde su fundación por los Hermanos de La Salle, que ha contribuido sobremanera a la auténtica revolución agrícola y social que está viviendo la comarca en la que nació. Su acción puede considerarse como una manera muy eficaz de hacer realidad una idea clave de Monseñor Hanrion, el clarividente obispo que hace cuarenta años decidiera la creación del Centro de Tami: “No se puede construir la Iglesia sin antes poner al hombre en pie”. Por ello en el CFRT se desarrolla un programa muy ambicioso, que incluye todos los aspectos del desarrollo.

“Durante mi visita a África, en el año 2002, en la que tuve ocasión de conocer las obras lasalianas de casi una veintena de países, una de las experiencias que más me impresionaron, y que, en mi opinión, tiene mayor impacto como respuesta a las penurias de ese continente tan olvidado, fue el Centro de Formación Rural de Tami. Creo que se trata de una obra modélica.”

Hermano **Álvaro Rodríguez**,
Superior General de los Hermanos de La Salle

